31 DE ENERO DE 1936

Año XXXII Núm. 1372

BUENOS AIRES

FUNDADOR

ALBERTO M. HAYNES

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

SUMARIO DE ESTE NUMERO:

☆ ASOMBRO, portada por WACHA.

☆ LOS HOMBRES, NIÑOS DE SIEMPRE . . . . . Pág. 3

☆ LA VUELTA AL HOGAR DE LA MUJER EN ALEMANIA. Una nota por JORGE MAX MÜLLER. Págs. 4 y 5.

☆ LA BARONESA SE MAREA. Un acto de JORGE G. TOUDOUZE. Págs. 6 y 7.

☆ NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD . . . . . Págs. 8 y 9.

☆ FILM POLICIAL, historieta, por LINO PALACIO. . . . . Pág. 9.

☆ VOLUNTAD DE MUJER, un cuento por ANÍBAL RAVAGNÁN. Págs. 10 y 11.

☆ LA ESCULTURA EN LA RURAL, por PILAR DE LUSARRETA. . Pág. 12.

☆ LAS AVENTURAS DE PANCHO TALERO, por ARTURO LANTERI. Pág. 13.

☆ EL PATITO FEO, un cuento de JUAN C. ANDERSEN, elegido por Margarita Abella Caprile. Págs. 14 y 15.

☆ CARTAS DE PARIS. . . Pág. 16.

☆ MADRIGALES, por MANUEL UGARTE. Pág. 18.

☆ HAY QUE DEFENDER LAS SELVAS Y LA FAUNA ARGENTINAS, dice el doctor Hugo Salomón en un reportaje. . . . . Pág. 19.

☆ RAMON DEL VALLE INCLAN, por ARTURO CANCELA. . . . . Pág. 21.

☆ BRIDGE, por el 2 DE TRÉBOL. Pág. 22.

☆ EL CURSO DE BRIDGE, por P. HALSIMS. . . . . Pág. 67.

☆ LA PAGINA PARA LA CASA. Pág. 68.

☆ UN MARIDO, cuento de ALBERTO RIN. . . . . Págs. 70 y 71.

☆ TODAS LAS MUJERES DEBERIAN SABER NADAR. Pág. 72.

☆ PARA LA GENTE MENUDA. Págs. 74 y 75.

☆ NUESTRO HUMORISMO Y EL DE TODAS PARTES. . . Pág. 76 y 77.

☆ COCKTAILS HUMORISTICOS, por TANCREDO. . . . . Págs. 76 y 77.

☆ LABORES FEMENINAS. Pág. 78.

☆ POP, historieta. . . . . Pág. 79.

☆ LA MUJER JAPONESA, por KIKOU YAMAJA. . . . . Pág. 80.

☆ EL TEATRO, por JOAQUIN LINARES.

☆ LOS LIBROS, por RAMÓN DOLL. Pág. 81.

☆ EL RINCON DE LOS NIÑOS. Pág. 82.

☆ LA PAJA EN EL OJO AJENO. Págs. 83 y 84.

☆ ¡PST!... PERO NO DIGAN QUE YO SE LO DIJE..., por ZULEMA RAMOS PACHECO. . . . . Pág. 86.

PAGINAS GRAFICAS

☆ GRETA GARBO EN "ANA KARENINA . . . . . Pág. 23.

☆ LAS NUEVAS CREACIONES REFLEJAN CHIC Y PERSONALIDAD. Págs. 24 y 25.

☆ NUESTRO GRAN MUNDO. Pág. 27.

☆ CONJUNTOS PARA VIAJERAS. Pág. 28.

☆ CABEZAS MODERNAS. Pag. 30.

☆ AUDICION DE LA PAZ DE AMERICA, EN RADIO EL MUNDO. Pág. 31.

☆ TRES SEMANAS DE VACACIONES COMO MINIMO . Págs. 32 y 33.

☆ EL PRIMER PARTIDO DE GOLF JUGADO EN CAMET. . . . Pág. 34.

☆ UN GRAN CASAMIENTO EN ASUNCION . . . . . Pág. 35.

☆ EN LA PLAYA DE NECOCHEA. Pág. 36.

☆ ACTUALIDAD DE LA CAPITAL. Pág. 38.

☆ EL ABOLENGO DE LAS ANTEPASADAS. . . . . Pág. 39.

☆ EN LA PILETA DEL "TORTUGAS COUNTRY CLUB". . . . Pág. 40.

☆ LA SALUD Y LA GRACIA INFANTILES EN LAS SIERRAS. Pág. 41

☆ HOLLYWOOD, por Blanca de Castejón. . . . . Págs. 42 y 43.

☆ LOS NIÑOS ALEGRAN LAS PLAYAS DE MAR DEL PLATA. Págs. 44 y 45.

☆ LAS HERMANAS VICENTINAS. Pág. 47.

☆ MAÑANAS CALUROSAS EN LAS PLAYAS DE TUTHANKAMON. Pág. 48 y 49.

☆ UN NUEVO DEPORTE EN LA PLAYA. . . . . Pág. 50.

☆ EN LA PILETA DEL CLUB G. y E. DE LA PLATA. . . . . Pág. 51.

☆ POR LOS ULTIMOS TELEGRAMAS SABEMOS QUE. . . . . Pág. 52.

☆ EN EL BALNEARIO CORDOBA es ... Pág. 53.

☆ MOLINO DE ORO. . . . . Pág. 53.

☆ INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN EL "OCEAN" . . . Pág. 54.

☆ ... DE UN NUEVO ... Pág. 55.

☆ ... temporada ... Pág. 56.

☆ ... o vocaciones ... Pág. 56.

☆ LOS SUCESORES DE LA CORONA BRITANICA. . . . . Pág. 58.

☆ LLAMAS EN CUZCO. . . Pág. 59.

☆ LA COCINA, por Petrona Gandulfo. Pág. 60.

☆ LOS FIGURINES CON MOLDES. Pág. 62.

☆ ¿SE CONTAGIA EL BOSTEZO? Pág. 63.

☆ MAR DEL PLATA TIENE UNA REPUBLICA FEMENINA. Págs. 64 y 65.

☆ ACADEMIA RITMICA DE SANTIAGO DEL ESTERO . . Pág. 66.

☆ *Ilustraciones de: LEMOS — NEAL BOSE — SIRIO — PEDRO ROCA — L. ROCHAS — R. SIEGRIST — P. MAZZA — JEROME KERN*

LOS HOMBRES, NIÑOS DE SIEMPRE

NUESTRO cerebro es una zarabanda de ruidos, de voces, de rumores. El ajetreo ciudadano ha distendido nuestros nervios y ha puesto en nuestros rostros una expresión de fatiga y de angustia. La ciudad nos ha invitado a la evasión, y he aquí que, de pronto, vagamos por una calle solitaria, por una de esas calles arboladas propicias a los placeres meditativos.

La paz, la bendita paz que anhelamos todos los hombres del mundo, ¿descenderá sobre nosotros? Y una voz clara, diáfana, cantarina, responde a la pregunta. Es la voz de una madre que mece a un niño. Arrorró presente y arrorró de recuerdo. Nos traba las piernas para que la escuchemos ... a las que sintamos entrañablemente. ¿Quién es esa ... ponen a la qué niño arrulla? Es la señora Santana — ... fies de afrontar que quiere calmar al párvulo protestón; es ... ión de esposa y que lava pañales; son los angelitos que ... andan de carrera... ¡Qué fresca la noche! ¡Qué ... en las copas de los plátanos! ¡Qué frescura ... el aire lavado! Sí, pero nada tan fresco como esa voz que canta, que le canta al párvulo y que nos canta a nosotros, chiquillos viejos, que protestamos, no porque no ansiemos dormir, sino porque queremos dormirnos en un lecho de paz...

Ciudadanos engreídos, roídos y envanecidos de civilización, imaginábamos que más se vive cuanto más lejos está la infancia, y una voz de mujer desconocida, en una calle cualquiera, nos ha renacido esa niñez pura que gustemos en una noche el color y el sabor de la hora distante. Y es el mundo nuestro, el de nuestra realidad de ahora, el que se ha esfumado con su caos de estrépitos, con su infernal balumba de estremecimientos y vibraciones. ¡Si esa madre nos dejase contemplar su rostro!... ¡Y si nos permitiese mirar al niño dormido para ver si él es "uno" en el pasado que no retorna! ¿Que no retorna? Pero si es él el pasado, lo único que es presencia indestructible en nosotros: nos lo ha dicho la voz que ha cesado de cantar, y nos lo hemos dicho nosotros mismos al dejarnos invadir por esa ... melodía adormecedora de nuestras angustias y acunando nuestras almas.

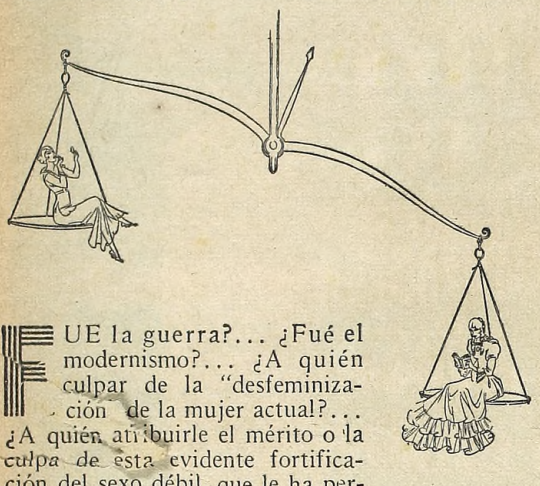
La calle ha vuelto a su silencio anterior, ... de quebrarlo con nuestros pasos; no sea cosa que se despierten los otros niños felices que fueron arrullados por sus madres, o no sea cosa que estalle en gritos el niño nuestro, ése que para sentirse hombre se aturde en el choque de las pasiones o en el ámbito donde todos los fragores terminan en sueños de pesadilla. Caminemos como con pies de terciopelo; que prosiga la señora Santana — o Santa Ana — calmando a los remisos; que la Virgen María lave pañales y "que los tienda el Romero"; que los angelitos, al alba, vengan de carrera para despertar al niño que tiene que ir a la escuela, o a nosotros, que tenemos un estudio, un taller o una oficina ávidos de nuestra humana potencia. Sí; que vengan los ángeles a despertarnos después de una noche de paz prometida y dada por esa madre que no vimos, pero que, al regalarnos su voz, nos ha regalado la dicha de hacernos saber que nuestra niñez es el único título permanente de nuestra vida.

Cómo se encara en Alemania "la vuelta

Por *Jorge Max Müller*

Hace pocos números publicamos dos autorizadas respuestas sobre un tema de actualidad palpitante: "¿Es la mujer moderna menos femenina que la antigua?" La encuesta despertó tanto interés en nuestros lectores, que la dirección de El Hogar *resolvió prolongarla radiotelefónicamente, en una audición realizada por Radio El Mundo. La nota que publicamos ahora, en cierto modo, incide sobre la cuestión discutida en tal encuesta. Consigna la opinión al respecto predominante en un país donde, como en todos los países en que impera el fascismo, las ideas feministas están en quiebra. La reproducimos porque la consideramos una documentada contribución a uno de los más inquietantes problemas actuales, sin que ello signifique que compartamos en absoluto todas las conclusiones a que llega su autor, un periodista imparcial y de acreditada experiencia.*

Jovencitas de once a catorce años agrupadas en la "Jung-Maedel", una de las instituciones que, bajo el control oficial, se preocupan de preparar a la mujer para "la vuelta al hogar". Aquí, sin embargo, aparecen en prácticas poco femeninas.



¿FUE la guerra?... ¿Fué el modernismo?... ¿A quién culpar de la "desfeminización" de la mujer actual?... ¿A quién atribuirle el mérito o la culpa de esta evidente fortificación del sexo débil, que le ha permitido alcanzar esas tres grandes conquistas que son: fumar, votar y ponerse pantalones?

El voto, los pantalones y el cigarrillo... He ahí tres símbolos de la nivelación civil, social y política de la mujer. Tres símbolos de la "supercivilización" femenina.

¿Y cuál es, en realidad, el factor determinante de esta situación: la guerra, el modernismo?... ¿O los dos a la vez?

Competidora y adversaria del hombre...

LA guerra, por una parte, provocó este curioso estado de cosas. Arrebató a los hombres de las ciudades para enterrarlos en las trincheras. Y, a su vez, las mujeres fueron arrancadas de sus hogares para llevarlas a los puestos de los hombres: a las fábricas, a las calles y a los campos.

Pero, una vez que abandonaron los hogares, las mujeres ya no pudieron recobrar el hábito doméstico. Siguieron...

Y fué así cómo recorrieron los caminos del hombre. El café, la taberna o el cabaret. El cigarrillo y el cabello corto...

Hasta que, finalmente, los hombres se encontraron desplazados casi por completo.

Las mujeres, que habían salido a reemplazarlos eventualmente, para un caso de urgencia, como era la guerra, comenzaron a discutir la legítima posesión de sus nuevos puestos. Lo que al principio fué un sacrificio doloroso, se había convertido en un derecho, en una aspiración.

Antes de la guerra, y durante la guerra misma, una mujer en una fábrica era un sacrilegio. Uno de los tantos horrores de la guerra...

Pero he aquí que, al cabo de un lustro, completamente aclimatada y transformada, la mujer reclama y exige su puesto en la fábrica, junto al hombre. Más aún: en lugar del hombre.

¡Y lo que había sido un sacrificio resulta ahora una "super[illegible]ación"!

Por ende, la mujer que aún sigue siéndolo en el concepto integral de la palabra, la mujer tradicional del culto al hogar y a las virtudes domésticas, pasa a ser una "retrógrada"... Rémora de su sexo, lastre de la evolución femenina.

El peligro de la "desfeminización" de la mujer

TAL la curiosa situación con que se encontraron la mayoría de los países europeos. Aun aquellos que no habían participado en la contienda, pero que sufrieron estas consecuencias por contagio. Situación curiosa y no muy brillante por cierto.

Pues en tanto que las mujeres se aprestaban a competir con los hombres, substituyéndolos y desalojándolos..., no había quien pudiera llenar el vacío que ellas iban dejando en sus hogares.

Era la familia que comenzaba a desmoronarse...

Y no había que ser demasiado perspicaz para calcular lo que vendría después.

De ahí la necesidad de reaccionar. Esa necesidad que se hizo más urgente e imperiosa que nunca en los años de postguerra, en los que el caos de la desorganización política y económica fué un incentivo más para acentuar el tremendo desequilibrio social que iba provocando aquella desvirtuación de la existencia femenina.

"La vuelta al hogar"

UNO de los países donde mayor arraigo había cobrado esa situación es Alemania. Y es por ello también que en ese mis-

al hogar" de la mujer

mo país es donde con mayor firmeza se está procediendo para resolverla.

Un intenso movimiento feminista, pero de verdadera "feminización" de la mujer, se está operando con los más halagadores resultados.

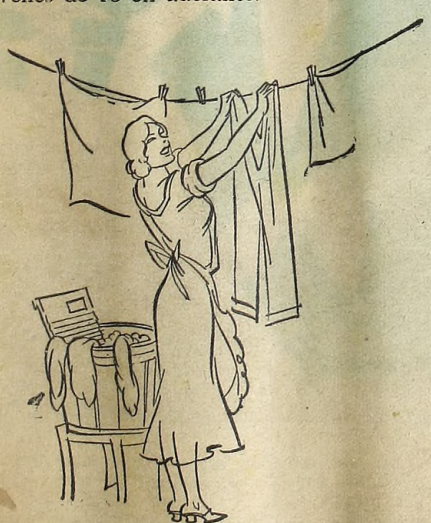
Al contrario de lo que ha sucedido generalmente en otros países del mundo, donde los movimientos "feministas" eran, en realidad, antifemeninos, pues trataban de alcanzar para la mujer derechos o privilegios propios del hombre, en este caso el movimiento feminista de Alemania trata de volver a la mujer a sus antiguos cauces de acción.

"La vuelta al hogar" es el bello título en que se resume una de las más caras aspiraciones del pueblo alemán en ese sentido. Que la mujer retorne al hogar, tan abandonado, desde hace un tiempo, por los clubs, las confiterías y los comités "femeninos", donde el aprendizaje de las ciencias y artes políticas relegaba al olvido y hasta el desprecio la práctica de las virtudes domésticas.

"La vuelta al hogar" es una de las preocupaciones esenciales de la más vasta organización femenina que se registra en el mundo entero: la "Bund Deutscher Maedel", la "Jung - Maedel" y la "Frauen - Arbeitsdienst".

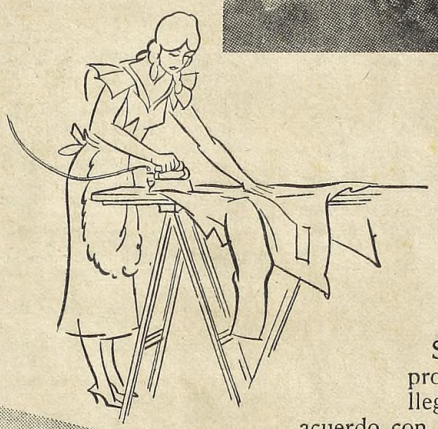
Más de cuatro millones de mujeres de todas las edades están comprendidas en esta organización, cuyas finalidades tienden a educar y orientar, muy especialmente, a las jóvenes y a las niñas.

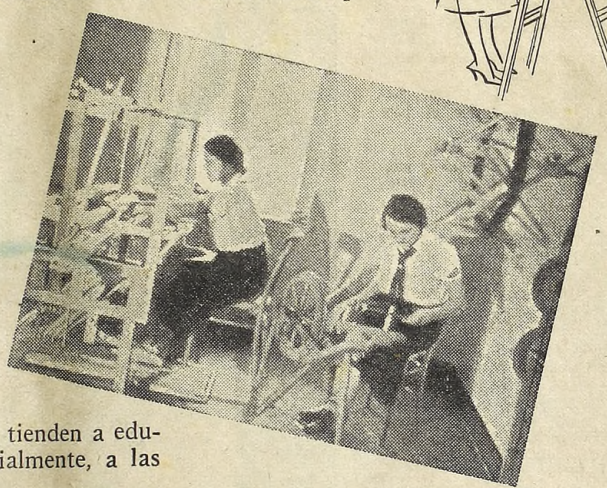
La "Jung-Maedel" comprende a las niñas de 11 a 14 años; la "Bund Deutscher Maedel", a las adolescentes de 14 a 18 años; y la "Frauen Arbeitsdienst", a las jóvenes de 18 en adelante.



Estas diferentes instituciones, organizadas bajo el control oficial, vinculadas a la organización educativa de Alemania, tienen por principal objeto inculcar en la mujer, desde niña, los conocimientos y las nociones propias de su sexo, educando su espíritu y su sensibilidad con una tendencia francamente femenina, vale decir, de consagración al hogar y a la familia.

Desde luego, esa institución no se realiza con un criterio cerrado y exclusivamente dirigido a hacer de cada mujer una buena cocinera... No. El criterio con que se rige esta enseñanza es mucho más amplio y más elevado.





Las señoritas de diez y ocho años en adelante se agrupan en la "Frauen Arbeitsdienst", que también tutela oficialmente "la vuelta al hogar" de la mujer alemana. Las dos muchachas del grabado aparecen hilando en antiguas ruecas.

La educación de la mujer comienza por afinar sus dotes sensitivas, realzando su temperamento y despertando sus cualidades o vocaciones para darle las mayores posibilidades de desarrollo y aplicación práctica.

Es así cómo hasta en los más apartados rincones de Alemania, en las más pequeñas aldeas, las niñas campesinas son inscriptas desde pequeñas y, aparte de la gimnasia elemental, son adiestradas en los ritmos de las danzas y en ejercicios de música y canto, al mismo tiempo que practican dibujo y pintura y se ejercitan en las labores propias de su sexo como el bordado y el tejido, y las prácticas culinarias.

Señoritas de la "Bund Deutscher Maedel", otra de las instituciones que disciplinan a la mujer para su retorno al hogar, formando una pequeña orquesta para ensayar aires nacionales, ya que los bailables extranjeros, como el fox-trot, están proscriptos de Alemania.

Siguiendo un plan gradual y progresivo, esos conocimientos llegan a complementarse de acuerdo con las aptitudes individuales de las propias educandas hasta llegar a las nociones de puericultura, que ponen a la mujer joven en condiciones de afrontar eficientemente su misión de esposa y madre.

Y todo ello sabiamente combinado con las características propias de cada región y lugar. Pues así como a las niñas de las ciudades se las educa con una tendencia moderna que las adapta mejor al medio en que viven y deben actuar, así también a las jóvenes provincianas, siguiendo las modalidades propias de su región, se las orienta adecuadamente, enseñándoles las canciones y danzas típicas regionales, mediante las cuales se estimula y se acentúa el arraigo y el cariño a la tierra y a los suyos.

Es de esta manera cómo Alemania está preparando y formando sus mujeres del futuro. Con una profunda y clara comprensión de su sexo; con un alto y noble concepto de la feminidad, que en lugar de convertirse en competidoras y adversarias del hombre hará de cada mujer lo que realmente debe ser: la digna compañera del hombre.

Y así, al capacitarlas para ser buenas esposas y mejores madres, vigorizando ese baluarte nacional que es el hogar y la familia, se habrá conseguido también afirmar sobre los cimientos más sólidos y profundos la base de la propia nacionalidad.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

La baronesa se marea

Un acto de
Jorge G. Toudouze

PERSONAJES:
Doctor Migraine y *Baronesa de Capecure.*

La escena en un casino, a la orilla del mar. Salón con mesa, silla y un sofá o chaise-longue.

ESCENA PRIMERA
Doctor Migraine, solo.

Migraine. — *(Entrando con un papel en la mano.)* ¡Nadie! Ya lo suponía... Para las mujeres, las diez horas y media en punto son las doce y treinta minutos, y eso... cuando son algo puntuales. Esto, para esa dama, es lo habitual; siempre llega tarde. *(Leyendo la carta que tiene en la mano.)* "La baronesa de Capecure ruega a M. Migraine quiera tener la gentileza de concederle una entrevista de algunos minutos, en la mañana de hoy, a las diez y media en punto, en el tercer salón del casino..." *(Consultando el reloj.)* Y ya son las diez y treinta y dos..., y ella no está... Esperaré. Desde luego, yo tengo tiempo. Y, por otra parte, a la orilla del mar, todas las indulgencias se imponen..., sobre todo frente a una linda mujer... *(Se sienta, abre un diario. Pausa.)* Porque..., no hay para qué decir que es muy linda esa baronesita, muy alegre, muy espiritual... Una gracia encantadora. ¡Qué conversación traviesa, qué ojos satánicos! *(Pausa.)* Y no soy yo solo en darme cuenta... *(Con fastidio.)* Ese imbécil de Portoflip, que decía el otro día... "Es la viuda alegre." ¿Será necio ese hombre?... Necio y vulgar. Porque era visita de casa antes de la muerte del barón de Capecure, ya se cree autorizado... ¡Será imbécil!... *(Va a ponerse a leer el diario, pero se detiene.)* ¿Qué diablos me querrá? Nos vemos lo menos cinco veces al día. Debe tratarse de algo que no puede decirme delante de todo el mundo..., algo grave y urgente. Ayer no me habló de nada, y hoy su mucama me trajo esta carta, diciendo: "Muy urgente". Enferma no debe estar, porque hoy la vi pasear por la playa, tan linda como siempre... Porque es una linda mujer... *(consultando el reloj)* pero que no tiene, por lo visto, noción del tiempo... *(Revisando el diario.)* ¿Política?... ¿Teatro?... Noticias de Nueva York: "Después de una corta enfermedad, ha fallecido el famoso millonario M. Serafín Duck, rey de los productos químicos..." ¡Caramba! Tan cordial y simpático que era ese hombre...; la última vez que lo he visto, hará unos tres meses, cuando de paso en París vino a visitar mi laboratorio...

ESCENA II
Migraine y la *Baronesa de Capecure.*

(La baronesa viste elegante traje de playa. Blusa azul, cuello marinero, falda blanca y gorra con pompón rojo.)

Baronesa.—*(Entrando bruscamente.)* ¡Querido amigo!... ¿He tardado?

Migraine. — *(Levantándose, irónico.)* Apenas... cuarenta y cinco minutos.

Baronesa. — Le pido perdón.

Migraine. — Está usted perdonada. Han sido los tres cuartos de hora de gracia.

Baronesa. — Doctor Migraine, está usted muy irónico.

Migraine. — Y usted, baronesa, exquisita.

Baronesa. — Yo no le pido lisonjas.

Migraine. — Entonces..., ¿por qué está usted tan linda esta mañana?

Baronesa. — Gracias por los otros días.

Migraine. — Perdón; es que usted lo está en "crescendo". Hoy más que ayer, y bien menos que mañana.

Baronesa. — ¡Oh, amigo!... Le ruego... Las galanterías como esa... antes de almorzar...

Migraine. — ¿Duda usted de mi admiración?

Baronesa. — Cortesía de hombre galante; no es usted solo.

Migraine. — Oh, ya lo sé. No se puede nunca estar en campaña de usted sin molestar a quince pisaverdes empeñados en hacerle la corte.

Baronesa. — La competencia es el alma del flirt, y yo adoro el flirtear.

Migraine. — Ya se ve. Pero es que usted da turnos de favor.

Baronesa. — ¿Se queja usted, ingrato?

Migraine. — Pues, claro. Yo soy siempre el sacrificado.

Baronesa. — *(Irónica.)* ¡Pobre víctima! Y entonces, ¿qué es lo que hace aquí?

Migraine.—Espero que usted me lo diga.

Baronesa. — *(Riendo.)* ¡Encantador! Acepta usted una cita a riesgo de dar tema a las malas lenguas.

Migraine. — ¡Oh, más o menos!

Baronesa. — Pues, sería una calumnia pura, pues bien sabe Dios lo inocente que es el favor que vengo a pedirle.

Migraine. — ¿Un favor, baronesa? ¿Podré tener el placer de serle útil?

Baronesa. — Muy útil.

Migraine. — Entonces le ruego que disponga de mí... Diez favores..., cien favores... Todo lo que usted quiera... Tome asiento. *(Le ofrece una silla.)* No, aquí no; hay una corriente de aire. *(Lleva la silla más lejos.)* Aquí estará mejor.

Baronesa. — Gracias... Muy gentil.

Migraine. — Querida baronesa, ¿de qué se trata?

Baronesa. — De lo siguiente: esta mañana, por el primer correo, recibí una carta, respecto a la cual deseo consultarle.

Migraine.—Esa confianza me honra.

Baronesa.—Es cosa muy simple..., va usted a ver... *(Saca del bolsillo un pañuelo, y luego dos cartas.)*

Migraine. — ¡Qué lindo pañuelo!... *(Absorbiendo el aire.)* ¡Y qué bien huele!...

Baronesa. — *(Distraída.)* Me ha venido de Norte América.

Migraine. — ¡Oh! Yo no conocía la "lingerie" norteamericana. Es deliciosa.

Baronesa. — ¡Qué tonto!... Le hablo de la carta, no del pañuelo. *(Lo pone en su lugar.)*

Migraine. — ¡Perdón!... Había creído...

Baronesa. — Y, vea; he pensado en usted... Cuando yo llegué pasaba el segundo correo..., y como había una carta para usted..., se la traigo. Soy atenta, ¿verdad?

Migraine. — Es usted un ángel...

Baronesa. — *(Amenazándole con el dedo.)* ¿Todavía?

Migraine.—Un ángel de cuello azul y guantes blancos. Especie única.

Baronesa.—Lea usted su carta en vez de decir tonterías.

Migraine. — *(Mirando y olfateando el sobre.)* Tengo tiempo. Es de mi escribano. Un bicho sin interés. Pero como ella, al reposar sobre su corazón ha tomado un perfume sutil, permítame que la coloque un momento sobre el mío. *(Mete la carta en el bolsillo de su saco.)*

Baronesa. — Doctor Migraine, está usted insoportable. Por ser usted un médico famoso no es usted una persona seria.

Migraine. — Porque estoy en vacaciones. En mi casa el hombre de mundo deja su lugar al médico. No se conocen.

"Baronesa. — ¿Ha descubierto para mí algún remedio nuevo?
"Migraine. — Radical.
"Baronesa. — ¡Ah, es usted un genio, doctor! ¿Me lo hará usted? ¿Es complicado?"

Baronesa. — Ese pobre Portoflip me ha dicho algo de eso.

Migraine. — No me hable de ese imbécil. Le tengo horror.

Baronesa.—Ya se ve. ¡Cuando pienso que ese pobre muchacho le ha pedido su opinión sobre la obesidad y usted no le ha contestado...!

Migraine. — No soy veterinario.

Baronesa. — ¡Jesús, qué malo!... Y yo que venía justamente a consultar en usted al médico...

Migraine.—Perdón. Usted es otra cosa. Soy todo oídos. ¿De qué sufre usted?

Baronesa. — De nada. Es un consejo lo que deseo. Vea usted. Esta carta de Norte América me anuncia un duelo de familia.

Migraine. — *(Gesto de circunstancias.)* Mis condolencias.

Baronesa. — La muerte de un lejano pariente de mi difunto marido, el barón de Capecure.

Migraine.—¿Su difunto esposo tenía familia en Norte América?

Baronesa.—Sí; una rama segunda emigrada en tiempos de Luis XIV..., y figúrese usted que ese pariente fallecido... tenía por único heredero legal a mi marido, del cual soy yo la única heredera...

Migraine. — Todo esto es muy interesante.

Baronesa. — Sobre todo por la cantidad; ¡cien millones de dólares!...

Migraine. — ¡Diablos!

Baronesa. — ¡La sucesión de un rey!... Un tal Serafín Duck...

Migraine. — ¿El rey de los productos químicos?...

Baronesa. — Así parece. Yo no lo conocía.

Migraine. — Yo sí. Me lo presentaron en París, en ocasión de su último viaje... Y acabo de leer la noticia de su fallecimiento en el diario, y me causó una sorpresa enorme.

Baronesa. — ¡Ah! ¿Sí?

Migraine. — De suerte que a título de baronesa de Capecure usted hereda de un Duck que ha llegado a ser rey... Mis felicitaciones, majestad.

Baronesa. — Yo heredo, sí..., pero es que ahora empiezan mis inquietudes!... ¡Doctor!... ¡Usted que es un sabio!...

Migraine. — Un investigador, cuando más.

Baronesa.—No; un sabio. Todo el mundo lo dice... ¿Conoce usted algún remedio contra el mareo?

Migraine.—*(Bromeando.)* Sí.

Baronesa. — *(Ansiosa.)* ¿Uno muy bueno?

Migraine. — Excelente, infalible... No poner jamás los pies en un barco.

Baronesa. — Doctor, usted se burla de mí.

Migraine. — De ninguna manera.

Baronesa. — Yo quiero un remedio decisivo; aunque sea malo de tomar.

Migraine. — No conozco otro.

Baronesa. — Entonces..., ¿de qué le sirve ser sabio?

Migraine.—Para contestar muchas veces que no sé.

Baronesa. — M. de Portoflip no diría eso. El encontraría cualquier cosa.

Migraine. — M. de Portoflip es un ignorante y un imbécil.

Baronesa. — ¡Qué injusto es usted, doctor! ¿Qué le hizo el pobre M. de Portoflip?

Migraine. — A mí, nada; a usted, la corte.

Baronesa. — Perdón, mi amigo. Yo no le he concedido jamás el derecho de sentirse celoso.

Migraine. — ¡Desgraciadamente!... En fin, baronesa, nada de esto me explica por qué de la herencia de Duck pasó usted a lo del mareo...

Baronesa. — Muy sencillo. Yo heredo de M. Serafín Duck bajo una condición formal... *(señalando la carta)* y estúpida. La voluntad del testador me declara decaída en todos mis derechos si no voy en persona a Nueva York a recibir la herencia.

Migraine. — Eso no tiene nada de desagradable; un viaje..., ¡y qué viaje!... Usted tiene la mar de suerte.

Baronesa. — Solamente que yo me mareo.

Migraine. — ¿Usted?

Baronesa. — Será absurdo, idiota, ridículo, pero yo, sobre el agua, me enfermo...

Migraine. — Usted, que ama tanto el mar... y que adora los barcos...

Baronesa. — Cuando los miro desde mi ventana.

Migraine. — Y yo que creía...

Baronesa. — Todo el mundo cree; y eso es lo que me desespera... Si se supiese, me cubriría de ridículo. Yo idolatro a los marinos. Tengo un chalet a la orilla del mar. Me casé con un oficial de marina. He pintado marinas. Soy tesorera del Orfelinato Marítimo..., y me mareo en una bañadera.

Migraine. — Evidentemente. Eso es contradictorio.

Baronesa. — Y conste que hice mil pruebas. Pero apenas me subo a un barco, y éste empieza a moverse, yo...

Migraine. — ¡Caramba! Ahora empiezo a comprender su inquietud.

Baronesa. — ¿Mi inquietud?... Diga usted mi angustia, mi tortura. ¡Mi desesperación después de haber recibido esta carta! Cien millones de dólares es una suma... Pero ir a buscarlos a Norte América sería para mí un calvario.

Migraine. — No exagere usted las cosas. Hay barcos muy buenos para hacer un viaje.

Baronesa. — Muy buenos, muy buenos, pero, se mueven. ¿Conoce usted alguno que no se mueva?

Migraine. — No, señora. Pero, vea; uno se acostumbra pronto. Es cuestión de aclimatación.

Baronesa. — ¡Oh, calle usted! Tienen primero un movimiento así *(gesto con el cuerpo y las manos)*, y después los dos, combinados.

Migraine.—¡Qué imaginación! Pero tenga en cuenta que usted se distraerá durante el viaje. Los modernos transatlánticos son verdaderos hoteles flotantes, lujosos, enormes, con salas de juego, teatro, música... Usted se divertiría. Alguien le haría la corte..., y el viaje es corto: cinco días y medio...

Baronesa. — Y otros tantos de vuelta.

Migraine. — Naturalmente. Once días en total... ¡Doscientas sesenta y cuatro horas!

Baronesa. — ¿Y usted se imagina que voy a estar enferma doscientas sesenta y cuatro horas, por mi gusto?

Migraine. — No; por cien millones de dólares. La herencia de M. Duck bien vale un pequeño sacrificio.

Baronesa. — ¡Pequeño! Us-

(Continúa en la pág. 17)

NOTAS Y COMENTARIOS

LA SUCESION BRITANICA.

POR espacio de más de una semana el mundo entero ha resonado, y resuena todavía, de los ecos de la muerte del rey Jorge V y de sus solemnes funerales, así como de la proclamación de Eduardo VIII. Es proverbial que en la vida ordenada del disciplinado pueblo inglés, la sucesión de la corona es un acontecimiento que no perturba las directivas nacionales ni del imperio. Pero la muerte de un soberano británico, como fué con la de Eduardo VII y anteriormente con la de la reina Victoria, produce en el imperio y fuera del imperio la más honda emoción. La República Argentina es uno de los países que más han participado de ella, y el pueblo argentino uno de los que compartieron más vivamente los sentimientos del pueblo británico, su duelo por la muerte de un gran rey, y el afecto con que acompañó la ascensión del nuevo soberano, personalmente prestigioso y popular entre nosotros, al viejo y glorioso trono. La muerte del rey Jorge, sus grandiosos funerales, la proclamación de Eduardo VIII, han sido en estos días en nuestro ambiente el motivo principal de la atención pública.

●

LAS MUJERES AL GOBIERNO, LOS HOMBRES AL ARTE.

LLAMANDOSE Argentino—Cyril Argentine—el doctor Alington, ex rector del colegio de Eton y actual deán de la catedral de Durham, nos sería imposible pasar por alto nada de lo que él diga, aunque su palabra no fuese de tanta autoridad.

¿Y qué ha dicho el doctor Argentino Alington, uno de los hombres doctos de Inglaterra? Ha dicho — ¿os parecería poco? — que ya es hora de que entren a gobernar las mujeres, esto es, de que "suban al poder", de que "asuman el mando".

El doctor Alington está desencantado de los políticos, y pone sus esperanzas en las políticas. ¡Hay que cambiar de postura!

Las mujeres, que tienen el manejo del gobierno de la casa, esencialmente práctico, y que poseen la experiencia del mismo, seguramente no harían del mundo la madeja que han hecho los políticos.

¡Por lo menos les sería imposible enredarla más!

Y los hombres, ¿para qué quedaríamos? El doctor Alington no deja de ser benévolo con los hombres al llamarles artistas.

Son las mujeres quienes deben gobernar —dice—dejando que los hombres sigan su natural inclinación por las artes, pues en la humanidad el hombre es el artista.

LAS PERAS A CUARTO.

DURANTE las pasadas generaciones, los gobiernos y la opinión fueron hostiles a todo control oficial de los precios al consumidor. La fruta, por ejemplo, fué antes muy barata en Buenos Aires, y a los chicos siempre les alcanzaban los centavos — que no llovían a torrentes — para andar por la calle chupando naranjas, o comiendo duraznos, damascos o peras. Pero las ideas se fueron modificando a medida que fueron subiendo los precios. Bien acaban de corroborarlo las disposiciones del Ministerio de Agricultura para la venta de fruta a precios económicos, y el general aplauso con que fueron acogidas.

El comercio de fruta se fué alejando cada vez más del antiguo lema de ganar poco y vender mucho, que sin embargo no está desacreditado entre los hombres de negocios. Y — como le decía el otro día a un puestero un inspector de mercados — las cosas llegaron a un punto en que hubo que ponerle las peras a cuarto...

●

VIAJERA INTREPIDA.

JULIO Verne hubiera hallado un personaje y una aventura para alguna de sus novelas en cierta información de Reuter fechada en Nueva York, y que pasamos a extractar.

La señora Ossie Drimmer — dice — estaba determinada a pasar la Navidad con sus parientes de Suecia, y después de grandes peripecias en gran parte de un trayecto de 8.000 millas, logró llegar a tiempo a su destino.

Con un hijo suyo de tres años, la señora Drimmer tomó en Los Angeles un aeroplano del servicio trascontinental, con la intención de embarcarse en el "Gripsholm", el último barco que salía para Suecia a tiempo de llegar antes de Navidad.

Como el aeroplano se retrasara en el camino, la señora Drimmer contrató uno especial para seguir hasta Nueva York; pero cuando ella llegó el "Gripsholm" ya se había hecho a la mar y estaba como a 12 millas del puerto. Entonces la señora Drimmer contrató un hidroplano para alcanzar al vapor...

Media hora después el hidro acuatizó cerca del "Gripsholm", y la señora Drimmer y su hijito fueron tomados a bordo por medio de un bote.

●

PROBLEMA CANINO.

A propósito de la niñita muerta de hidrofobia la semana pasada, es de consignarse que en Buenos Aires los perros continúan gozando de una peligrosa libertad. En los barrios populares se les ve en gran número por las calles, y en ocasiones se puede asistir a sus ruidosas y a veces encarnizadas peleas. Por otra parte, calcúlase la población perruna de Buenos Aires en doscientos o trescientos mil canes. Menos perros y mejor cuidados y vigilados sería el desiderátum. Ni todos tienen comodidad para mantener un perro que acaso no necesitan, ni la calle es para que los perros retocen y den espectáculo.

Perros sueltos se ven, no sólo en los barrios populares, obreros y suburbanos, sino también en los próximos a los centrales.

En ninguna parte están bien, y los miles de niños y adultos mordidos todos los años por perros bravos o hidrófobos acreditan el peligro que representan.

●

UNA VIDA.

HOMBRE para una biografía fué el senador norteamericano Thomas D. Schall, recientemente fallecido. A los 12 años no sabía escribir; a los 27 quedó ciego, debido a un accidente; murió a los 55, siendo senador por segunda vez, después de ser diputado cinco veces, y fué asimismo un próspero abogado.

Antes de empezar a surgir fué unas veces lustrabotas, otras mercachifle de libros, otras cowboy, otras bracero en las cosechas, y otras lavandero, aserrador de madera, boxeador y luchador. Juntó huesos de búfalo en las praderas, juntó hierro viejo, y domó potros y arreó ganado en los ranchos y en las granjas.

A los 19 años seguía cursos preparatorios en un colegio de Ortonville (Minnesota). Se ga-

Sin Cámara de Diputados

HACE como quince días que estamos sin Cámara de Diputados. Es verdad que esta situación no hubiera trascendido a no ser la indiscreción de la prensa y de la radio, pero no por eso pareció menos paradojal y dramática. ¡Sin Cámara!... ¡Qué emoción y qué extrañeza vivir sin Cámara!

Habrá almas frías y temperamentos flemáticos que crean no haber sentido nada. Y habrá también distraídos... Pero al menos a estos últimos les pasará lo que a esos que salen de su casa sin lo principal, esto es, la billetera, y no aciertan a decir por qué tienen la presunción de que les falta algo para estar completos. Experimentarán una vaga sensación como de déficit abstracto; y no comprenderán lo que es, pero es que les falta la Cámara de Diputados.

¿No es todo esto muy honroso para la Cámara de Diputados? ¡Sólo los cuerpos más luminosos brillan por su ausencia; sólo ellos continúan encendidos cuando están apagados! Cuando la Cámara de Diputados vuelva a reunirse, podrá recordar con legítima satisfacción lo mucho que hemos notado su falta.

¿Y el Concejo Deliberante — diréis, — que también quedó sin quórum días atrás?

Pues bien, no negaremos que después de la Cámara de Diputados, la falta que más se nota es la del Concejo Deliberante.

naba la comida ayudando en un restaurante, y no tenía lugar fijo donde dormir. El dueño de un café se lo proporcionó más tarde, dándole un cuarto alto a cambio de hacer la limpieza del local.

En ese café ganó una vez 25 dólares y una vaca, venciendo a un joven boxeador de fama local. El dueño del café apostó los 25 dólares contra la vaca, a que Schall daría cuenta de aquel campeón, y le cedió las dos cosas en premio del triunfo.

Más tarde Schall ingresó en la Universidad de Minnesota "para ganarse los premios en efectivo de los concursos de oratoria". Los ganó invariablemente.

●

AYUDO A LAS LETRAS.

EL presbítero don Bernabé E. Pedernera, fallecido días pasados, fué uno de los pocos hombres que hace 35 años abrieron crédito a la literatura argentina. Sin su generosa simpatía por la juventud y sus empresas, difícil le hubiera sido aparecer regularmente a una revista precursora de "Nosotros", y que por cierto se titulaba "Preludios", si no es que se hubiera quedado en algún desmayo. En esa revista, cuyo promotor y animador era Alfredo A. Bianchi, y a la que prestaron contribución literaria distinguidos elementos universitarios, empezaron a darse a conocer algunos hombres que luego figuraron en las letras, en la política, en la magistratura; y en sus páginas iba incluído un periódico de crítica titulado "El Crisol", dirigido por Emilio Becher y Emilio Ortiz Grognet. La revista se publicaba por la imprenta del Asilo de Huérfanos, cuyo director era entonces el presbítero Pedernera, antiguo expedicionario al desierto.

●

INJERTO DE PESTAÑAS.

TODAS las que suspiren por pestañas a la Greta Garbo o de cualquier otro estilo de su preferencia, pueden tener la esperanza de que sus aspiraciones se vean colmadas, pues se asegura que en Europa está dando buenos resultados el injerto de pestañas. Los injertos son de cabello natural debidamente rizado, y cada uno se aplica por separado a la correspondiente pestaña natural, con el resultado de que son casi invisibles. En la operación se emplea una goma inofensiva, pues es un injerto puramente metafórico. En media hora se injerta un juego completo de pestañas, sin causar daño ni dolor. Los injertos son "casi permanentes", pero, como la ondulación permanente, requieren en ocasiones los cuidados de los expertos.

●

AGREGADOS INTELECTUALES.

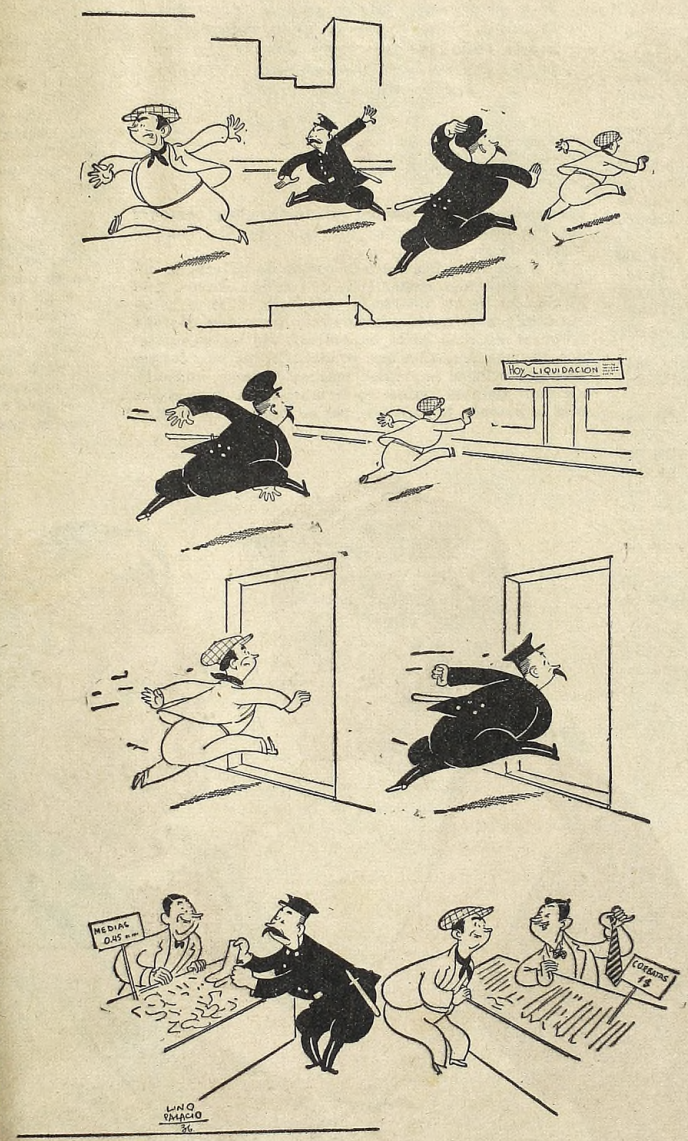
SOBRE este interesante tema dice una información periodística que "Amerique Latine" de París trae un artículo del escritor chileno Norberto Pinilla. Indica el autor la conveniencia de que Francia, para estrechar los lazos espirituales con la América Latina, instituya y designe agregados intelectuales a sus embajadas y legaciones en esta parte del mundo.

Si los intelectuales latinoamericanos son de parecer que recíprocamente los países de su nacionalidad mantengan agregados intelectuales en Francia, hay un párrafo del señor Pinilla que los alienta a persistir en una idea tan conforme con los principios de cortesía internacional e intelectual, pues recuerda que Chile tuvo como agregado artístico a su embajada en París al pintor Eduardo Donoso, y añade que uno de los agregados a la embajada de Méjico es Tata Nacha, autor de la canción de "La Cucaracha".

Lo que podría ser difícil es que los nombramientos conformaran a todos los intelectuales y que no se hiciera cuestión de sensibilidad ni de generaciones. Pero ocuparse de este aspecto de la cuestión todavía es prematuro.

FILM POLICIAL

Por LINO PALACIO



●

MAL USO DEL TELEFONO.

INESPERADO puede haber parecido el descubrimiento de que fueran dos estudiantes universitarios los que hacían del teléfono un uso indebido en un barrio de Rosario, pues ese no es un entretenimiento propio de hombres que si son jóvenes por la edad son entendimientos capaces, ejercitados, y aun probados.

En Madrid se descubrió hace algún tiempo que eran unas señoritas jóvenes quienes daban por teléfono falsos avisos de incendio; y tenemos entendido que hubo un caso en que se comprobó la mismo en Buenos Aires. Eso debió robustecer la opinión de que quienes hacen mal uso del teléfono son cabezas de chorlo o personas mal aconsejadas por la ociosidad. ¿Qué creer ahora?...

Pero la excepción no es la regla; y aunque los estudiantes son bromistas, las bromas que daban los dos estudiantes de Rosario — cuando no pasaban de bromas — no son de las de índole estudiantil. Sin duda sus autores no harán escuela; antes al contrario, confiemos en que el haber sido individualizados cause la debida impresión entre los que hacen mal uso del teléfono.

●

EL RASTREADOR.

EL corresponsal de "La Nación" en Deán Funes se ocupó de la intervención de un rastreador en la persecución de unos ladrones. Dice que el rastreador es un eficaz elemento de pesquisa que aún se conserva por aquellos lugares. El robo había sido cometido en la residencia de un establecimiento del doctor Miguel G. Méndez, y consistía en efectos diversos. Juzgando por los objetos grandes y pesados de que los ladrones habían prescindido, la policía comprendió que iban a pie, cargando bultos cuya envoltura serían mantas y frazadas que faltaban. De una de las comisiones que se despacharon en busca de los ladrones formaba parte el rastreador Hipólito Barreo. Este siguió unas huellas que descubrió y que continuaban a lo largo de la vía férrea. Después de recorrer un buen trecho divisaron por entre unos árboles a dos hombres cargados con grandes bultos: eran los ladrones.

●

EL LIBRO EN INGLATERRA.

LOS negocios del libro en Inglaterra difieren mucho de los de otros países, pues 1935 ha batido todos los récords en número de libros publicados. El total fué de 16.676, un aumento de 1.242 sobre el año precedente, y de 1.184 sobre el anterior récord, marcado por 1930. El número de editores también ha aumentado. Las novelas, con un total de 5.310, tuvieron un aumento de 483 sobre 1934. Los libros más serios no se han quedado atrás; los de política tuvieron un aumento de 110, y los de poesía y drama, 116. Buenos escritores que no buscan el público más numeroso y que no gozan todavía de celebridad exterior, suelen tener colocados de antemano 50.000 ejemplares de sus libros.

Voluntad de mujer

Un cuento de

Aníbal Ravagnan

Viviendo en un engañoso mundo, aquella muchachita se atrevió a apartarse de él y emprender por sí sola la lucha por la vida. Triunfó por su gran voluntad y sobre todo porque supo despreciar los prejuicios en que durante tanto tiempo había estado encerrada.

EL automóvil se detuvo al borde de la escalinata y la mano enguantada del lacayo abrió la portezuela. La primera en bajar fué Flora, la institutriz inglesa. Estiró los brazos flacos hacia el interior del vehículo, tratando de que alguien imitara su ejemplo. Sus lentes aúreos se habían inclinado sobre su larga y finísima nariz. Miraba hacia aquella parte agrandando las pupilas y haciendo esfuerzos por disimular las vacilaciones de su ánimo propenso a desbordar la amargura que se agolpaba en su garganta, filtrándose por las grietas de su corazón estremecido.

Obedientes a su indicación, bajaron de él tres niñas de corta edad. Vestían de negro, cubriendo las cabezas diminutas con sombreros de ala ancha. Las tres se arremolinaron en torno suyo levantando las lindas y sonrosadas caras. Ella, sonriéndoles con visible esfuerzo, las invitó a subir la escalinata de mármol. Al alejarse el automóvil entre la fronda del jardín, movió el aire tranquilo, dejando caer sobre el piso enarenado algunos pétalos de flores envejecidas.

Sobre la terraza, y a medida que la institutriz subía despaciosamente cuidando con atención excesiva de que las niñas no fueran a caerse, esperábalas delante de la lujosa puerta, contemplando la escena que se desarrollaba, la abuela de esas tres graciosas chiquillas que miraban inconscientes desde abajo sin comprender el dolor que traían y sin adivinarlo en las lágrimas que empañaban los ojos bondadosos de la madre de su padre.

Al transcurrir los días, lentamente, como en un cuento, tendría que decirles que su papito estaba en el cielo.

Al pisar el último escalón, las tres corrieron a su encuentro. Besos, palabras entrecortadas, efusiones que humedecían los rostros, suspiros y ternezas. Después pasos que se alejaban hacia el interior de los aposentos. Y algo distante del grupo familiar, caminando lentamente, enjugaba las lágrimas contenidas la enjuta institutriz.

Y antes de que hubieran desaparecido, desde los distintos pisos del hall, la servidumbre, discretamente descubría con apenada timidez la espontaneidad de la emoción de sus almas sencillas.

HACIA una media hora que don Miguel, el administrador de los bienes de doña Angelina, hacía resonar sus pasos en el gabinete particular de dicha dama. Era un hombre bajo, calvo, y a cada movimiento de cabeza los cristales de sus anteojos obscuros recibían el reflejo de la lámpara encendida del escritorio. Vestía sobriamente de negro, como cuadra a un hombre medido y modesto. Su rostro, pálido y alargado, evidenciaba una inquietud que deambulaba en su ánimo, tratando de disimularla con esa moderación del hombre acostumbrado a contener sus impulsos para evitar desviarse del fiel cumplimiento de su deber.

Si a sus oídos llegaba aún rumor de afuera, se detenía y esperaba, sosteniendo con ambas manos, a la altura del pecho, un cuadernillo rojo. Y si el silencio volvía a serenarse, haciéndose inmutable, elevaba entonces los ojos hacia los retratos de los antepasados de doña Angelina que pendían en las paredes estucadas, orlados en regios marcos gruesos, luciendo, algunos, vistosos uniformes de mariscales. Pero el que más le llamaba la atención, por su aspecto de místico, era un obispo famoso por sus bondades. En la penumbra se esfumaban otros retratos, a los cuales don Miguel enviaba débiles miradas de respetuosa evocación.

Cuando se disponía a continuar su paseo, abrióse una puerta lateral de reducido tamaño, apareciendo la persona que doce años atrás viéramos en la terraza esperando a las huérfanas. Al verla, exclamó, ceremonioso:

— ¡A los pies de usted, señora!

— ¿Cómo está, don Miguel?

— Importunando, como siempre.

— ¡Qué esperanza!... Diga más bien cumpliendo con su deber.

— Es verdad; pero no deja de ser una molestia.

— ¿Qué ocurre, don Miguel?... Desde temprano supe que usted deseaba hablarme.

— He tenido que insistir más que otras veces, señora, para que usted obedeciera a mi llamado. Había que resolver...

— Pero si usted no necesita de mi consejo. Usted siempre encuentra el modo de arreglar las cosas. Yo soy una persona innecesaria, de la cual puede usted prescindir.

— Está bien. Profundamente agradecido por su ilimitada confianza, que me honra sobremanera. Pero es que... debo comunicarle ciertas cosas imprescindibles, sin las cuales no pueden equilibrarse ciertos...

— ¡Don Miguel! Vuelvo a repetirle que esas pequeñeces las resuelva usted solo... Solito, don Miguel.

— Es que esta vez, señora, y perdone que insista — agregó con acento grave y epaciando las palabras — esas mismas pequeñeces, esas pequeñeces de casi todos los meses, se han reunido, convirtiéndose en una cabeza de monstruo amenazante. Un monstruo devorador.

— ¡Don Miguel! ¿Qué ocurre? Usted jamás me ha hablado así y en ese tono.

— Es que las circunstancias me obligaban a callarlo. Iba y venía... Iba y venía...

— ¿Y mi fortuna, don Miguel?... ¿Es que ya no soy rica?

— Los restos de su fortuna, diga más bien, están en este librito...

— Pero, ¿qué dice? ¿Se ha perdido tanto dinero?

"— Puso en la voz una súplica tierna, tan delicada, que emocionaron los ojos de la anciana.

"— Permítame que yo la ayude... Lo sé todo... Deseo trabajar."

Ilustraciones de Lemos

"—...tú eres la domadora más grácil, más pequeña y de más coraje que pueda inspirar la fantasía."

¿Por qué no me avisó con tiempo?...

—Señora Angelina. Usted nunca ha querido escucharme. Ha rehusado mi encuentro, como presintiendo, aunque no lo quiera confesar, la realidad de un sueño, que usted, vuelvo a repetirle, por ciertas cosas que ha firmado, sabía que no era tan hermoso. Usted bien sabe que las hipotecas: hoy una, mañana otra, y las ventas de tierra: hoy aquí, mañana más allá. Y pedazo a pedazo de aquellas famosas leguas de Córdoba le queda poquita cosa.

Doña Angelina se dejó caer en su sillón, visiblemente vencida por las cavilaciones de ese asunto.

—Y lo grave es — continuó diciendo don Miguel — que esta mañana, en el Banco, me negaron la renovación del préstamo de veinticinco mil pesos.

—¡Eso también! — musitó con los ojos llorosos la anciana. — Busque ese dinero en otra parte.

—Ya he buscado, pero nos exigen una nueva manifestación de bienes.

Un murmurio de voces que se acercaban resonaron detrás de la puerta, y como un vendaval que la abatiera, cedió la hoja de cedro tallado, y tres figuras esbeltas, dos rubias y otra de cabellos negros que hacían resaltar su blancura de jazmín, irrumpieron en el aposento.

Don Miguel, deseoso de alejarse, para que los ojos de las jóvenes no descubrieran los rastros de la escena que habían interrumpido, pidió permiso para retirarse, pero los labios de su confidente quedaron quietos, sin moverse, y él, entonces, sumiso, echó raíces en el suelo.

—¡Abuelita! ¡Qué milagro aquí abajo!...

—¡Nunca te hemos encontrado aquí!...

—Veníamos a leer algunos de estos libros. Lo hacemos algunas tardes.

Doña Angelina, domeñando su angustia, las miró sonriente, y haciendo una transición con el gesto amable, las reconvino por su falta de atención, preguntándoles con tono austero:

—¿No han visto a don Miguel, nuestro administrador? ¿Por qué no le han saludado?

Y las tres a coro, más o menos, exclamaron:

—¡Hay, don Miguel! Usted disculpará, como hemos entrado así... corriendo. ¡Buenas tardes!

—A los pies de ustedes, señoritas. ¿Puedo retirarme, señora?

—Abuelita: ya que está aquí don Miguel — dijo Zulema, — adviértele que mañana vence el turno de los abonos del Colón.

—Que retire nuestro palco — subrayó Noemí.

—¡Bah¡ — completó María Josefa. — Casi no valdría la pena... Para escuchar siempre las mismas óperas.

—Bien — habló la dueña de casa, — ya lo oye, don Miguel, no olvide de retirar el abono.

—Está bien, señora... Ustedes lo pasen bien... Mañana volveré a molestarla.

Saludó y se fué, queriendo dar brío a su desfalleciente timidez.

Las nietas rodearon a la abuela y acariciaron su cabeza blanca, mientras ella sentía renacer, al calor de sus besos, una esperanza en su transido corazón.

EL invierno ya había desaparecido, con esa fugacidad de los días cortos que parecen llevarse de las manos la vida que quisiéramos retener, y que, al evocarla en los días sucesivos, hace que la nostalgia retorne trayendo los instantes prófugos, más embellecidos, porque antes de que se alejaran el alma puso en ella su inverosímil clámide sentimental.

En la glorieta, poco antes de la caída del sol, llevaban a los labios las tazas de té, la abuela y sus nietas. El perfume de las flores rondaba con audacia y la luz decoraba el espectáculo de circundante con una lluvia de oro que retenían las corolas para enriquecer sus sueños nocturnos.

—Hoy dejamos la "voiturette" — dijo Noemí, levantándose de su sillón. — ¿Qué te parece?...

—¡Me parece muy bien! Es mejor que nos lleven. Iremos en el coche grande. Estás muy nerviosa. Y yo con un desgano atroz, que me pesa hasta la cabeza — agregó Zulema, hundiéndose coquetonamente en el respaldo de su hamaca, meciéndose con lentitud. Miró a María Josefa que tejía febrilmente, e incorporándose bruscamente, le dijo: — ¡Pareces un estibador! Siempre trabajando... Ni la puntualidad de tu novio te perturba. ¡Qué dichosa!...

—Me parece que tus nervios están peor que los de Noemí. Tejiendo me entretengo, ahorro dinero y no molesto a nadie.

—Vamos, Zulema. Tengo que decirte una cosa. — Y, decidida, salió de la glorieta.

—¿Es algo interesante? ¿Aquello de la lancha? Ese episodio me lo has contado cuatro veces.

—Ven. Verás cuando te enteres.

Y cerrando sus labios observó con malicia si María Josefa se inmutaba picada de curiosidad.

Zulema, convencida de que algo la intrigaba, se levantó, haciendo aspavientos con las manos. Cuando estuvo junto a la otra, le susurró al oído:

—Pero ¿has visto qué poco apunte nos lleva?

—¡Claro, como que tiene novio! Pero ya verás; de esta semana no pasa de que la eclipse con el mío.

—¿Con cuál?

—¡Con el que tendré, tonta!

—¿Eso es lo que me ibas a contar?

—Espera; te lo diré cuando estemos solas.

Y se alejaron por el sendero, perdiéndose entre las flores.

Doña Angelina cerró el libro y las contempló cuanto pudo. Luego, encarándose, risueña, con María Josefa, habló:

—¡Qué chiquillas! No les hagas caso. Tratan de intrigarte. Si serán provocadoras. — Calló, fijando la vista en la lejanía del jardín, y, de pronto, exclamó: — ¡Mira, hijita, el auto de Federico entró en el camino! Sale a recibirle.

—¡Déjelo, abuelita, que se moleste.

—¿Pero no es tu novio?

—Sí.

—Pues, vaya un modo de quererlo. ¿Eso será tal vez muy moderno? Cuando tu abuelo pisaba el umbral de nuestra casa, yo salía corriendo, como una colegiala, a su encuentro. Y el corazón lo llevaba en los labios.

—Es que hoy, abuelita, el corazón sabe muchas cosas. ¡Han pasado tantos años!... Pero, abuelita, no me haga caso, no se entristezca, es mi carácter. Lo hago para que me quiera más.

—¡Ah, especuladora! ¿Cómo estaré de vieja que ya no se me ocurren las picardías?...

Federico frenó el coche junto a la glorieta. Al dirigirse a saludar, su seductora sonrisa y su elegante silueta, iluminaron el rostro de María Josefa.

Contemplaba con deleite a la feliz pareja que se hablaba a media voz, cuando entró un criado.

—Señora, don Miguel la está aguardando.

La alegría sutil de la anciana trocóse en un reflejo de angustia y salió buscando, en su desconcierto, una esperanza donde apoyar el espíritu desfalleciente.

UNA semana después, en Mar del Plata, apoyada en el alféizar de la ventana de su alcoba, María Josefa contemplaba el cabrilleo del sol sobre la tonalidad esmeralda del mar. El haz refulgente de puntos luminosos, resbalando sobre las olas, alejó momentáneamente la cavilación de la joven. ¡Era tan consolador el espectáculo! Ese triunfo de los destellos policromos que jugaban sobre el abismo le parecían corazones diminutos cargados de alegría, flotando sobre el océano en la vida.

Renació su optimismo. Y entonces, con una serenidad que no había logrado tener, quiso repetir mentalmente el diálogo aquel que oyera por casualidad al pasar junto a la puerta de la biblioteca en su casa de Buenos Aires, pocos días antes de partir a la playa veraniega, y el cual sumiera su ánimo en un triste desconcierto.

"—Los bancos nos han disminuído el crédito a causa de la baja de la hacienda y los cereales. Para contrarrestar la situación difícil que nos crean, hay que hipotecar nuevamente el chalet de Mar del Plata. Y esa operación de urgencia, debido a los vencimientos, debemos hacerla con un usurero."

Y luego recordaba con honda pena la respuesta de su abuela aferrada a los prejuicios de su dignidad aristocrática, que no transige con los renunciamientos del buen sentido:

"— Debemos conservar nuestra posición. La bancarrota nos cerraría las puertas del gran mundo. Quedaríamos desprestigiados. Saque dinero de donde pueda. Nuestro abolengo lo exige. ¡Sería una humillación violenta para mis nietas!

"— Precisamente, señora — volvió a decir don Miguel, — esa vida fastuosa; esa vida de ilusión con que ahora engaña a esas jóvenes recién presentadas a esa sociedad exigente es el mal que agrava la crisis económica de su casa. Los gastos deben reducirse el máximo de economía. Cierre usted sus puertas y refúgiese en algún sitio apartado.

"— Imposible — replicó doña Angélica. — Mi ruina debe permanecer ignorada hasta que un marido de su estirpe las lleve al altar.

"— ¡Pero, señora Angelina, si todos los partidos son como el joven Federico, ya puede usted esperar confiada!

"— ¿Qué pasa con Federico? ¿No es digno de mi adorada nieta?

Y al evocar la voz lejana, más profunda por el tono angustiado que había en las frases trémulas de la noble anciana, asomó en los ojos de María Josefa una lágrima. Y luego la sugestión de la remembranza volvió a sonar:

"— Esa gente corre los mismos apuros. Los sostiene a flote una demente vanidad."

¡Para qué recordar más! ¡Ni la memoria del llanto silencioso sobre la almohada, al conocer la base de la felicidad de su hogar envuelto en un halo resplandeciente de quimérico oro, estremecieron la serenidad de su espíritu frente al mar!

Había independizado su dicha personal de

(Continúa en la pág. 68)

"Boxeadores", bronce de IRURTIA

EXPOSICIONES Y ARTISTAS

Por PILAR DE LUSARRETA

La escultura en la Rural

"MOISES", madera de ERZIA

EN el salón de arte de la Sociedad Rural, de cuya sección pintura me ocupé hace poco, se expone también un nutrido conjunto escultórico.

Rogelio Irurtia, maestro cuyos aciertos y equivocaciones son siempre las de un artista de altos méritos y conciencia estética, se hace presente con obras de calidad, representativas de su norma, escueta y desdeñosa.

Un vigor contenido y modelado, una seguridad sin desaliento, la fuerza de una creación, se hacen presentes hasta en sus retratos, estudios de honda sugestión en que el rasgo típico es revelador y significativo como una caracterología escrita.

Toda su obra está concebida sin mediocridad, ni debilidades de contenido ni de formas. En toda ella se siente la afirmación de una presencia, de la que no está ausente por completo una fuerza pasional, ordenada como un pensamiento.

Respecto a Estephan Erzia, cuya obra es familiar a nuestro público, su conjunto es, como siempre, un derroche de imaginación, sugerido por las formas naturales del tronco y la rama.

El algarrobo y el quebracho le señalan la ruta, y el escoplo del artista acentúa, completa y realiza.

Su obra toda, es lírica; entre su "expresividad" y la materia en que ésta se asienta hay cierta concordancia como la del pájaro que canta en la rama. Su disciplina estética no es muy estrecha ni severa. Más bien le deja anchos márgenes de sueño en que el artista se pierde, o se extravía voluntariamente, con cierta angustia de niño, para recobrarse en un golpe vigoroso o audaz.

Toda su vida interior es — o al menos se trasluce a través de sus troncos labrados — como un drama de Maeterlinck entre pesadilla y ensueño kief: la sonrisa que surge del nudo de un tronco, las cabelleras flotantes, que se retuercen en raigambre; la acción violenta — baile o vuelo — fija en la madera.

El de Erzia es un arte impuro, sugestivo, imaginativo. Pero es suyo y sólo él ha sabido darle categoría, pese a los muchos que se tentaron en la imitación exterior de su estilo. En la exposición de la Rural las obras expuestas no son nuevas para el público erudito.

Hace ya años que me ocupé de su "Moisés", de "Beethoven" y de muchas otras que ahora pueden admirarse: enormes, abruptas y dulces a la vez, llenas de una fantasmagoría peligrosa y sugestiva.

Muchos otros nombres de categoría artística figuran en el salón aludido: De Rosa expone una bien modelada cabecita infantil; Rocha, un bronce; Sarniguet, observador amante de las bestias, presenta un inconfundible estudio de jaguareté; y el vigoroso y armónico "Jugador de fútbol" de Troiano Troiani pone una vez más de relieve las cualidades técnicas y de interpretación de su autor, cuya obra fuerte y recia tiene tan variados acentos. Tosto, ligeramente amanerado en su desnudo, logra más ternura en el bajorrelieve titulado "Maternidad"; María Ester Deretich expresa con su "Danzarina" un adelanto notable de sus cualidades. Dora Díaz Villafañe es también una escultora cuyo empeño se deja notar benéficamente. El "Desnudo" de Oliva Navarro tiene todas las cualidades de un clásico trozo escultórico. "Presentimiento" titula Roselle a su bronce.

"Cabeza" y "Soñando" son tallas en quebracho de las que es autora Dorotea V. Lesch. Héctor Rocha conserva en "Figura" (bronce) las características serenas de su arte. Santiago Parodi envía un discreto autorretrato.

Es nutrido ya el grupo de mujeres que ensayan o ejecutan entre nosotros la escultura. De entre ellas tienen obras en el salón de la Rural, aparte de las mencionadas más arriba: Ernestina Azlor, con un retrato en bronce; Carolina Alvarez Prado, autora de "Kenti" y "San Francisco"; Aspasia Muñoz de Santos, que expone "Bañista"; Elena Guarcia Altamira, autora de "Expectación" y su obra ya conocida "Presintiendo el destino"; Antonia Artel, con un retrato en yeso; María Mercedes Lacoste, con "Hoy" y "Ayer", y otras.

"Pampita" llama Luis Cataldo a un expresivo yeso, del que es autor. Noé de Prato tiene expuestas varias obras en piedra; así como en piedra están también labradas las de Viciani.

Hoffman modela la cera — olvidada por la mayor parte de nuestros escultores — con delicadeza.

Completan el salón, que consta de más de ochenta piezas: Grillo, Aurelio Machi, Maza, Henrique, Ferrari, Pascual Giussani, Vicente Roselli, Gasparino, autor de "Amor sagrado", Ricarlo Merlo, Amado Puyau, Sassone, Mario Arrigutti con un "Cristo" en piedra, Giovanelli, Raponort, Manuel del Llano, Domingo Vittoria con una plaqueta de bronce, Pedro Biscardi y varios otros.

No haga sufrir a sus niños

dándoles purgantes de sabor desagradable. Purgante es sinónimo de cosa fea.

El purgante de los niños, suave, agradable y eficaz es

Santeína

Pastillas revestidas de una tentadora capa de chocolate que los niños toman con gusto. Santeína es un laxo-purgante de acción suave; reeduca al intestino perezoso, no crea hábito, siempre obra igual.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

EL CUENTO, JOYA DE UNA ANTOLOGIA DE POR ESCRITORES

El patito feo

"Movían muy bien las piernas, y todos, hasta el mismo patazo gris..."

TRANSCURRIA el verano, y el campo estaba muy hermoso; las espigas de trigo presentaban un matiz dorado magnífico: la avena estaba verde, y el heno se levantaba en los prados en montones olorosos; la cigüeña recorría los campos con sus largas patas rojas, hablando en egipcio, lengua que había aprendido en sus largos viajes. Alrededor de los campos y de las praderas extendíanse grandes bosques, cortados por lagos profundos.

Ciertamente estaba hermoso el campo. Los rayos del sol bañaban con brillo esplendente una antigua posesión rodeada de murallas y de anchos fosos, y grandes hojas bajaban desde la pared hasta el agua: eran tan altas, que los niños podían ocultarse allí sin que los viesen, y entre ellas se podía encontrar una soledad tan silvestre como en medio del bosque. En uno de los sitios más reservados de aquel recinto había establecido su nido una pata, y allí incubaba sus huevos, impaciente por verlos convertidos en pollos. Apenas recibía visitas de nadie, porque a las demás patas les parecía más agradable nadar en los fosos que ir a las hojas a hablar con ella.

Transcurridos algunos días, los huevos comenzaron a romperse unos después de otros; oíase en su interior un *pi-pi:* eran los patitos, que ya vivían y estiraban el pescuezo hacia afuera.

—*¡Rip-rip, rap-rap!* —dijeron después, haciendo todo el ruido que podían.

Andaban por un lado y otro entre las hojas verdes, y la madre los dejaba, porque sabía que el verde alegra la vista.

—¡Qué grande es el mundo, mamá! —dijeron los recién nacidos desde el sitio en que se hallaban al salir del huevo.

—¿Os figuráis, acaso, que el mundo concluye aquí? —dijo la madre. —¡Oh, no! Se extiende mucho más lejos por el otro lado del jardín, hasta los campos del señor alcalde; pero yo nunca he ido hasta allí. ¿Estáis ya todos aquí? —añadió, levantándose y mirando a todas partes con inquietud. —No, el huevo más grande no se ha movido; y lo siento, porque va tardando demasiado, y me he fatigado bastante.

Y sin disimular su disgusto volvió a cubrir el huevo que faltaba.

—¿Qué tal va eso, compañera?—le dijo una pata ya anciana que fué a hacerle una visita.

—Ya habría salido de penas si no fuese por este huevo, que está haciéndome pasar las mayores fatigas del mundo para ponerle en disposición de romper. Vea usted los otros que han salido ya del cascarón. ¿No es verdad que son los patitos más gallardos que se han visto nunca? Todos se parecen de una manera notable a su padre; pero el muy pícaro hace ya algunos días que no aparece por su casa, y todavía no los conoce.

—Vamos a ver ese huevo que se empeña en no romper —dijo la vieja. —¡Ay, hija mía! —añadió en seguida. —¡La han engañado a usted! Este huevo no es suyo: es un huevo de pava. También me engañaron a mí una vez, como a usted, y sufrí mucho con el huevo que me habían endosado, porque todos esos hijos postizos tienen horror al agua. Nunca pude hacer al mío que entrase en ella. Aunque me empeñaba en quitarle el miedo y le empujaba, nada pude conseguir. Déjeme usted que le vea otra vez. ¡Sí, no me cabe duda; es un huevo de pava! Déjele usted ahí, y enseñe cuanto antes a nadar a los otros, a sus verdaderos hijos, que son los que deben interesarla.

"El gato comenzó a gruñir."

—No; ya que me ha hecho perder tanto tiempo, bien puedo emplear en cubrirlo un día o dos más —respondió el ánade.

—Creo que hace usted una tontería —contestó la vieja.

Y se fué.

Por fin, al cabo de dos días rompió el gran huevo.

—*¡Pi-pi!* —gritó el pequeño.

Y salió.

—¡Qué grande y qué feo les pareció a todos! La pata le miró con desprecio, y dijo:

—¡Qué patazo tan deforme! No se parece a ninguno de nosotros. ¿Será realmente un pavo? Fácil será conocerlo: si es un pavo, no querrá entrar en el agua cuando le lleve con mis hijos.

Al día siguiente hacía un tiempo hermoso: el sol resplandecía sobre las verdes hojas del bosque. La madre de los patos se encaminó con toda su familia al foso. Al llegar al agua, *¡plas!*, saltó en ella, y dijo en seguida:

—*¡Rap-rap!*

Y todos sus pequeñuelos se hundieron en el agua uno después de otro. El agua se cerró sobre su cabeza; pero en breve reaparecieron, y nadaron con rapidez. Movían muy bien las piernas, y todos, hasta el mismo patazo gris, tan grande y feo, dieron muestra de regocijo en el agua.

—¡Ya no cabe duda: éste no es pavo! —dijo la madre. —Se sirve con mucha habilidad de sus piernas, y se mantiene muy derecho. Bien podrá suceder que sea hijo mío, pues no es tan feo cuando se le mira muy de cerca. *¡Rap-rap!* Venid ahora conmigo: vais a hacer vuestra entrada en el mundo, y voy a presentaros en el corral de los patos. Pero os advierto que no habéis de separaros de mí, para que no os pisen, y que habéis de tener cuidado con el gato.

Todos entraron en el corral de los patos.

Oíase allí gran ruido. Dos familias se disputaban una cabeza de anguila, y, por último, fué el gato quien se la llevó.

—Esto parece extraño; pero así suceden las cosas en el mundo —dijo la pata, estirando el pico y tratando de disimular su despecho, porque también ella había querido atrapar la cabeza de anguila.—Muchas veces disputan dos familias la posesión de unos bienes, entran en pleitos, y los abogados, los escribanos y los procuradores se lo comen todo.

Quedóse la pata un momento pensativa después de hacer estas juiciosas reflexiones.

—Ahora moved las piernas —añadió, volviéndose hacia los patitos; —poneos así, y saludad a aquel pato anciano que está allá abajo. Es el más distinguido de todos los que hay aquí. Es de raza española, y por eso está tan gordo. Reparad bien en la cinta roja que rodea su pierna: es una cosa magnífica y la mayor distinción que se puede conceder a un pato. Significa que no quieren perderle, y que le señalan para que se le conozca entre todos, así por los animales como por los hombres. ¡Ea, poneos bien! No metáis los pies hacia adentro: un pato de buena educación mueve los pies como es debido. Mi-

"Estaba muy triste; porque, ¿cómo podría soñar siquiera en ambicionar para él una belleza tan perfecta?"

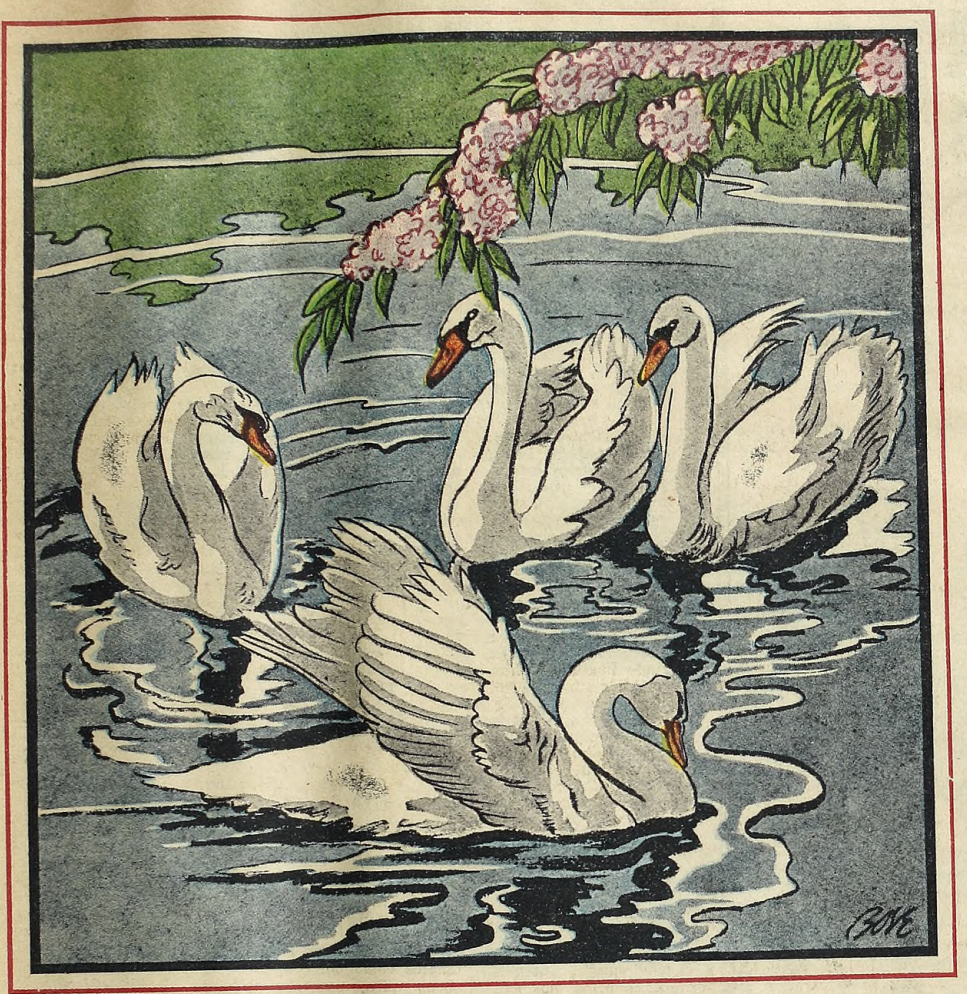
Por qué eligió este cuento Margarita Abella Caprile

Desde que aprendí a leer, y por diversas causas, me ha gustado siempre la historia de "El patito feo" de Andersen; en mis primeros años, no sólo porque contenía la substancia poética que exigía mi emoción, sino también porque el reconfortante desenlace del cuento, al reparar en forma gloriosa los inmerecidos sufrimientos del personaje central, satisfacía mi estricto sentido de la justicia, inscbornable como el de la gran mayoría de los niños. Llegada la edad del discernimiento, comprendí el profundo símbolo que encierra esta consoladora fábula. Vi retratados, en el patito feo, a los mejores, a todos aquellos que vinieron al mundo con algo superior y distinto, y que vivieron, y viven, vilipendiados por la envidiosa malevolencia humana, y desconocidos por la rutina burlona de quienes nunca pudieron imaginar un horizonte nuevo. Amargado por el desprecio de los suyos, y convencido (tanto se la habían criticado) de su deformidad, el patito feo no conoce su verdadera condición hasta el día triunfal de su encuentro con sus iguales. Final maravilloso del cuento, en el que Andersen habla a las sensibilidades demasiado heridas, haciéndoles vislumbrar la esperanza de hallar reposo entre la blanca fraternidad de los cisnes.

LA LITERATURA, EN "EL HOGAR" HECHA ARGENTINOS

Un cuento de Juan Cristián Andersen

Elegido por Margarita Abella Caprile



"Inclinó humildemente la cabeza."

rad cómo los echo yo hacia afuera. Inclinaos y decid: *Rap!*

Los jovencillos obedecieron, y los demás patos que los rodeaban los miraban y se decían en voz baja:

—¡Vaya! ¡Ya vienen más, como si no fuéramos bastantes! ¡Vaya, vaya! ¿Qué pato tan feúcho es éste que viene aquí? ¡No le queremos!

Y, ni tardo ni perezoso, un gran pato voló hacia él, se le echó encima y le mordió en el pescuezo. El pobre animal dió un graznido de dolor.

—¡Dejadle en paz! —dijo la madre. —¡No se mete con nadie, y está mal hecho tratarlo así!

—Verdad es —dijo el que le había mordido; —pero es tan grande y tan ridículo que me dan ganas de volver a morderle.

—¡Tiene usted muy lindos hijos, señora! —dijo el viejo pato de la cinta encarnada. —Todos son muy gallardos, menos ese: está contrahecho, y es una lástima que no pueda usted embellecerle un poco.

—Eso es imposible —dijo la pata. —No es hermoso, tiene usted razón; pero es obediente y humilde, nada de un modo maravilloso, y hasta me atrevería a decir que mejor que los otros. Creo que cuando crezca se hará muy bonito y que con el tiempo se reformará. Ha estado muchos días en el huevo, y, probablemente, consistirá en eso su fealdad.

Mientras hablaba de este modo le atrajo suavemente por el cuello y alisó su plumaje.

—Por lo demás —añadió, —es un pato, y la belleza no le hace tanta falta; si fuese hembra, ya sería otra cosa. Tiene aspecto de robustez, y puede ser que andando el tiempo haga suerte en el mundo. En fin, si éste es feo, los otros son gallardos. Ahora, hijos míos, podéis correr con la misma confianza que si estuvieseis en casa; y si encontráis una cabeza de anguila, traédmela.

En efecto, los patitos se portaron lo mismo que si estuvieran en su casa.

Pero el pobre pato que había salido el último del huevo estaba acobardado y receloso, pues en vez de inspirar compasión por su fealdad, fué mordido y atropellado, no sólo por los patos, sino por las gallinas.

—¡Es muy grande y feo como un demonio: no debe alternar con nosotros! —decían todos.

Y el gallo de Indias, que había venido al mundo con espolones y se creía emperador, se infló como se inflan todas las velas de un navío, y marchó derecho hacia él, con gran furor y rojo de cólera hasta los ojos. El pobre pato no sabía si debía detenerse o marchar, y sufrió un picotazo espantoso; entonces sintió profunda pena, no sólo por el dolor, sino por ser tan feo y por las burlas que hacían de él todos los patos del corral.

El primer día sucedió todo esto; pero en los siguientes continuaron las cosas de mal en peor. El pobre pato fué hostigado en todas partes: hasta sus mismos hermanos eran malos con él, y repetían a cada paso: "¡Ojalá te devorase el gato, horrible criatura!"; y la madre, influída al fin por las burlas de todos, le decía: "¡Quisiera que te fueras muy lejos y no volvieses!" Los patos le mordían, las gallinas le picaban, y la mujer que daba de comer a los animales le rechazaba con el pie.

Entonces el pobre animalito se escapó y tomó vuelo por encima del seto. Los pajarillos que estaban en los brezos volaron espantados. "¡Muy feo debo de ser cuando así me tratan!—pensó el pato.—Pero mi corazón no es malo, y a nadie quiero perjudicar." Cerró los ojos y continuó su camino. Así llegó a un gran pantano que habitaban los patos silvestres. Allí durmió durante la noche, muy triste, muy cansado y muy hambriento.

Al día siguiente, cuando los patos silvestres se levantaron, vieron con sorpresa a su nuevo compañero.

—¿Quién es este mamarracho? — se dijeron.

El pato se volvió hacia todas partes y saludó con toda la gracia posible; pero su saludo resultó grotesco.

—¡Puedes estar orgulloso de ser el primero de los feos! — dijèron los patos silvestres; — pero eso nos es igual, porque ya comprenderás que no has de casarte con nadie de nuestra familia.

¿Qué había de pensar el desgraciado en casarse, si sólo pedía permiso para dormir en las cañas y beber el agua de la laguna? Se lo concedieron a regañadientes, y así pasó dos días, hasta que llegaron a aquel sitio dos ánades silvestres. Aún no habían visto mucho mundo, y eran también muy insolentes.

—Oye, compañero — dijeron los recién venidos: —eres tan feo y tan ridículo, que tendríamos mucho gusto en llevarte con nosotros. ¿Quieres acompañarnos y ser ave de paso? Aquí cerca, en la otra laguna, hay aves silvestres preciosas, casi todas señoritas, y saben cantar muy bien. ¿Quién sabe si alguna de ellas se encaprichará de ti y harás fortuna, a pesar de tu horrible fealdad?

De pronto se oyeron dos detonaciones, y los dos ánades silvestres cayeron muertos en los cañaverales. El agua se puso roja con la sangre.

Entonces las bandadas de aves silvestres que estaban entre las cañas se elevaron llenas de espanto y se oyeron algunos tiros. Se efectuaba una gran cacería: los cazadores estaban apostados alrededor de la laguna y algunos se habían subido en las

(Continúa en la pág. 20)

Ilustraciones de Neal Bose

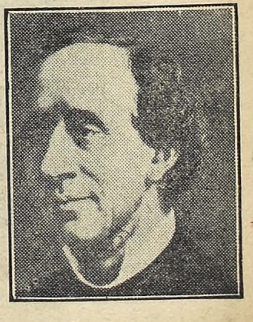
Aunque Juan Cristián Andersen tiene una producción literaria rica y variada, que va del poema al drama y de la novela o el relato de viaje a la autobiografía, su incesante popularidad en los países de habla castellana, y probablemente en todas partes, se debe a sus cuentos para niños, de tan prodigiosa fantasía.

Quiso así el destino que quien tuvo una infancia dolorosa en remota isla de Dinamarca, hiciese la dicha de las demás generaciones de pequeños del mundo entero.

Historias familiares trágicas se cuentan de este Andersen, que nació en un lecho rústico de origen fúnebre y frecuentó el hospicio donde estaba recluído su abuelo. Los primeros años de Andersen están, pues, llenos de recuerdos extraños, de evocaciones siniestras y de visiones tristes Tenía catorce años cuando, con unas monedas en el bolsillo, se fué a Copenhague, donde los días de desamparo ya no fueron tantos que no acabaran. Se instruyó, contó con el apoyo del ilustre Oehlenschlaeger y adquirió rápidamente prestigio de poeta y escritor.

Refieren que en vísperas de su muerte solía decir: "Cuando contemplo las modestas cortinillas de mis ventanas en mi habitación de Nyhavn y los libros que tengo, bendigo a la Providencia por los caminos que me ha abierto y la suerte que me ha dado."

EL AUTOR

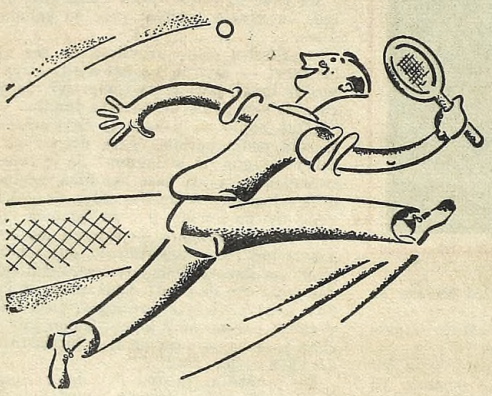


JUAN CRISTIAN ANDERSEN

Acaloramiento

Cuando sufra excesivamente del calor pruebe este eficacísimo método, que tan buenos resultados ha dado siempre.

Tome mañana y tarde un vaso de agua fresca con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO.



Y aunque suba el termómetro Vd. se sentirá cómodo y fresco. ENO refresca y ayuda a eliminar las nocivas toxinas intestinales, causa de la poca resistencia al calor.

"SAL DE FRUTA"

ENO

tómela diariamente

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Cartas de París

QUERIDA María: Muchas gracias; tu recuerdo para el día 1° de enero de 1936 ha sido conmovedor; llegó con un atraso que a ti te preocupa, pero que te aseguro está ampliamente compensado con tu buena voluntad.

¿Qué cosas nuevas puedo comentarte, buena amiga, que estén fuera del tema que tú detestas? Es muy difícil, te aseguro; pero, si quieres, nos podemos internar entre las columnas de la justicia, allí oiremos cosas raras; no creas que nuevos dogmas en materia de castigo o de perdón, más bien murmullos de sueño, uno que respira más fuerte que otro; la sinfonía de un salón dormitorio de un internado de niños. Ese asunto Stavisky, convertido en el "proceso eterno", brinda a la observación pública interesantes excepciones. Hasta ahora, por más largos y fastidiosos que fuesen los debates de un "affaire", ya cuando el público huye las audiencias, que la corte suprema bosteza, cuando los jueces duermen; siempre quedaba uno despierto: el acusado. Para él, sólo los menores detalles a los cuales su suerte estuviese ligada eran de un interés palpitante. En el proceso Stavisky ha variado hasta eso. Los acusados, en su "box", se aburren a morir. Se nota que esperan la suspensión de la audiencia con la inquietud con que los niños esperan la campana del recreo. Cuando las cinco se aproximan, empiezan a desperezarse a la par de los jueces, abogados, periodistas, van despertando poco a poco, y todas las miradas se concentran en el reloj del salón.

Cuentan que en Buenos Aires detuvieron al amigo íntimo de Stavisky, no sé si es exacto o si es tan sólo un "potin" de prensa.

En este momento recuerdo que me comentas en tu carta última haber leído algunas obras de Joseph Peyré, el laureado con el premio Goncourt 1935. "L'Escadron blanc", "Le Chef a l'étoile d'argent" y "Sous l'étandart vert" las he leído yo también; te ha impresionado la descripción de la vida en el desierto de Sahara, los días sacrificados del ejército colonial, la riqueza de detalles, el colorido agudo de cada cuadro. Sí, son maravillosos relatos, que hacen viajar con la imaginación. Pero, ¿sabes tú que Joseph Peyré jamás ha estado en el Sahara?, ¿que nunca perteneció a ningún regimiento de "coloniales"? En Montparnasse tomó afición por el desierto, como yo aquí en este escritorio podría encariñarme con el Matto Grosso, explorarlo con relatos ajenos y escribir luego un libro que apasionaría a todos los americanos por la exactitud de las observaciones. Esto no sucederá, evidentemente, y ten por seguro que aquello que yo te pueda describir tibiamente es porque tan sólo lo vi cuatro veces.

Volviendo a M. Peyré, cuenta él mismo que la llegada de su hermano menor, después de haber vivido varios años en la compañía militar de Touat en el Sahara, con todos los relatos del desierto, la vida, las penas, los peligros, la nueva modalidad que estos esfuerzos desarrollan, despertó en su fuero interno una ambición de asimilar y transmitir por escrito esas impresiones. Así surgió "L'Escadron blanc", basado en episodios reales transcurridos durante una expedición realizada por su hermano en el invierno del 29, desde Adrar hasta los confines de la Mauritania. El drama lo ha inventado el novelista, pero lo demás lo ha relatado con tanta naturalidad que le ha valido una copiosa correspondencia de los habitantes del Sahara, deseosos de saber en qué regimiento había servido, qué compañero había tenido, siendo esto su mejor recompensa.

En otra oportunidad conoció al mariscal Le Brazidec, que actuó en la guerra del Sahara de 1916; la documentación brindada por éste, agregada a la recogida en su biblioteca de geógrafo, dió por resultado "Le Chef à l'étoile d'argent".

Ahora está preparando un libro descriptivo de Madrid, particularmente bajo el aspecto social después de la revolución y en el elemento taurino. Esto sí lo recogerá él mismo del natural, porque actualmente está en Madrid, viviendo en los cuatro rincones, para empaparse de impresiones.

El marqués de Fraysseix fué el animador de un "diner" organizado por un grupo reunido en club bajo el nombre de "Gardenia". En la avenida George V fué la fiesta, el viernes pasado. Una cantidad de "jeunes filles" de la buena sociedad de París estaban allí con la novedad que se presentaron, aun las más jovencitas, sin "chaperon", lo que no evitó que la fiesta se desarrollara en un ambiente de buen gusto, siendo un todo estético.

No vi más que trajecitos de fiesta muy vaporosos, en telas livianas, estampadas, sencillitos; mucho vuelo en las polleras, enorme, exagerado, a partir de la altura de las rodillas. No mucho escote, al contrario: había cantidad de niñas que cerraban sus trajes con cuellitos de bebé y un modesto moñito de lo más infantil. Sandalias de seda graciosísimas, que, al no tener tacos, quedan tan livianas que parecen todas bailarinas con los pies descalzos. Vestir así a las jovencitas es una manera hábil de retener su juventud; no es necesario tener exactamente veinte años, María, es cuestión de no representar más, esto observado con mucha conciencia, los engaños son desastrosos. Sí, tú misma, que me parece que los veinte años los festejaste hace ya unos seis, más o menos, eres tan menuda, tan delgada, tu cara es tan jovial, no te pintes mucho, y podrás vestirte así; es un placer, nadie te dará más de diez y ocho años. Sé que no tienes ningún interés de engañar, pero la primera juventud es tan deliciosa, María, ¿por qué no gozarla un poco más? Siempre hay tiempo de vivir después los encantos de los treinta, las pasiones de los cuarenta, el interés de los cincuenta, la importancia de los sesenta, la compañía de las amistades de los setenta y lo que habrá después.

Los pijamas se usaron muchísimo en las playas la temporada pasada. Puedes hacer algunos en género muy vistoso, de algodón; coloridos fuertes, dibujos desconcertantes que bajo el sol se dulcifican maravillosamente. Chaquetas con mangas largas o cortas, pantalones no muy anchos, sombreros de regular tamaño; las dimensiones descomunales han quedado fuera de concurso; hay más equilibrio en la generalidad, lo que no impide que salga una señora con un sombrero tan grande que cubra el sol. Las medias de colores tienen mucho éxito en los campos de deportes, para el golf, como para el yatch es ya cosa corriente las medias en el tono de la tricota o del saco, ya sea verde obscuro, rojo casi violeta, borra de vino, y otra jaspeadas en distintos tonos.

Cariños de ANATOLIA.

LA BARONESA SE MAREA

(Continuación de la pág. 7)

ted habla a su gusto. Usted habla desde la orilla. Mientras que yo... Mejor sería que me diese el remedio que le pido.

Migraine. — No necesitaría pedírmelo más, si yo conociese alguno.

Baronesa. — Así no me atreveré a embarcarme. Por esa cláusula absurda voy a perder una fortuna. Si le digo que estuve viendo en un mapa si podía hacer el viaje por tierra... Tal vez por Siberia. Dicen que algunos meses se hiela el estrecho de Behring y se puede pasar por Canadá.

Migraine. — Es una idea.

Baronesa. — Solamente que eso sólo sucede cada treinta años, y yo sólo tengo tres meses para llenar las condiciones del testamento.

Migraine. — Y si usted no va, ¿qué pasaría?

Baronesa. — Que sería desheredada, y la fortuna pasaría a un tercero, un imbécil que dirige una obra..., no me dicen quién es.

Migraine. — Yo, en su lugar, no vacilaría. Enviaría un cable: "Salgo para esa", y tomaría el primer barco.

Baronesa. — Pero, ¿y el mareo terrible, ridículo?...

Migraine. — Cien millones de dólares bien valen una enfermedad a la ida y otra a la vuelta.

Baronesa. — ¿Usted conoce esos barcos?

Migraine. — Los conozco casi todos.

Baronesa. — Voy a buscar la lista de los que salen en el mes. La estudiaremos juntos, y usted me recomendará el que se mueva menos. *(Se va.)*

ESCENA III

Migraine, solo.

Migraine. — ¡Encantadora mujer! ¡Ah, el barón de Capecure, qué feliz mortal! ¡Cuando pienso que pueda ser su sucesor ese idiota de Portoflip!... Yo no soy un hombre malo, pero a ese sujeto le rompería las costillas con mucho gusto... *(De súbito.)* A propósito. Voy a enterarme de lo que quiere mi escribano. *(Saca la carta, y rompe el sobre.)* La... la... la... la... *(Sobresaltado.)* ¡Ah! ¿Es posible?... Como sorpresa..., es bastante agradable. Pero... pero... pero... Veamos *(reflexionando)*; no nos embarullemos..., y, sobre todo, nada de gafas... Desde luego, sería muy torpe... Pero, no; no, no... Cada uno para sí en este bajo mundo..., a menos que... Pero si está perfectamente... De una pedrada, dos golpes... ¡Hay que ser vivo!... *(Camina a pasos largos.)* ¡Ah, Portoflip, Portoflip, guárdate bien!...

ESCENA IV

La baronesa y *Migraine.*

Baronesa. — *(Entrando bruscamente, con un papel en la mano.)* Aquí están.

Migraine. — Vamos a ver.

Baronesa. — Cuatro salidas hay este mes... El "Julius"...

Migraine. — *(Fingiendo conocer.)* ¡Oh! Mal barco. Pequeño..., lento... Pone siete días en la travesía. Es el barco tortuga.

Baronesa. — Entonces... De ninguna manera. El segundo es el "Perrin-Dandin"...

Migraine. — Detestable también este. La máquina envenena; se huele a aceite por todos lados, y, además, baila, baila espantosamente.

Baronesa. — ¡Oh! Calle usted. Eso me horroriza... Ahora el otro: el "Erand - Manitou", barco nuevo, del último confort, dice el afiche.

Migraine. — ¡Ah, eso no conviene. Si es nuevo, está reciente la pintura; cinco días y medio con el olor a pintura, todo el mundo se enferma, hasta el capitán, sin contar que se balancea horrorosamente.

Baronesa. — Esto es horrible. Entonces no podré partir. *(Tira la lista, decepcionada, que recoge Migraine.)*

Migraine. — Pero si aún hay otro, el cuarto, ¿cuál es? El "Profeta Jeremías" Este ya es otra cosa; es a turbinas, vibra, vibra sin cesar... Vrrr... rrrr... Da la sensación de que se retuerce..., cosa desagradable..., algo sobre el estómago, pero... tiene cualidades.

Baronesa — ¡Esto es atroz! ¡No sé qué hacer!

Migraine. — No se aflija todavía. Veamos cómo resolver el asunto. Resumemos. En Norte América, tierra clásica de los tíos a heredar, acaba de morir un Duck, del cual es usted el único pariente lejano. Respetuoso de las costumbres, ese Duck, con quien creo no tenía usted ninguna relación...

Baronesa. — Ninguna. Ni lo he visto jamás.

Migraine. — ...y ese Duck le deja a usted su fortuna. Una suma gordita...

Baronesa. — Bastante.

Migraine. — Pero el testador ha puesto al legado una condición.

Baronesa. — ¡Qué idiota ese hombre!...

Migraine. — Disculpe. Todas las opiniones son respetables.

Baronesa. — La de ese hombre es absurda, estúpida, grotesca!

Migraine. — ¡Qué le quiere! Si tenía esa idea..., usted tendrá que ir a buscar la plata a Nueva York, si no quedará desheredada. Pero..., ¡como usted se marea!...

Baronesa. — *(Emocionada.)* ¡Sería peligroso!... ¿Verdad?

Migraine. — *(Con autoridad.)* Según el grado. No se sabe nunca lo que puede ocurrir.

Baronesa. — ¡Ah, Dios mío!

Migraine. — *(Doctoral.)* Con toda sinceridad; palabra de médico. Me parece que arriesgar el viaje en sus condiciones, sería imprudente.

Baronesa. — *(Contristada.)* Ahí está. Si yo me voy, puedo morirme; pero si me quedo, estoy arruinada...

Migraine. — *(Grave.)* Siniestra alternativa.

Baronesa. — Yo me vuelvo loca.

Migraine. — ¿Y si yo le encontrase el medio de evitar esa pesadilla?

Baronesa. — ¿Usted?

Migraine. — Sí.

Baronesa. — ¿Ha descubierto algún remedio bueno?

Migraine. — Radical.

Baronesa. — *(Regocijada.)* ¡Ah, es usted un genio, doctor! ¿Me lo dará usted? ¿Es alguna fórmula complicada?

Migraine. — Una palabra...

Baronesa. — ¿Cuál?

Migraine. — ¡Cásese! O, mejor dicho: ¡Cásese de nuevo!

Baronesa. — *(Con extrañeza.)* No comprendo. Yo le pedí a usted un remedio contra el mareo...

Migraine. — Y yo le contesto: ¡cásese!

Baronesa. — *(Grave.)* Pero ¿es que usted se burla de mí? Al parecer, no hace otra cosa. Le ruego que entre en la cuestión...

Migraine. — Yo no me he salido de ella.

Baronesa. — ¿Le parece? Yo le hablo de mareo y usted me habla de matrimonio. ¿Es lo mismo?

Migraine. — Sí; va a ver. Escúcheme un momento. Si usted no va a Nueva York, los cien millones de dólares pasarán, según disposiciones del testador, al individuo de que usted me habló.

Baronesa. — ¡Ese miserable!... Lo detesto!.

Migraine. — No... Usted se casará con ese feliz mortal.

Baronesa. — ¿Pero es que está usted perdiendo la cabeza?

Migraine. — No. Yo he encontrado la fórmula. El recibe la herencia, usted se hace su esposa, y la fortuna es para usted sin exponerse al mareo.

(Continúa en la pág. 57)

NERVIOS

Tome un GENIOL para descongestionar sus nervios, y el buen humor volverá pronto con el saludable bienestar que GENIOL produce.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA

MADRIGALES

POR

MANUEL UGARTE

ILUSTRACION DE
ALEJANDRO SIRIO

Porque te nalló tan hermosa
como nunca otra se viera,
Se tiñó el cielo de rosa,
floreció la mariposa
y estalló la primavera.
Por discreta y recatada,
quizá no fuiste advertida
de que en la tierra asombrada
puede bastar tu mirada
para despertar la vida.
Pero la prueba patente
es este mismo arrebol:
si no te encuentras presente
cesa el galope candente
de los caballos del sol.
Loco jardín de las bellas
fuentes en que te retratas,
donde hay flores insensatas
y se tocan las estrellas;
donde levantan el vuelo
las bandadas de ilusiones
y suben los corazones
en un aletazo al cielo;
donde, frente a tersura
de las praderas tranquilas,
pueden hilar las pupilas
su eternidad de ternura;
donde con ritmo inmortal
se renueva a cada instante
el encanto delirante
de una leyenda oriental;
loco jardín para dos
voluntarios prisioneros,
donde todos los senderos
van a juntarse ante Dios;
jardín absurdo, tan mío,
que de él no podré salir...,
aunque no deba venir
la dueña del desvarío.

Cielos claros, sin confines,
hondos secretos del mar,
suaves notas de violines,
pura esencia de jazmines,
¿qué te podría ofrendar?
Fragancia, luz, armonía,
cuanto soñé y conocí,
cuanto existe te daría,
¿mas cómo hacerlo podría,
si todo se encuentra en ti?
Contrariando mi deseo,
para evitar tu fulgor
alejarme de ti creo,
pero cuando no te veo
mis ojos te ven mejor.
Bajo el divino castigo
desde ha tiempo comprendí
que siempre a tu lado sigo,
pues cuando no hablo contigo
tú me hablas dentro de mí.
Ignoro si tu alma siente
las inquietudes que das
al verte continuamente,
tan cerca si estás presente
y tan cerca si te vas.
Pero en el delirio extraño
tengo la prueba mejor
del irremediable daño,
en la ausencia no hay engaño
para los males de amor.
Bajo el influjo del encanto suave
que me incita a soñar cuando te miro,
como una flor que se transforma en ave,
mi corazón se idealizó en suspiro.
Mariposa invisible de un desvelo
que se agiganta en la esperanza loca,
ya ha conseguido lo mejor del cielo
con el delirio de rozar tu boca.

RESTAUREMOS EL SENTIDO DE LA ESTETICA EN LA CIUDAD Y EN EL CAMPO

Defender las selvas y la fauna argentinas es la suprema aspiración del doctor Hugo Salomón

Por

Augusto González Castro

SI, señor — dice el eminente clínico alemán, de tiempo atrás radicado en nuestro país e incorporado a nuestras actividades científicas. — Defender las selvas es el único remedio para conservar la "cara" de la Argentina tal como surgió de las manos de Dios. Si no se aprovechan estos últimos momentos que nos quedan para hacerlo, las generaciones futuras sólo tendrán reproches y quejas para algo definitivamente perdido.

Departimos con él hace unos momentos, y nos sentimos atraídos por su aspecto bondadoso y la cordialidad de su trato. Es un hombre de ciencia que ha servido en alto grado a la humanidad el que tenemos enfrente. Bien provisto de ideas personales y de recursos inesperados, impuso un día sus conocimientos en el terreno profesional, pero, no satisfecho con ello, despertóse en él una interesante segunda personalidad, y volvió los ojos a la tierra, a la naturaleza, porque la sabía atacada por una terrible enfermedad: el afán destructor del hombre.

— Pero, ¿es que no hay bastantes selvas en la Argentina como para no temer uno que otro desmonte?...

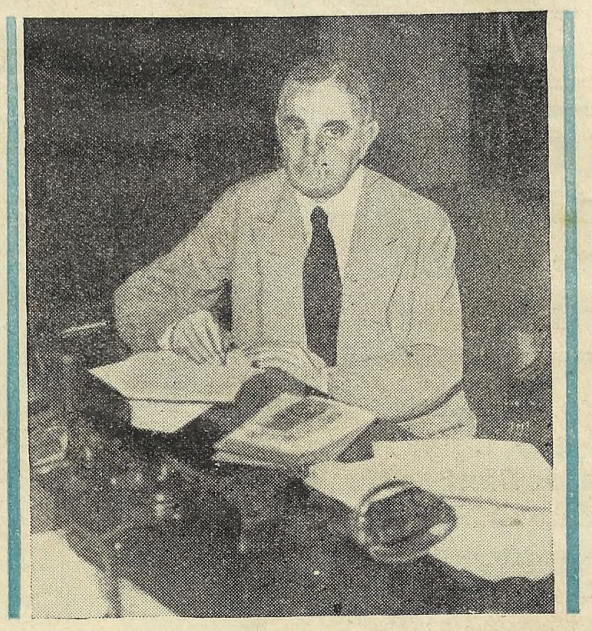
— Nunca hay bastantes selvas en ninguna parte. Ellas constituyen, con sus animales, aves y mariposas, con su fauna, en una palabra, la imagen original de la creación. Representan un exponente del estado del mundo antes de ser éste desfigurado por la mano del hombre, y tienen, por eso, un doble interés: el ideal y el material.

— Pero, en la Argentina...

— En la Argentina y en toda Sud América las selvas son un inapreciable don de la naturaleza. Y lo fueron mucho más aún en épocas pretéritas. Un amigo mío, Konrad Guenther, contempla como una calamidad el que Colón descubriera América "tan temprano". Sin embargo, von Humbold describe, a comienzos del siglo pasado, cómo se paseaban los jaguares a las puertas de Buenos Aires, en el Tigre de nuestros días, sin ningún peligro para el hombre. Desgraciadamente, hacia 1850 empezó la destrucción de la selva. Una destrucción irrazonable, originada por el prurito de ganar espacio para la colonización o la siembra de pastos. Esto desfiguró el aspecto natural de la América del Sur, que hasta entonces constituía uno de los paisajes boscosos o selváticos más hermosos del mundo. Para colonizar una manzana, se quemaban bosques enteros. Así sufrieron inmensamente los más bellos panoramas del continente. Se arruinaron los estupendos paisajes de Chile, por ejemplo, que sin la tala de las cumbres habrían podido competir con los de Dargeeling y otros puntos del Himalaya; se deformó la espléndida entrada de la bahía de Espíritu Santo, que sin el triste espectáculo de sus montañas perfectamente "afeitadas", igualaría en hermosura natural a Río de Janeiro; se talaron sin contemplación de ninguna clase las pintorescas sierras de Córdoba... Y ahí tiene usted cómo se fué haciendo posible aminorar el interés puramente ideal de la selva.

— ¿Y los Parques Nacionales de Nahuel Huapí y el Iguazú? ¿Y el incremento de las corrientes turísticas que tienen como objetivo las regiones boscosas del Sur o del Norte?...

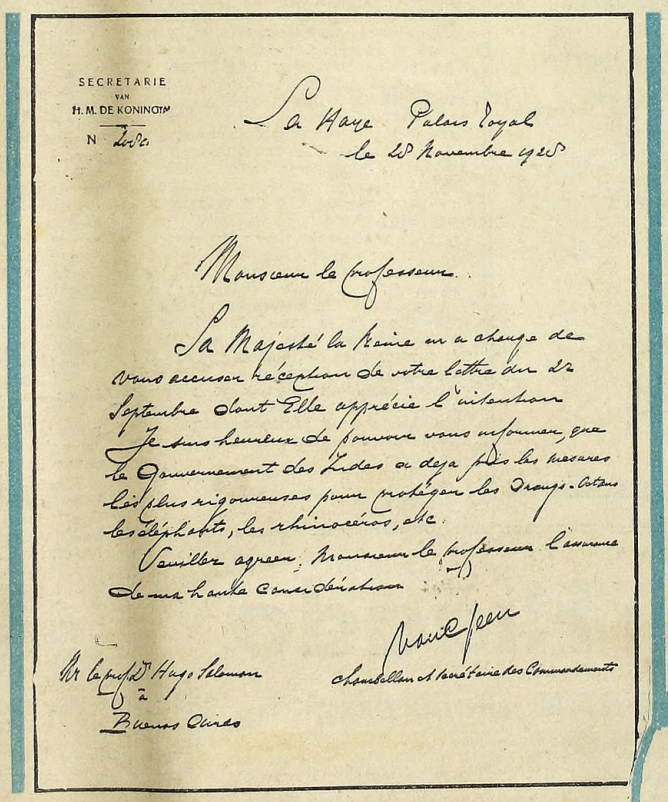
— Toca usted un punto neurálgico del asunto. Los Parques Nacionales han sido formados aquí y en otros países para la conservación de la fauna, pero esto trae implícito la conservación de la selva. El problema fué tratado, a pedido mío, por la Segunda Conferencia de Agricultura Interamericana que se celebró en Méjico el año pasado. Mientras se trató de la fauna, de los animales silvestres de este hemisferio, todo anduvo bien, pero en cuanto se llegó al punto de la selva, ya fué otra cosa, pues el doctor L. R. Rowe, director de la Unión Panamericana de Washington, me escribió anunciándome, no obstante estar él de acuerdo conmigo, la falta de interés que existía para algo tan primordial... Y a nadie escapará que es paradójico pretender que vivan los animales nativos en una región para ellos inadecuada. En una palabra, que el concepto que se tiene en algunos países de los parques nacionales es eminentemente práctico. Se quiere hacer centros de atracción para llevar hacia ellos las corrientes turísticas. Pero también sería bueno formar parques naturales para la conservación de la fauna. Esto es elemental. Y hasta en parques destinados con mayor especialización al turismo, bastarían unos pocos caminos centrales para hacer de ellos lo que se requiere.



El profesor Hugo Salomón, clínico eminente, formula en este reportaje interesantes declaraciones sobre la necesidad de proteger a la fauna americana, en gravísimo peligro desde que se desmontan las selvas.

— ¿En qué se cifra el interés material de la selva?

— Se cifra en su importancia meteorológica, geológica, climática. La sequía es consecuencia inmediata de la desaparición de las grandes extensiones boscosas. El profesor Guinier, de París, habló de este asunto con precisión, en sus conferencias de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires. Una hectárea de hayas o encinas transpira diariamente treinta mil litros de agua en la atmósfera. De esto se colige que donde se talan grandes bosques, el clima se vuelve seco y se aproxima al que es común en el desierto. Cuando los desmontes se efectúan en terrenos montañosos, aparecen las erosiones que vuelven imposible la fertilidad del suelo. Y cuando llueve, las aguas se precipitan en los valles, no detenidas por ningún filtro selvático, y se producen las inundaciones, muy grandes a veces, como las que sufren tan frecuentemente las cañadas de Chile, país en el que los bosques han sido de tal suerte talados, que por momentos el paisaje parece arrasado por la metralla de un largo combate.



SECRETARIE VAN H. M. DE KONINGIN

N 2080

La Haye Palais Royal le 29 Novembre 1935

Monsieur le professeur.

Sa Majesté la Reine m'a chargé de vous accuser réception de votre lettre du 23 Septembre dont Elle apprécie l'intention. Je suis heureux de pouvoir vous informer que le Gouvernement des Indes a déjà pris les mesures les plus rigoureuses pour protéger les Orangs-Outans, les éléphants, les rhinocéros, etc.

Veuillez agréer, Monsieur le professeur, l'assurance de ma haute considération.

Le Chambellan de la Reine des Pays-Bas

Mr le Prof. Dr Hugo Salomon à Buenos Aires

En esta carta que reproducimos, el chambelán de la reina de Holanda informa al profesor Salomón que, de acuerdo a su pedido, se han impartido órdenes para proteger a los orangutanes, elefantes y rinocerontes que habitan las colonias holandesas.

— ¿No pueden repoblarse esos terrenos?

— No hay que hacerse ilusiones. La repoblación es imposible o da escasos resultados donde la selva ha sido quemada a menudo. Un substituto muy pobre de la selva virgen es el bosque de eucaliptos, selva sin sombra, sin ramas bajas, sin animales, sin aves, con sus árboles colocados en fila, como soldados. Hay que referirse aquí, con

(Continúa en la pág. 85)

EL PATITO FEO

(Continuación de la pág. 15)

ramas de los árboles que se adelantaban por encima de los juncos. Vapores azulados parecidos a nubecillas salían de entre los árboles sombríos extendiéndose sobre el agua; en seguida llegaron los perros a la laguna, paso a pasito para que no los oyeran, y los juncos y las cañas se inclinaron hacia todos lados. ¡Qué espanto para el pobre patito feo! Encogió la cabeza para ocultarla bajo las alas; pero al mismo tiempo vió delante de sí un perrazo de aspecto espantoso: su lengua colgaba fuera de la boca, y sus ojos, feroces, centelleaban de crueldad. El perro volvió la boca hacia el pato, le enseñó los dientes puntiagudos, y cuando el patito se daba ya por muerto, el perrazo se volvió a otro lado y se fué muy lejos, sin tocarle. Sin duda. le pareció también demasiado feo; pero preciso es confesar que en este caso la fealdad del patito le salvó la vida: lo que prueba que todas las cosas malas tienen su lado bueno.

— ¡Gracias a Dios — murmuró el pato; — mi deformidad, que tantas burlas me cuesta, ha servido para que no quiera morderme el perro!

Y quedó en silencio, mientras los perdigones silbaban al través de los juncos y mientras los tiros se sucedían sin descanso. Hacia el anochecer cesó el tiroteo; pero el pobre patito no se atrevió a levantarse. Esperó algunas horas, miró a su alrededor, y se escapó de la laguna tan pronto como pudo. Pasó por encima de los campos y de las praderas; pero una tempestad furiosa le impidió proseguir su marcha.

Ya muy entrada la noche llegó a una miserable choza de campesinos, tan vieja y arruinada, que no sabía de qué lado caerse, y quizá por eso seguía en pie. La tormenta soplaba con tal violencia alrededor del pato, que se vió obligado a detenerse en la choza. Todo iba de mal en peor.

Entonces reparó en que a una puerta le faltaban los goznes, y que podía por un pequeño agujero penetrar en lo interior de la choza: esto fué lo que hizo.

Allí vivía una viejecita muy pobre, sin más compañía que un gato y una gallina. El gato, al que mimaba mucho, sabía redondear el lomo e hilar la rueca; sabía también echar chispas siempre que se le frotaba convenientemente el lomo a contrapelo y en un sitio obscuro.

La gallina tenía muy cortas las piernas, por lo cual había merecido el nombre de *Patas cortas*. Ponía huevos muy frescos, y la viejecita la quería y la cuidaba mucho.

Cuando amaneció al día siguiente la gallina y el gato notaron la presencia del pato, que se había refugiado allí huyendo de la tormenta. El gato comenzó a gruñir, y la gallina a cacarear, porque los animales suelen ser muy envidiosos.

— ¿Qué sucede? — dijo la anciana, mirando a su alrededor.

Pero como tenía la vista muy débil, creyó que el nuevo animalito era un gran pato que se había extraviado.

— ¡Ya tengo una nueva presa! — dijo. — ¡Ahora podré comer huevos de pata, suponiendo que éste no sea un pato! ¡En fin, ya veremos!

Esperó durante tres semanas; pero no llegaban los huevos. En aquella casa poda decirse que el gato era el señor, y la gallina la señora; así es que tenían la costumbre de decir: "Nosotros y el mundo", porque se figuraban que ellos solos componían la mitad, y hasta la mejor mitad del mundo: lo que prueba que hay animales tan vanidosos como algunas personas. El pato se permitió decir que había exageración en aquel modo de pensar; pero esto disgustó a la gallina.

— Vamos a ver; ¿sabes poner huevos? — le preguntó ésta.

— No.

— ¡Pues si no sirves siquiera para eso, no te toca más que oir y callar!

Y el gato le preguntó a su vez:

— ¿Sabes inflar el lomo? ¿Sabes hilar la rueca y hacer que salgan chispas de tu pelo cuando te froten en la obscuridad?

— No.

— Entonces no tienes derecho para atreverte a manifestar tu opinión cuando las gentes razonables están hablando. ¡Calla y escucha, que así aprenderás!

Avergonzado, el pobre pato se acostó tristemente en un rincón; pero de pronto un aire vivo y la luz del sol penetraron en la habitación, y esto le dió tan gran deseo de nadar en el agua, que no pudo menos de decírselo a la gallina.

— ¡Vaya una ocurrencia! — contestó ésta. — ¡No tienes que hacer, y no se te ocurren más que majaderías y quimeras! ¡Pon huevos, como yo, o haz *rum, rum,* como el gato, y verás cómo se te pasan esos caprichos!

— Sin embargo, ¡es tan hermoso nadar en el agua! — dijo el pato. — ¡Si vieras qué felicidad tan grande es sentir el agua sobre la cabeza y sumergirse hasta el fondo!

— ¡Valiente diversión! — repuso la gallina. — ¡Yo creo que te has vuelto loco. Pregunta al gato *Marramaquiz,* que es el ser más razonable que conozco, si es bueno eso de nadar o hundirse en el agua. Pregunta a nuestra anciana ama. Nadie en el mundo tiene más experiencia que ella. ¿Piensas tú que tiene deseos de nadar o de sentir el agua sobre su cabeza?

— Señora gallina, creo que usted no me entiende.

— ¿Que no entiendo? ¡Miren el presuntuoso! ¿Y quién te comprenderá entonces? ¿Te creerás más instruído que yo, que *Marramaquiz* y que nuestra ama?

— No hablo de mí sólo; hablo de todas las aves de mi especie.

— ¡No seas orgulloso, jovenzuelo, y agradece mucho al Creador el bien que te ha concedido! Has llegado a una casa muy bien abrigada; has encontrado una sociedad ilustrada, culta y distinguida que podría aprovecharte, y te metes a hacer razonamientos ridículos, con los que te pones insoportable. ¡Es muy enojoso vivir contigo! Créeme: te aprecio de veras. Sin duda te parecerá desagradable lo que te digo; pero en eso se conocen los amigos verdaderos. Sigue mis consejos: trata de poner huevos o de hacer *rum, rum,* como el gato.

— Creo que lo que me será más ventajoso y cómodo será marcharme a dar una vuelta por el mundo — replicó el pato.

— Como tú quieras — dijo la gallina; — nada perderemos en ello.

Y el pato se fué a nadar y a sumergirse en el agua; pero todos los animales le hicieron mil desprecios a causa de su fealdad.

Llegó el otoño: las hojas de los árboles del bosque se pusieron amarillas y secas; el viento las arrancó y las hizo dar mil volteretas. Allá arriba, en los aires, hacía mucho frío: pesadas nubes se inclinaban hacia la tierra cargada de granizo y de nieve. Hasta los mismos cuervos graznaban de frío: tanto era el que hacía. Las personas, aunque fueran muy abrigadas, tiritaban de frío. El pobre pato no estaba, en verdad, muy satisfecho con aquella temperatura.

Una tarde que el sol se ponía entre nubecillas rojas una multitud de aves muy grandes salió de entre las zarzas. El pato nunca había visto animales tan hermosos: eran de una blancura resplandeciente, y tenían el pescuezo largo y flexible. Eran cisnes. El sonido de su voz era un graznido muy particular: extendieron sus largas y brillantes alas para ir muy lejos de aquella tierra a buscar en los países cálidos lagos en que no hubiese hielo. Subían tan alto, tan alto, que el pobre pato feo sintió por primera vez en su vida algo parecido a la envidia: se revolvió en el agua

(Continúa en la pág. 37)

Aquí Tiene Un Secreto Maravilloso para Embellecer sus Dientes

Método Antiséptico de Limpieza — que Instantáneamente da a los Dientes Nuevo Lustre y Blancura Natural

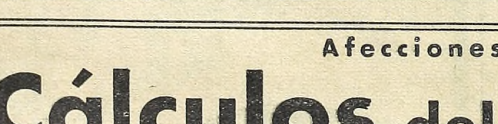
El primer paso a la belleza y atractivo personal consiste en dar a los dientes el lindo brillo de las joyas relucientes. De modo que haga usted lo mismo que ya están haciendo millares de otras personas.

Simplemente ponga un centímetro de Crema Kolynos en un cepillo seco. Kolynos forma rápidamente una espuma antiséptica que penetra en todos los huecos e intersticios, por diminutos que sean. Los millones de gérmenes causantes de las manchas y de la caries son destruídos y expulsados. Pronto sus dientes adquieren nuevo brillo y limpieza— usted sentirá su boca deliciosamente limpia y fresca.

Convénzase por sí misma de cómo Kolynos transforma los dientes sucios y manchados. Quedará maravillada.

Economice— compre el tubo grande.

Kolynos iluminará su sonrisa.



43H

Afecciones y

Cálculos del Hígado

elimina el regenerador **HIGOSAN** SIN DOLORES

Mi señora, expulsando muchos cálculos, etc., no siente trastornos como antes, etc. — **Juan Tarnowsky, Villa Berthet, Chaco.**

...Pues a las 24 horas despedí con el maravilloso Higosan más de 100 cálculos del hígado, de un tamaño bastante grande, etc. He recomendado a ocho personas, y todas han tenido igual éxito. — **J. M. Fernández, C. Pellegrini 102. - Quilmes, F. C. S.**

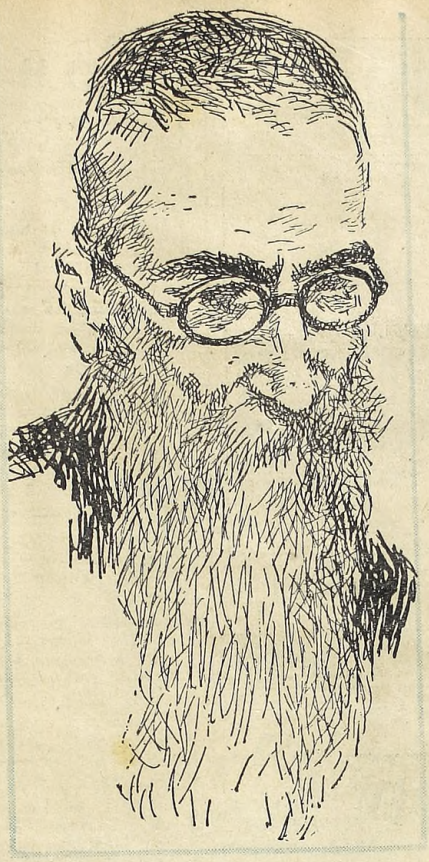
Mi señora comprobó con verdadera satisfacción el excelente resultado del Higosan, eliminando a las 23 horas la cantidad de 400 cálculos, etc., quedamos muy agradecidos, etc. — **Albino Cassini, Carcarañá, F. C. C. A.**

Con su composición biológica Higosan expulsé más de 100 cálculos y materias tóxicas, etc., me siento muy bien, etc. **Barbarina Acqua — Juncal, F. C. S. F.**

Así continúan los informes, de 1 hasta 1000 y más. Muchos sufren del estómago, hinchazones, etc., malestares en espalda, corazón, pecho e intestinos; la causa son cálculos de **Hígado y Bilis.** Muchos sufren crónicamente de Reuma, Ciática, Debilidad nerviosa y otros males crónicos. Se pueden sanar con los regeneradores **LEUCOCIT y HOMOSAN.**

Informaciones gratis. Sírvase escribir claro: nombre, apellido, pueblo, F. C. y Provincia. — Pidan la Revista "Génesis", del Dr. E. Handl, B. Oroño 866, Rosario de Santa Fe.

En venta en todas las buenas Farmacias — adonde no hay — también directamente de Rosario. E. H. 31/1/36.



Opiniones e imágenes estéticas

De don Ramón María del Valle Inclán.

De niño, y aun de mozo, la historia de los capitanes aventureros, violenta y fiera, me había dado una emoción más honda que la lunaria tristeza de los poetas: era el estremecimiento y el fervor con que debe anunciarse la vocación religiosa. Yo no admiraba tanto los hechos hazañosos como el temple de las almas; y este apasionado sentimiento me sirvió, igual que una hoguera, para purificar mi Disciplina Estética. Me impuse normas luminosas y firmes como un cerco de espadas. Azoté sobre el alma desnuda y sangrienta con cíngulo de hierro. Maté la vanidad y exalté el orgullo. Cuando en mí se removieron las larvas del desaliento, y casi me envenenó una desesperación mezquina, supe castigarme, como pudiera hacerlo un santo monje tentado por el demonio. Salí triunfante del antro de las víboras y los leones. Amé la soledad, y, como los pájaros, canté sólo para mí. El antiguo dolor de que ninguno me escuchaba se hizo contento. Pensé que estando solo podía ser mi voz más armoniosa, y fuí a un tiempo árbol antiguo, y rama verde, y pájaro cantor.

Si hubo alguna vez oídos que me escucharon, yo no lo supe jamás. Fué la primera de mis normas.

I

Sé como el ruiseñor, que no mira a la tierra desde la rama verde donde canta.

●

Otro día, sobre la máscara de mi rostro, al mirarme en un espejo, vi modelarse cien máscaras en una sucesión precisa, hasta la edad remota en que aparecía el rostro seco, barbudo y casi negro de un hombre que se ceñía los riñones con la piel de un rebeco, que se alimentaba con miel silvestre y predicaba el amor de todas las cosas con rugidos. Otro día logré concretar la forma de mi Daemonium. Ya lo había entrevisto cuando niño bajo los nogales de un campo de romerías: es un aldeano menudo, alegre y viejo, que parece modelado con la precisión realista de un bronce romano, de un pequeño Dionysios. Baila siempre en el bosque de los nogales, sobre la hierba verde, a un son cambiante, moderno y antiguo, como si en la flauta panida oyese el preludio de las canciones nuevas. Cuando logré concretar esta figura, tantas veces entrevista bajo el pabellón de mi cuna, creí llegado el momento. Todas las larvas de mi reino interior eran advertidas, las sentía removerse como otros tantos arcanos, y había aprendido a oír las voces más lejanas. Entonces alcancé la segunda norma de mi Disciplina Estética.

II

El poeta solamente tiene algo suyo que revelar a los otros cuando la palabra es impotente para la expresión de sus sensaciones: tal aridez es el comienzo del estado de gracia.

III

La belleza es la intuición de la unidad. ¿Y sus caminos? Los místicos caminos de Dios.

IV

Cuando se rompen las normas del tiempo, el instante más pequeño se rasga como un vientre preñado de eternidad. El éxtasis es el goce de sentirse engendrado en el infinito de ese instante.

V

Para romper tu cárcel de barro, colócate fuera de los sentidos, y haz por comprender el misterio de las horas, por persuadirte de que no fluyen y que siempre perdura el mismo momento. Que sean tus emociones como los círculos abiertos por la piedra en el cristal del agua, y que en la última se contenga toda tu vida.

VI

Cuando mires tu imagen en el espejo mágico, evoca tu sombra de niño. Quién sabe del pasado, sabe del porvenir. Si tiendes el arco, cerrarás el círculo que en ciencia astrológica se llama el anillo de Giges.

(Continúa en la pág. 57)

Calladamente, en un día invernal y en la ciudad prócer de Galicia ha muerto don Ramón del Valle Inclán.

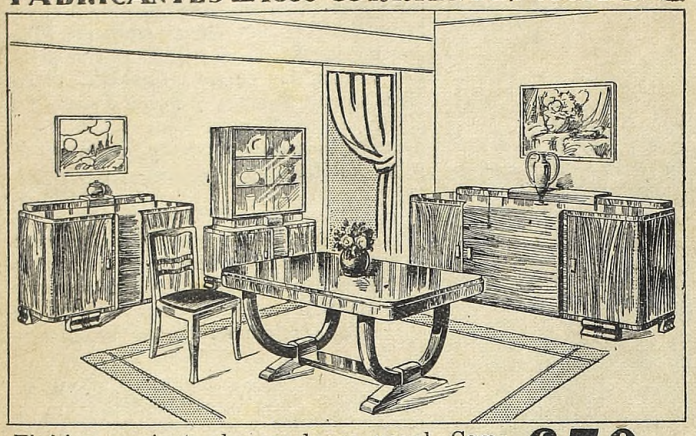
En medio del tumulto político que perturba a España, la desaparición de este gran artista — único en la historia moderna del idioma — ha pasado casi inadvertida. ¿Quién puede ver el ocaso de una estrella en la noche tormentosa? Su muerte, como su figura, como su arte mismo, ha sido inactual. Todo ello ha ocurrido fuera del tiempo presente, en esa zona imprecisa e inmutable en que reinan las ideas y las formas puras. Por no poderlo situar cronológicamente, la crítica española — la menos perspicaz de toda la crítica contemporánea — nunca aprehendió la significación histórica de su obra. La estudió en función de algunos arquetipos extranjeros — Barbey d'Aurevilly, D'Annunzio, Banville — porque, caída en vasallaje desde hace siglos, no puede concebir que florezca en la Península ninguna forma de arte excelsa cuyo germen no haya sido traído de extraño suelo por los vientos de las modas literarias. A fuerza de mirar por sobre los Pirineos, no reparó en que a sus espaldas, en el extremo occidental de Europa, un hombre reanudaba la tradición idiomática de España, retornando a los puros veneros de la lengua y reanimando el sentimiento poético de la raza.

No se percató de que con don Ramón María del Valle Inclán volvía a verterse sobre las áridas llanuras castellanas el riego fecundo del manantial nórdico; que, como en el siglo XIII, la dureza del idioma central — ahora bastardeado y disminuído — se atemperaba con la blandura del galaico; su energía guerrera — ya sin objeto — mezclábase a la gracia melancólica, y su arrogancia corregíase con el suave dejo irónico del temperamento céltico. Pero esta inadvertencia de sus coetáneos no evitó que su obra alcanzase una vasta influencia — tanto más vasta cuanto menos reconocida o confesada por los que la han sufrido, — y que después de don Ramón del Valle Inclán la prosa española, estancada desde el Siglo de Oro, volviera a fluir por sus antiguos cauces líricos.

ARTURO CANCELA

RAVEL HNOS

FABRICANTES — 1835 CORRIENTES 1851 — BsAs



Finísimo conjunto decorado en nogal. Completo ..... $ **650.-**

CATALOGO GRATIS — DESPACHO Y EMBALAJE GRATIS

CORRIENTES 1835 a 1851

Billiken

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Bdo de IRIGOYEN-1142 U.T. 23 B. ORDEN-6368

En Avellaneda Av. MITRE -465 U.T. 22-Avellaneda 8965

LOS DE MAYOR PRESTIGIO

¡Doce años de continuos éxitos!

Ondulación Permanente c|garantía $ 5.—
" " Radio-Croquignol " 9.—
" " " para Niñas " 7.—

Poseemos todos los Sistemas Modernos de Permanentes.

Abonos a 3 servicios..... $ 2.50
Cualquier servicio..... " 1.—

Corte de melena, ondulación al agua, Marcel, manicura, depilación de Cejas.

MASAJES — PEDICURA

Aplicación de tinturas desde..... $ 5.—

Salón Especial para Niños con obsequio diario de globos.

Nuestro lema: conformar al cliente *cueste lo que cueste.*

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR" por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....

CALLE ..... Nº.....

LOCALIDAD .....

PROVINCIA ..... F. C.....

Precios de Subscripción

El Hogar ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 ")	" " 7.—	" " 8.—	" " 13.60
3 meses (13 ")	" " 4.—	" " 5.—	" " 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Contract-Bridge

"Coups, finesses y aprietos"

Por *El 2 de Trébol*

NADIE se imagina la importancia de una clasificación — me decía cierto conocedor del ambiente, al cual yo le rebatía acaloradamente el punto. Como prueba evidente me dió este argumento. La señora de un diplomático soñaba con un Jack, y lo obtuvo vez pasada. Desde entonces mira por sobre el hombro a los compañeros de mesa del club, y su temperamento, habitualmente "protestante", ha tomado caracteres de simpático perdonavidas, desapareciendo bastante su crítica antes áspera. "Se non è vero..."

● En el Club Social de Bridge se juegan torneos a todas horas. Es tal la cantidad, que alguien dió en broma la idea, y llegó a verse escrita en las pizarras: "La "pool" se inicia cuando usted llega". En todos esos torneos figura un caballero anotado sin compañero, hasta el cierre de las inscripciones. Entonces — siempre hay algún rezagado — empieza aquello de: "¡Qué lástima haber venido tarde!..." El caballero de marras aborda al interesado: "Si quiere jugar, yo estoy sin compañero; podríamos hacer pareja". Quien ha llegado tarde, generalmente, no ha visto jugar al invitante, y acepta. En esta forma consigue la presa, y el otro cree que va a divertirse. Cuando se acaba el torneo, nuestro protagonista ha hecho tantos dislates, que el invitado jura no volver a jugar con él. Ha sucedido tantas veces la escena, que hoy nadie duda de quién se trata cuando se habla de: "El enemigo público número uno".

● El diccionario del bridge, como el de todas las actividades humanas, se enriquece constantemente con nuevos vocablos. Ultimamente han salido dos palabras, adoptadas con general beneplácito.

La impajaritabilidad (me gusta más ésta que la impepinabilidad) ha venido a suplir aquello de: contra cualquier salida, contra la mejor defensa, contra cualquier forma de juego, etc., y ya nadie deja de saber cuándo un contrato es impajaritable. Así se dice: "Fulano tenía cuatro piques impajaritables".

Menos conocido, pero que se va haciendo camino fácilmente, es el macabeísmo (debería, en mi opinión, decirse el macaneísmo). El "bluff", la mentira, el engaño, han sido suplidos. "Dígame, ¿vamos a jugar derecho o quiere que macabee?" "Le hice una declaración macabea y le gané la mano", se oye decir por ahí.

Por mi parte, creeré ideal el macabeísmo cuando sea impajaritable; pero cuando — como ocurrió días pasados — permita jugar tres sin triunfos doblados con un resultado de nueve multas, lo impajaritable es la "formatina".

● Una distinguida joven resolvió, el día 28 de diciembre, hacer una broma bridgística en consonancia con el día. "¿A quiénes y cómo podré hacer inocentes?", se preguntó. Y después de honda meditación pensó en la nueva generación.

Tomó la guía telefónica y buscó, uno por uno, los nombres de la muchachada del Social, y con voz suave, delicada, insinuante, les pidió a todos ellos el envío de una fotografía para ser publicada en "The Bridge World, en castellano, al hacer un elogio de los nuevos valores del bridge. Naturalmente que sentirse "valor" es demasiado agradable para negarse, y todos se dedicaron a la búsqueda de su imagen. Unos en traje de baño, otros de pantalón corto y rulos, otros en la conscripción, lo cierto es que salieron nuestros jóvenes a entregar a la revista su mejor retrato encontrado. Mas hubo quien no dió con ninguno y fuése presuroso a la mejor casa de Buenos Aires a fotografiarse.

A la chita callando arribaron con cara de inocentes al Social, subieron la escalera sigilosamente, y cada uno a su turno, sin que lo supieran los otros (todos pensarían que los otros no eran todavía "valores"), le entregaron al gerente un sobre cerrado, diciendo en voz queda: "Si vienen de parte de Casabal a buscar esto, se lo entrega." Después bajaban sin decir palabra a la reunión general.

A otro se le pidió hiciera la crítica de algunas manos, y fué "chez Casabal" en busca del trabajo indicado.

Esperar la hora del copetín donde nadie falta y darse a conocer el resultado fué lo que el lector se imaginará. Entonces..., bueno... Vanitas, vanitates...

● Con motivo de ausentarse por algún tiempo a Europa la señorita Ester Pérez Mendoza, los amigos del Club Social de Bridge resolvieron obsequiarla con una comida de despedida. Quienes saben del afecto conquistado por Petite entre todos los que la frecuentamos, no podrán extrañarse si pondero el número y calidad de los concurrentes y el éxito de la fiesta.

Ignorante de si se podría participar del homenaje sin ser socio, me privé del placer de ir a brindar con ella; pero me han contado la esplendidez de todo.

Bien merecido por la obsequiada.

Fiesta, música, baile, soneto de Jorge Piacentini y muchos "Celeste Aída". Tal vez los lectores no sepan de qué se trata. "Celeste Aída" es, casi seguro, el himno que adoptará el Social para sus festividades.

Para final de fiesta, "pool" a las dos y media de la mañana y despedida general. Petite parte, pero no nos deja. Su espíritu querido y selecto estará siempre presente para nosotros.

El 2 de ♣

(Continúa en la pág. 67)

Greta Garbo, heroína apasionada de Tolstoi, en "Ana Karenina"

"Había en toda la persona de Ana Karenina algo así como un desborde de juventud y de alegría que ella hubiera querido disimular..."

"Pero sin que ella tuviera conciencia, el destello velado de sus ojos parecía sonreír..."

"Una expresión seria y un poco triste ensombrecía algunas veces su mirada..."

"Sus ojos sonreían mientras ella escuchaba, inmóvil..."

"Esa velada sonrisa de sus labios frescos..."

"La alegría que ella había pretendido contener iluminó su rostro con una sonrisa..."

(Del libro "Ana Karenina", de Tolstoi.

El corte militar que se nota en los modelos para esta temporada, se acentúa en este ensemble de lino, adornado con una doble hilera de botones metálicos. Pespuntes subrayan el contorno de la chaqueta.

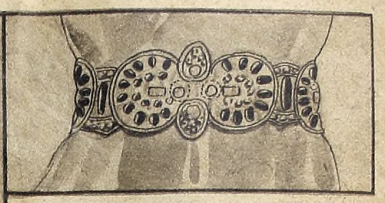
De efecto muy delicado es esta blusa interpretada en seda fantasía y trabajada en pequeños pliegues y nervaduras. Una cinta de gros-grain negro forma el cinturón. Se lleva con una pollera de lainage o crêpe negro.

Un tapado veraniego de lino blanco o color natural luce como un detalle novedoso cuatro amplios bolsillos señalados por pespuntes. Puede usarse con o sin el cinturón que cierra una bonita hebilla de galalita.

Las nuevas creaciones

Para acompañar el traje deportivo nada más elegante que un sombrerito de fieltro con un ala terminada por pespuntes.

De líneas muy nuevas es este sombrero de fieltro con una cocarda en cinta de color rojo. El ala es levantada a un lado.



reflejan chic y personalidad

Sobre un fondo de crêpe rojo resulta de efecto muy original el vestido en muselina paillette color blue nuit. Una écharpe del mismo género cruza la nuca y cae libremente sobre la espalda.

Una blusa de crêpe satín blanco lleva en los hombros un motivo bordado en Floralia roja que le da un aspecto muy juvenil.

Sobre un vestido de crêpe romain, adornado con pliegues verticales, resulta chic un abrigo de chiffon con cuello formando capuchón que lo hace indicado para la salida del baile.

Arriba vemos un cinturón ideado para acompañar los trajes de noche. Lo adornan piedras multicolores. Abajo, un cinturón de cloqué negro, creación de Alix, adornado con lapislázuli y perlas formando cabuchones.

Bonito motivo para el tocado, de cabritilla dorada, trabajada en forma que semeja un adorno metálico.

Tres semanas de

LO QUE DEBE HACERSE

(Consejos a las lectoras de El Hogar, *publicados en la página "La belleza fe-*

"Reposo y juegos, aire y sol, agua y sueño: he aquí lo esencial de lo que deberían ser vuestras vacaciones", aconsejaba una de nuestras recientes páginas de belleza.

2 "Pronto aprenderéis que algunas legumbres frescas, un trozo de carne asada y bastante fruta constituyen un alimento más que suficiente. Sumergíos en la vida primitiva, que consiste en moverse libremente, en dar al organismo su porción de fatiga física, en quemar calorías, en limpiar los pulmones, en comer cosas sanas... Todo esto, *durante tres semanas, como mínimo, por vuestra belleza.*"

3 Pero no solamente la playa es adecuada para esta vida al aire libre a fin de que resulten provechosas las vacaciones.

...vacaciones como mínimo

menina", especialmente ilustrados por la primera actriz YOLA GRETE.)

LO QUE NO DEBE HACERSE

4 "No encontraréis la salud y la belleza durmiendo hasta las once..."

5 "...para ir a tomar un copetín..."

6 "...y almorzar a la una y media o dos de la tarde..."

7 "...tomar el té, bailar a las cinco y en seguida aparecer completamente engalanada en el comedor..."

El primer partido de golf en Camet

RECIENTEMENTE se disputó en los links que posee el Club Mar del Plata en Parque Camet, el primer partido de golf de la presente temporada. Numerosos competidores intervinieron en este concurso, que fué seguido con visible interés por numerosas familias veraneantes. El triunfo correspondió al señor Mariano de Apellániz, quien obtuvo la copa Inauguración mediante el excelente score neto de 68 golpes.

El señor Mariano de Apellániz, ganador de la copa Inauguración en el primer concurso de golf disputado en los hermosos links del Club Mar del Plata situados en Parque Camet.

La señorita Marta Rodríguez Alcorta y el señor Julio García Victorica llegando a los links de Parque Camet para intervenir en el concurso.

El capitán de los links, doctor Juan B. Patrone, departiendo con los aficionados señores Mariano de Apellániz y M. Di Benedetto después del partido inicial allí disputado.

Dos entusiastas cultores del aristocrático deporte, el señor Ricardo Zuberbühler y su esposa la señora Amalia de Anchorena llegando a Parque Camet.

El capitán de los links del Ituzaingó Golf Club, señor Mariano Demaría Sala y el doctor Carlos M. Sojo, presidente de la comisión de handicap de la Asociación Argentina de Golf, cambiando impresiones sobre la jornada inaugural.

Fotografías de J. Galeppi

Un gran casamiento en Asunción

En el casamiento de la señorita Alice María Ferreira Caballero con el señor Donald S. Kent, secretario de la legación de los Estados Unidos, aparecen con los desposados, de izquierda a derecha: María Cristina Sosa Caballero, Adela Bello de Riart, Julia Miranda Cueto de Estigarribia, Antonia V. viuda de Caballero, Ricardo Caballero, general José Félix Estigarribia, el ministro de los Estados Unidos y otras destacadas figuras de Asunción.

De izquierda a derecha, aparecen en esta fotografía María Cristina Sosa Caballero, Donald S. Kent, Alice María Ferreira Caballero, general del ejército José Félix Estigarribia, ministro de los Estados Unidos de Norte América, Findley Howard, y el ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay

Señorita Alice María Ferreira Caballero y señor Donald S. Kent, secretario de la legación de Estados Unidos de Norte América, momentos después de haber contraído enlace, ceremonia que dió lugar a una reunión brillante y animada.

La nueva pareja en el momento de retirarse del templo donde fué bendecida la ceremonia religiosa, a la que asistió lo más representativo de la sociedad asunceña.

En la playa de Necochea

Beatriz Munico...

María Esther Barreiro

Delia y Angélica Mazzini con Raquel Calzada.

Ballena que apareció hace algunos días en la playa de Necochea y que atrajo la curiosidad de las lindas bañistas.

Angélica Mazzini y Raquel Calzada, dirigiéndose al océano.

Berta Fernández Vila

Beatriz Carmen Bertolani

Fotos Y C A y Fumike

UN NUEVO DESODORANTE en forma de lápiz

PERSTIK es el nuevo desodorante igual por su forma y tamaño al lápiz de rouge. Una suave pasada de su blanquísima barrita debajo del brazo elimina, durante muchas horas, todo olor de transpiración. PERSTIK no contiene grasa ni irrita ni mancha las más delicadas epidermis o telas y puede aplicarse antes o después de la depilación. Su reducido tamaño y elegante estuche lo hacen ideal para la cartera. Pídalo en perfumerías, tiendas y farmacias. Cuesta sólo $ 1.60 (Repuesto $ 0.70).

Distribuidores en la Argentina:
LABORATORIOS DE GUIDO. HORVATH
Colodrero 2360 Bs. Aires

Perstik
EL LAPIZ DESODORANTE

Calado, Talla y Repujado

171

Precio de los materiales para la confección de estos artículos.

171. — **Leyenda de Homero.** Terciopelo o madera terciada dibujados ..... $ 12.-
265. — **Cruz.** Alpaca nec. para calar y dibujo, $ 2.90, o bronce..... $ 1.80
9. — **Bombónera** 15 cm. diám. Alpaca nec. y dibujo para calar..... $ 1.10
25. — **Porta secante.** Alpaca nec. y dibujo para calar..... $ 1.20
Mesa tallada. Alto 0.50 m. Tablero para tallar y patas talladas..... $ 22.-
Porta secante repujado. Vaqueta nec. y dibujo..... $ 1.45

Gratis catálogo en colores — Adjuntar para flete

CASA NICE CERRITO 553 U. T. 35 LIB. 2849

El patito feo

(Continuación de la pág. 20)

como una rueda, levantó el cuello y lo extendió en aire hacia los cisnes viajeros, dando un grito tan singular y tan agudo, que tuvo miedo de sí mismo. No podía olvidar aquellas magníficas y felices aves. Tan pronto como dejó de verlas se sumergió hasta el fondo, y cuando subió a la superficie estaba como fuera de sí. No sabía cómo se llamaban aquellas aves ni adónde iban; pero, sin embargo, sentía hacia ellas un cariño que hasta entonces no había sentido por nadie. Estaba muy triste; porque, ¿cómo podría soñar siquiera en ambicionar para él una belleza tan perfecta? ¡Habría sido tan feliz si los patos hubieran consentido en soportarle a su lado! Pero se burlaban despiadadamente de su fealdad.

Seguía en tanto deslizándose el invierno, que era cada vez más frío, hasta el punto de que el agua se helaba en las fuentes; y el pato, cuando nadaba en la superficie del agua, tenía miedo de que se helase de pronto. Cada noche el agujero en que nadaba iba haciéndose más estrecho. Helaba tanto, que se oía rechinar el hielo. El pobre patito no tenía más remedio que mover continuamente las patas para que el agujero no se cerrase a su alrededor. Pero llegó un momento en que se sintió extenuado de fatiga: se detuvo para cobrar fuerzas, y se quedó aprisionado por el hielo. Un frío glacial se apoderó poco a poco del pobre animalito, y al fin se aletargó.

A la mañana siguiente pasó un labrador por la orilla y vió lo que sucedía. Se adelantó, rompió el hielo, y llevó el pato a su casa para dárselo a su mujer y preparar con él un guiso, pues le creía muerto. Pero con el calor de la casa el pobre animalito volvió a la vida.

Entonces los niños pidieron a sus padres que no le mataran, porque querían jugar con él; pero el pato, creyendo que iban a hacerle daño, se tiró lleno de miedo en medio del caldero de la leche, de manera que hizo saltar ésta en la habitación. Entonces la mujer empezó a golpearle, encolerizada, y el pato, lleno de terror, se refugió en la mantequera, y de allí en el artesón de amasar, que estaba junto a la ventana. Desde allí tomó vuelo y se escapó fuera.

Entonces fué cuando quisieron matarle de veras. Llena de furia la dueña de la casa, corría tras él y quería golpearle con las tenazas; los niños se lanzaron al estercolero para atrapar al pobre animal. Reían y daban gritos, y fué una gran suerte para el pato haber encontrado la puerta abierta y poder esconderse entre las ramas, en la nieve; allí se ocultó muy cansado y con el corazón palpitante de angustia.

Difícil y larga tarea sería contar todas las miserias y todos los trabajos que tuvo que sufrir el pobre animal durante aquel invierno tan terrible...

Comía muy poco y dormía en la laguna, entre los juncos; pero al fin llegó un día en que el sol comenzó a tomar su brillo y su calor. Las alondras cantaban de alegría; toda la naturaleza renacía a una existencia nueva. Anunciábase una primavera deliciosa.

Entonces el pato pudo confiarse tranquilo al vigor de sus alas, que batían el aire con mucha más fuerza que en otro tiempo, y eran ya bastante grandes y sólidas para llevarle muy lejos. Remontó el vuelo, y no tardó en llegar a un gran jardín, en el cual los árboles frutales estaban en flor, y el saúco esparcía su perfume e inclinaba sus largas ramas verdes más allá de las tapias. ¡Qué hermoso era aquel sitio, y qué espléndida comenzaba la primavera!...

Estaba embelesado el pato en la contemplación del jardín, cuando vió salir de las profundidades del bosque tres cisnes blancos y magníficos. Batían con arrogancia las alas, y se pusieron a nadar majestuosamente sobre el agua. El pobre patazo feo reconoció a aquellas hermosas aves, y se sintió presa de honda melancolía.

—¡Yo no puedo resistir más: me voy con ellos! — se dijo. — Me matarán por haberme atrevido yo, tan feo, a ponerme a su lado; pero al fin, ¡ha sido tan triste mi vida! ¡Más vale ser muerto por esas soberbias y preciosas aves que ser mordido por los patos, picado por las gallinas, empujado con el pie por las mozas del corral, y sufrir, desamparado y solo, las miserias del invierno!...

Entró resueltamente en el agua y salió al encuentro de los cisnes. En cuanto éstos le vieron se precipitaron hacia él con las plumas levantadas. '¡Matadme!", dijo con tono de resignación el pobre animal, e inclinó humildemente la cabeza hacia la superficie del agua, esperando la muerte, que había de poner fin a su prolongado martirio.

Mas, ¡oh, sorpresa! ¡Oh, encanto! ¿Qué era lo que veía en el agua transparente? Vió su propia imagen debajo de él; pero no era ya un ave mal hecha, de color gris negruzco, fea y repulsiva, sino que era un cisne hermosísimo.

¿Qué importa haber nacido en un mísero corral, cuando se ha salido del huevo de un cisne?

El dichoso animal olvidó en un momento todos sus sufrimientos y todas sus penas. Por la primera vez entonces gozaba de inmensa felicidad, viendo la magnificencia que le rodeaba y a los grandes cisnes que nadaban a su lado y le contemplaban con admiración, acariciándole con el pico.

Llegaron al jardín unos niños, que echaron granos de trigo en el agua. El más pequeño de entre ellos, gritó: "¡Hay otro nuevo!", y los demás niños lanzaron alegres exclamaciones: "Sí, sí, es verdad; hay otro nuevo y más hermoso que los demás!"; y saltaban en la orilla, palmoteando y ofreciéndole pan. Después corrieron a dar la noticia a su padre y a su madre, y volvieron, llevando más pan y pasteles. Se decían unos a otros: "¡El nuevo es el más bonito! ¡Es muy joven! ¡Qué hermoso y qué blanco es!"

Y los cisnes viejos le dirigían mil lisonjas en su lenguaje.

Entonces el pato feo, como antes le llamaban, se sintió avergonzado, y ocultó la cabeza bajo un ala: no sabía cómo estar, porque aquella felicidad era demasiado grande para él. Pero no era orgulloso, porque un buen corazón no se entregaba nunca a las pequeñeces de la vanidad. Recordaba la manera cómo había sido perseguido e insultado en todas partes, y entonces oía decir que era el más hermoso entre aquellas magníficas aves. Los lindos arbustos del jardín inclinaron sus ramas hacia él, y el sol esparció en torno suyo una luz caliente y bienhechora. Entonces las plumas del cisne se ahuecaron, su cuello airoso y flexible se levantó, y del corazón de la hermosa ave salió este grito:

— ¡Cómo me habría atrevido a soñar con tanta felicidad cuando no era más que un pato feo!...

Regias mallas que modelan juvenilmente su figura

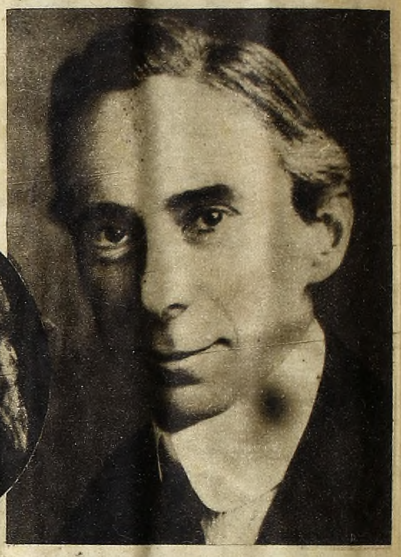
Es gracias a la magia del punto Jantzen que estas regias mallas modelan su cuerpo en una forma extraordinaria, manteniéndolo en sus líneas juveniles naturales. Es debido a este tejido **exclusivo** que las Jantzen visten tan elegantemente, sin deformarse jamás. A la vez que permiten amplia libertad de movimiento, sostienen el cuerpo con suavidad y firmeza dándole esa línea juvenil inimitable. Vea los nuevos modelos para la temporada de 1936 — son la última palabra en elegancia y modernidad — pero no por eso cuestan más...

El modelo ilustrado es el 302 "KAVA-STAN" en el nuevo tejido Jantzen "Kava-Tex" Nº 2.

MALLAS Jantzen

¡QUEDAN... QUE NI PINTADAS!
EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS

Por los últimos telegramas sabemos QUE...



...Se divorció el filósofo Bertrand Russell

Londres. — El filósofo Bertrand Russell, que había contraído enlace con la escritora Patricia Helen Spence, de 25 años, obtuvo el divorcio en el pleito que entabló en el mes de noviembre, acusando a su esposa de mala conducta. El filósofo tiene 63 años de edad.

"La Prensa".

...Se discute en París la candidatura de Igor Stravinsky

París.—Igor Stravinsky lucha actualmente en París con dificultades administrativas, pues se discute su candidatura a la Academia de Bellas Artes por ser ruso, nacionalizado francés hace dos años. Las leyes prohiben el ejercicio de las funciones públicas a extranjeros naturalizados en los primeros diez años. Se trata de saber si un académico retribuído con 6.000 francos anuales es un funcionario público.

La Academia de Bellas Artes lo ha preguntado al asesor jurídico del Ministerio de Instrucción Pública.

"La Nación".

...Angelita Vélez bailó en París

París. — Tras una jira por la Costa Azul, la bailarina tucumana Angelita Vélez se presentó nuevamente al público de París en el escenario de la Alhambra, con un nuevo programa de danzas españolas y estilizaciones de bailes populares argentinos, que han sido celebradas por la crítica y el público.

"El Mundo"

...No será demolido un monumento en Bilbao

Madrid. — Por resolución del Tribunal Supremo no será demolido el monumento al Sagrado Corazón, que se encuentra en la ciudad de Bilbao.

Los consejeros municipales de dicha ciudad, de tendencias netamente izquierdistas, que fueron electos en 1933, habían mandado demoler el monumento. Los católicos protestaron violentamente, y en un momento dado se temió que la resolución municipal provocara disturbios importantes. El Tribunal Provincial suspendió la ejecución de esa decisión, y el asunto fué elevado al Tribunal Supremo, el que acaba de rechazar la apelación municipal.

"La Nación".

...Don Alfonso de Borbón se emocionó al ver una película

Roma. — El ex rey Alfonso de España asistió el jueves por la noche a la exhibición de una película que representaba la restauración del rey Jorge de Grecia, mostrándose el ex monarca español visiblemente emocionado.

Al llegar a las escenas finales de la ceremonia que se estaba representando, el comentarista dijo: "El pueblo que deseó su expulsión del trono, lo acogió entusiastamente a su regreso, después de doce años de ausencia y de haber experimentado Grecia otra forma de gobierno."

El distinguido espectador sonrió y se dirigió en voz baja a uno de sus acompañantes.

"El Mundo"

...Sufrió un accidente una patinadora de 85 años

Viena. — La patinadora con esquíes más anciana del mundo, señora Henriette Schossberg, que tiene 85 años, se cayó mientras practicaba ese deporte, y sufrió la fractura de un brazo.

"La Prensa".

En el balneario cordobés Molino de Oro

Familias de Morchand y Halvorsen en la fiesta inaugural que se llevó a cabo en el balneario Molino de Oro, en Valle Hermoso.

Señoritas Rosario, Lola y Rosa Durán Lacoste, Sofía Blanck, Ana María Depetris Calderón y Dr. Meirovich.

Familias de Dávila, Noya, Baroni, González Giraldes y Arnaiz, en la misma fiesta social.

Dr. J. Rodríguez y señora, Dr. Ferrando y señora, con el ingeniero Ferraría.

Mesa ocupada por Alfredo Stock, señora Mizzi de Janosch, Dora de Bricci, Gertrud de Pfaffeneder, Francisco Janosch, Juan Gebhart y Enrique Schetter.

Fotos de nuestro enviado especial.

Calor que desvela

...y pone los nervios de punta. Suavícelos y penetre en el cielo de un sueño plácido y reparador, tomando el eficaz e inofensivo sedante de efecto inmediato, que son las incomparables

Tabletas de

ADALINA

contra nerviosidad e insomnio

EXIJA: Productos farmacéuticos con la Cruz "Bayer". El Símbolo de Confianza.

Cera Mercolizada
Mantiene el Cutis Joven

Las damas que cuidan de su apariencia y que han adoptado el uso de la Cera Mercolizada, pueden reírse de los años, no importándoles su edad. Saben que la Cera Mercolizada ayuda a la naturaleza en su proceso de eliminar la vieja y gastada cutícula exterior que oculta su belleza. Cera Mercolizada deja el cutis libre de arrugas, barrillos, tez amarillenta y otras imperfecciones. Limpia y protege. Cuesta tan poco que toda mujer puede, fácilmente, mantener su cutis joven. Es la única ayuda de belleza que Ud. necesita, pues combina en una sola substancia todos los elementos esenciales para lograr la belleza natural. Pruebe esta noche Cera Mercolizada y quedará encantada de sus resultados.

Rubinol para mejillas pálidas. Las damas que cuidan de su apariencia, aprecian el vivo y fascinante arrebol que el Rubinol confiere a las mejillas. Su composición fina y pareja y la manera cómo se adhiere al cutis durante todo el día, encanta y satisface. Rubinol se obtiene tanto en forma de compacto como en polvo.

Perlac elimina el pelo superfluo. En forma agradable y con rapidez, Perlac elimina la molesta presencia de vello. No irrita el cutis por más delicado que sea, lo deja suave, blanco y libre de pelo. Su uso frecuente tiende a hacer desaparecer el vello.

Cera Mercolizada
La única ayuda que Ud necesita para lograr la Belleza

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías y tiendas.

Inauguración de la temporada en el Ocean

El presidente del Ocean Club, doctor Carlos E. Madero, aguardando la llegada de los invitados, en compañía de las señoras Carmen Oliden de Zuberbühler, Elvira Bonorino Udaondo de Sojo y Elvira Pérez de Cranwell.

La esposa del presidente del Ocean Club, señora Sofía Pérez de Madero, haciendo los honores de la fiesta inaugural del club junto a la señora Carmen Oliden de Zuberbühler y el doctor Ernesto Bosch.

EL Ocean Club de Mar del Plata abrió sus puertas esta temporada completamente transformado en su interior. De la vieja y familiar sala no queda más que un pálido recuerdo. Todo ha cambiado allí. La luz, el color, la decoración, los muebles. ¡Cuán lejanos están aquellos días en que el entonces gobernador de Buenos Aires, coronel Ezequiel de la Serna, inauguró por vez primera el Ocean, luego de haber hecho lo propio con la rambla trazada por Jamín! Eran los días de familiaridad simpática, de los tranquilos días del primer lustro... El doctor Carlos E. Madero, que ha regido desde entonces los destinos de esta institución, recibió en esta ocasión las felicitaciones de sus amistades. Fué la primera gran fiesta de la temporada, donde se dió cita lo más prestigioso que tiene nuestro gran mundo, entre quienes esta reunión dejará un recuerdo grato y prolongado.

De derecha a izquierda aparecen en esta fotografía, durante la fiesta, las señoras Sofía Cranwell de Demarchi, Elena Peña Unzué de Alzaga Unzué, Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué con el señor Miguel Riglos.

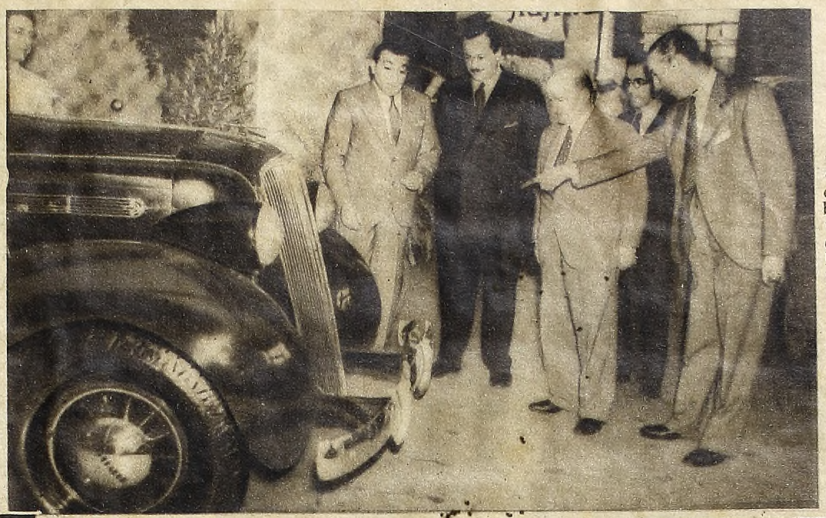
La señorita María Cristina Bonorino y el señor Felipe Yofre en animado diálogo con una de las damas concurrentes a la fiesta.

En segundo plano, rodeando una pequeña mesa, aparecen la señora Hersilia Cabral Hunter de Anchorena y el señor Samuel Bosch. En primer plano, de izquierda a derecha: Otilia Alcorta de Rodríguez, Mercedes Marín de Bosch, Enrique Ugarte, Magdalena Madero, señor Jorge Cranwell y señorita Susana Madero.

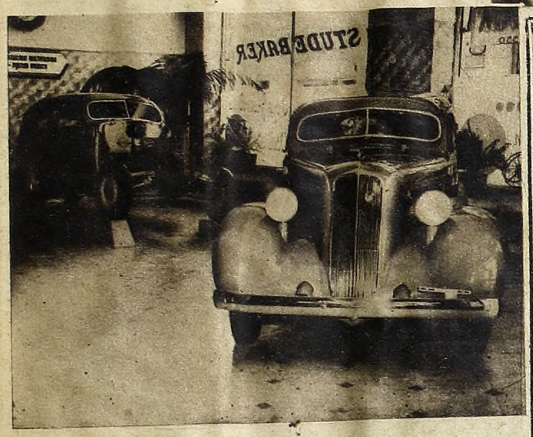
Una vista de la sala de la mencionada institución la noche que abrió sus puertas, completamente remozada en su moderna decoración interior.

Fotografías de Bay Baudoin, hechas especialmente para "El Hogar".

Presentación de un nuevo modelo de automóvil

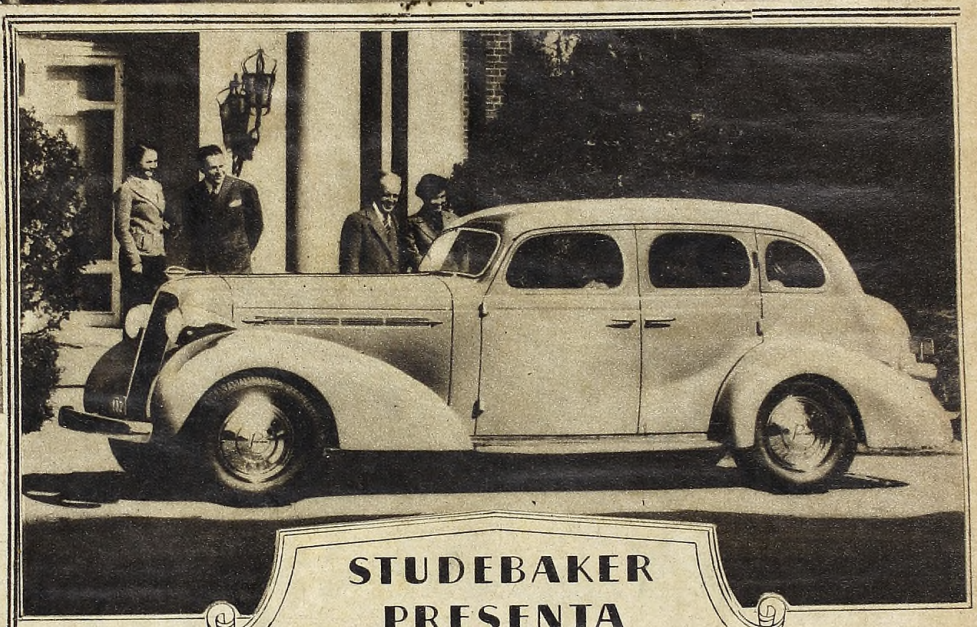


El señor Fernández Espadero, mostrando al Sr. Humberto Rocchetti, vicepresidente de la firma Ditlevsen Lda., y a otras personas, algunos detalles del nuevo modelo "Studebaker".



Un aspecto del nuevo "Director Especial 1936", objeto de la justificada admiración del numeroso público que concurrió a la exposición de nuevos modelos.

Modelo llamado "Director de lujo 1936", presentado por la misma marca "Studebaker".



STUDEBAKER PRESENTA

los automoviles más potentes, lujosos y economicos de 1936

LINEAS soberbias y elegantes; Carrocerías con la suntuosidad y el lujo de los automóviles de precio mucho más elevado; colores serios y armónicos; y un estilo sobrio, distinguido y atrayente, es la primera impresión que le transmiten los regios coches que Studebaker presenta como modelos representativos de 1936.

Véalos en Callao esq. Viamonte

★

DITLEVSEN & Cª

LOS Studebakers incorporan 97 mejoras no combinadas todavía en ningún otro automóvil, - no importa de qué categoría o precio, - y ello - de por sí - significa que ha de resultar muy difícil hallar otro coche que ofrezca tantos adelantos técnicos, confort, economía y seguridad, en la categoría de los automóviles de precio moderado.

STUDEBAKER

LA FABRICA DE VEHICULOS MAS ANTIGUA DEL MUNDO ENTERO

Congreso de Instrucción Pública de San Luis

Delegados al Primer Congreso de Instrucción Pública, reunido en San Luis, en el paseo realizado al pintoresco lugar veraniego llamado "Trapiche".

El presidente del Congreso de Instrucción Pública, doctor Epifanio Mora Olmedo, pronunciando su discurso en la sesión de clausura.

Congresales y público durante la sesión en que fueron tratadas importantes cuestiones relacionadas con la educación popular.

Concurrentes al almuerzo ofrecido a los delegados al Congreso, en la quinta del doctor Jacinto Videla y su esposa, la señora María Teresa de la Mota.

Miembros del Congreso, en la Casa de Gobierno de San Luis, durante la recepción ofrecida por el primer magistrado de aquella provincia.

La escritora María Alicia Domínguez, leyendo unos versos dedicados a San Luis, en el acto cultural del Ateneo de la Juventud, en honor de los delegados al Congreso de I. Pública.

Algunos de los delegados al congreso, durante la visita hecha al chalet de la familia Franzini, en estación Cortaderas.

El poeta Alfredo R. Bufano, dando lectura a su poema en el acto cultural organizado por el Ateneo de la Juventud en honor de los miembros del referido congreso.

Fotos La Vía.

● ¡Si supiera usted cómo detestan los hombres los labios femeninos pintados! Este aspecto nunca se arriesga con Tangee, pues no pinta. Aviva admirablemente el color natural de sus labios. Al ser aplicado, Tangee cambia al matiz ideal para su rostro. Los labios revelan hermosura seductora—pero no artificio. Atraen por su lozanía y aspecto natural. Tangee, además, suaviza los labios y los conserva juveniles. Pruebe también el Colorete Compacto Tangee.

El lápiz "Tangee" se vende en 3 tamaños.

SIN RETOQUE — Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.

PINTADOS — ¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres les desagrada ese aspecto.

CON TANGEE — Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.

El Lápiz de Mas Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

Representantes exclusivos
PALMER & COMPAÑIA
CONVENCION 1433 MONTEVIDEO
MORENO 570 Bs. AIRES

MEZCLAS DE CAFE desde $ 2 el kilo

Una sonrisa de satisfacción, ante el delicado obsequio que ofrece la perspectiva de deleitarse, saboreando una taza de inmejorable café.

La PUERTO RICO
ALSINA 416
U. T. 33 Av. 2215 y 2216.
Reparto a domicilio en la Capital.

DON FERMIN
hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en
"MUNDO ARGENTINO"

La baronesa se marea

(Continuación de la pág. 17)

Baronesa.—Lo que usted dice es una cosa de locos.

Migraine. — *(Irónico.)* ¿Por qué?

Baronesa. — ¿Cree usted que por un poco de dinero...

Migraine. — ¡Cien millones!...

Baronesa. — ...voy a ponerme a los pies de ese imbécil, a quien no conozco?

Migraine. — ¿Y si lo conociese?

Baronesa. — Iría a buscarlo, y le diría en la cara: "Es usted un..., un... infame, un...

Migraine. — *(Riendo.)* Gracias, baronesa.

Baronesa. — ¿Por qué?

Migraine. — Por vuestra opinión; soy yo el infame, el imbécil.

Baronesa.— ¿Usted?

Migraine. — Yo mismo.

Baronesa. — ¿Y cómo?

Migraine. — Porque Serafín Duck era un filántropo que se interesó mucho por mis trabajos de laboratorio...

Baronesa. — ¿Es posible?

Migraine. — Y usted misma, baronesa, fué quien me trajo la buena nueva. La carta de mi escribano, que pasó por sus lindas manos, me anuncia que en caso de renuncia del heredero legal, la fortuna de Serafín Duck pasará a mi poder, con el compromiso de entregarme por entero a la lucha activa contra la tuberculosis infantil. ¿Comprende ahora?

Baronesa.—Es una idea noble.

Migraine.—Que necesita dos personas para su realización.

Baronesa.—Es posible?

Migraine. — Usted, baronesa, me ha pedido una consulta, y yo le doy la fórmula mejor que he hallado. ¿Le agrada?

Baronesa. — No..., pero..., en fin...

Migraine. — ¿Prefiere embarcarse?

Baronesa.—Eso no.

Migraine.— Entonces debe decidirse.

Baronesa. — ¿Y si yo renunciase al viaje?

Migraine. — Serían mis enfermitos quienes se lo agradecerían.

Baronesa.— *(Ofreciéndole su mano, que Migraine besa apasionadamente.)* Pues, bien, mi amigo, dediquémonos los dos a atenderlos y aliviarlos.

Migraine. — *(Entusiasmado.)* ¡Querida amiga!

Baronesa.—¿Y qué dirá M. de Portoflip a todo esto?

Migraine. —¿Le había dado usted alguna esperanza?

Baronesa. — Ninguna.

Migraine. — Pues, bien. El aprenderá a sus expensas que el mareo tiene algo de bueno.

TELON

Opiniones e imágenes estéticas

(Continuación de la pág. 21)

VII

El secreto de las conciencias sólo puede revelarse en el milagro musical de las palabras. ¡Así el poeta, cuanto más obscuro más divino! La obscuridad no estará en él, pero fluirá del abismo de sus emociones que le separa del mundo. Y el poeta ha de esperar siempre en un día lejano donde su verso enigmático sea como diamante de luz para otras almas de cuyos sentimientos y emociones sólo ha sido precursor. El poeta debe buscar en sí la impresión de ser mudo, de no poder decir lo que guarda en su arcano, y luchar por decirlo, y no satisfacerse nunca.

Cada día de Dios hemos de abrir en nuestra alma una sima de emociones y de intuiciones, adonde jamás haya llegado la voz humana ni sus ecos.

VIII

El verbo de los poetas, como el de los santos, no requiere descifrarse por gramática para mover las almas. Su esencia es el milagro musical.

IX

Elige tus palabras, siempre equivocándote un poco, aconsejaba un día, en versos gentiles y burlones, aquel divino huésped de hospitales, de tabernas y de burdeles que se llamó Pablo Verlaine. Pero esta equivocación ha de ser tan sutil como lo fué el poeta al decir su consejo: Cabalmente el encanto estriba en el misterio con que se produce. Adonde no llegan las palabras con sus significados, van las ondas de sus músicas.

X

Soulinake es un polaco místico y visionario que viene a sentarse bajo mi parra, por las tardes, cuando se pone el sol. En esa hora dice su eterno monólogo al viento del mar y de los pinos. Sobre la frente calva y dorada vuela su mano haciendo la señal de la cruz. Para Pedro Soulinake el nihilismo en las ciudades rusas es una larva de los espíritus afrancesados, un círculo de turbulencias místicas donde todos muerden la manzana de París. Sentado bajo la parra de mi huerto, el viejo Soulinake, de barbas apostólicas y claros ojos de mar, divaga. Para Soulinake los revolucionarios rusos son niños que aman la libertad al través de un melodrama, y la patria de los melodramas es Francia. Ningún pueblo despierta tantos ecos sentimentales. Francia, con las lágrimas y las efusiones de una mala literatura, ha echado a volar por el mundo la linda balada de Amor y Libertad. Francia tiene en sus agitaciones cantos alegres, mofas de la canalla, y por momentos una emoción estética, frenética y profunda. Esos momentos son las teas que encienden la revolución rusa. Para Soulinake, el espíritu galo está todo en los giros de su gramática, y el estudio de las declinaciones basta para llevar a las dormidas ciudades rusas el eco de las revoluciones de Francia. Cada lengua contiene el pasado de su gente, y la lengua francesa lleva en sí, con las notas de la Carmañola, los gritos de la agonía de un rey.

El idioma de un pueblo es la lámpara de su karma. Toda palabra encierra un oculto poder cabalístico: es grimorio y pentáculo.

Seguridad

Este simbolo distingue a una Casa que durante más de tres cuartos de siglo se ha dedicado a la fabricación de productos medicinales de la más alta calidad Al comprar un artículo con la marca Squibb, puede confiar en su *máxima* Pureza y Eficacia. La Crema Dental Squibb es la preferida por el público que conoce; *neutraliza la Acidez Bucal,* causa de la caries dental. Protege científicamente y limpia los dientes y encías.

CREMA DENTAL SQUIBB

El tubo normal solo cuesta ahora 70 Cts
El tubo grande $ 1.40

PANAX NO ES LIQUIDO NI POLVO NI CEROTE ES EL APARATO DEPILADOR MAS MODERNO
NO CORTA EL VELLO LO EXTIRPA
En venta en Farmacias y Perfumerías
PALMAR PANAX. TALCAHUANO 395 UT 35-6576

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS y AXILAS

Mar del Plata tiene

Por Saúl L.

La carpa destinada a la redacción del periódico "Vivir". Aquí aparecen la directora y las personas de la redacción.

Una de las carpas del campamento integrado por un conjunto de educadoras platenses.

DETRAS del Golf Club, en unos terrenos reparados por grandes eucaliptos, un grupo de educadoras ha instalado en Mar del Plata un alegre "camping".

Es esta la primera vez que se levanta un campamento femenino de tal naturaleza, pues ha sido organizado en forma de república, bajo los auspicios de la "Asociación de los derechos del niño", y está formado por un núcleo de señoritas vinculadas a dicha institución y egresadas de la enseñanza, en su mayor parte de establecimientos de La Plata.

Este grupo de señoritas constituye el plantel inicial que ha de difundir los nobles principios de la asociación y que tendrá además a su cargo los sucesivos grupos de niños que han de llegar próximamente a estas playas.

He hecho una rápida visita al campamento.

Una serie de carpas sólidamente amarradas a los troncos de los viejos árboles que las resguardan de los fuertes vientos. En cada uno de los toldos hay una leyenda que dice: "Al aire libre". Arribamos poco antes de la hora del almuerzo, y mientras el fotógrafo se prepara para tomar unas instantáneas, llega a nuestro encuentro una de las señoritas, quien, después de cambiar los primeros saludos y enterarse de los motivos de nuestra visita, nos dice:

— Bienvenidos a nuestra casa. Por ausencia imprevista de la ministra de Relaciones Exteriores, me complazco en presentar a ustedes los saludos respetuosos de la señorita presidenta.

— ¿Y con quién tengo el gusto de hablar?

— Con la ministra del Interior.

Y la señorita de Aguirre Bengoa, que tal es nombre de la ministra del Interior, sonríe alegremente, dejando ver sus dientes blanquísimos que resaltan en su tez bronceada por el sol marplatense.

Echamos a andar por entre los eucaliptos que prestan su perfume y su sombra, y en seguida nos hallamos ante la presidenta del campamento, la señorita Liébana Carriquiriborde. Inmediatamente hace las presentaciones de estilo la ministra de Relaciones Exteriores, ocupada, en el momento de nuestra llegada, en otros menesteres. Y así vamos estrechando la mano de las señoritas Matilde Sonol, ministra de Correos; Lía de la Vega, ministra de Orden Público; María E. Satostegui, ministra de Propaganda; Albertina Sonol,

La presidenta del campamento, señorita Liébana Carriquiriborde, inspeccionando la comida. A su derecha está la cocinera del campamento.

Arreglando el "dormitorio" antes de tomar el buen desayuno.

Un poco de gimnasia para estirar los músculos y conservar la agilidad.

una república femenina

Morando Maza

ministra de Gastronomía, y Perla Malnati, ministra de Bomberos.

Son todas chicas simpáticas y atrayentes. La juventud brilla en sus pupilas, y hay en sus rostros belleza de mañanita campera.

Respondiendo a una pregunta que le formulamos, la señorita de Carriquiriborde nos responde:

— Vivir en un campamento, alojadas en carpas, con elementos reducidos a lo indispensable, es refirmar los resortes de la voluntad aflojados por muchos años de vida muelle y fácil. Si bien los deportes han venido procurando un endurecimiento físico, es verdad que ellos no se han extendido hasta ocupar las veinticuatro horas de un día. Se elige el deporte, se le practica por preferencia, con olvido de la finalidad espiritual. En cambio, esta vida, organizada cual la que gozamos aquí, al enfrentarnos con incomodidades e inclemencias del tiempo, nos va templando el alma para resistir mejor y sorber por todos los poros el influjo del ambiente sano. Las jovencitas que hoy nos agrupamos para compartir buenos y malos ratos, tenemos que saber el valor de otra personalidad, que a nuestro lado también reclama su derecho a gozar, a trabajar, a ser atendida, a ser escuchada. Nos olvidamos así, poco a poco, de ese egoísmo ciudadano que nos aísla, amurallándonos en lo que tenemos, bien o mal adquirido. Comprendemos la necesidad de unirnos para estar fuertes; de atenuar nuestras esperanzas para no sufrir; de procurar ser alegres para mantener un tono que haga grato el ambiente y nos oree el alma.

La hora del desayuno. El aire de mar despierta el apetito y nadie falta a la hora del café con leche.

En ese momento la ministra del Orden Público se acerca para formular una consulta con la presidenta, momento que el fotógrafo aprovecha para obtener una instantánea.

Volviendo a nosotros, la señorita de Carriquiriborde nos dice:

— Esta chica es una excelente jefe de policía. Tiene hasta "le phisique du rol". Como usted ve, estamos aquí perfectamente organizadas. Pero, venga, vea por sus propios ojos las instalaciones de nuestro campamento.

Hay allí sabor de tierra y sol. Arriba, entre las ramas de los eucaliptos, asoma un cielo azul, sin una nube. Hay como un aletear de palomas. El ambiente se puebla de un rumor de pájaros...

— Todas son excelentes camaradas — me dice la presidenta.

Observo que todas las carpas ostentan un nombre: "Lucía Miranda", "Alfonsina Storni", etc.

A poco andar, llegamos a una carpa que lleva esta leyenda: "Redacción".

— Aquí — me dice la presidenta — editamos nuestro diario, al que hemos titulado "Vivir". Vea uno de nuestros últimos ejemplares.

Esto es realmente asombroso. Dos pliegos impresos en un pequeño mimeógrafo. Lo hojeo rápidamente, y en la segunda página, en los avisos clasificados, leo lo siguiente:

"María Elena Satostegui, sobrista. Se escriben sobres a precios módicos. Carpa "Lucía Miranda". "Delia Etcheverry", masajista nasal. Consultas diarias a todas horas. Demostraciones gráficas. Ocurrir a la carpa "Alfonsina Storni."

Pero no se crea que todo es chacota en este campamento. También existe un programa cultural que se realiza comúnmente alrededor del fogón, donde se desarrollan comentarios acerca de los procedimientos educativos del maestro uruguayo Jesualdo, de tanta resonancia últimamente. También se realizan representaciones teatrales, recitados, lecturas selectas, etc.

Contestando a sus familiares. Como se ve, las carpas están bien acondicionadas.

Un poco de buena lectura. No falta en el campamento. EL HOGAR para distraer el ocio después del almuerzo.

Jóvenes, bonitas, sienten la alegría de vivir. Aquí las vemos en la playa, antes del remojón de la mañana.

Fotografías de Y. Kodama, hechas especialmente para "El Hogar".

La Academia Rítmica de Santiago del Estero

Por Elvira Ferreira

LUCY BAREMBLIT Y GUILLERMO PINTO ESPERANZA

SUSANA ARGAÑARAZ ZARAGOZA

ANITA CATELLA TARCHINI

LA señorita de Aliaga Rueda ha creado en Santiago del Estero una Academia Rítmica. Guiada por un espíritu de labor artística, y sostenida por una voluntad de acero, ella inicia en el baile a las criaturas capacitadas que definen en sus gustos una predisposición.

Con escasa ayuda, con altruísmo muy lejos de ser común, con simpatía, paciencia y devoción, da a la sociedad santiagueña un ejemplo digno de tenerse en cuenta. Hasta ahora las chiquitas que han recibido sus lecciones no han respondido más que con su gracia. La Academia parecería que vive de milagro, y eso que no puede ser, certifica más que nunca la voluntad generosa de quien está dando su energía, su visión, su sacrificio material y espiritual a una niñez que pide y pide con esa inconsciencia propia de la edad infantil.

En la avidez de aprender de cada alumna está significativamente plasmada la voluntad de su maestra.

LUCY BAREMBLIT

MARTA ARGAÑARAZ MOSCA

NIKDALI ALIAGA RUEDA

AIDA BELTRAN VIAÑA

MALES DE LOS PIES ELIMINADOS EN UNA • SEMANA •

Una mujer que no había bailado durante años

Durante años se vió imposibilitada de ir a bailes, o gozar de cualquier deporte, a causa de sus doloridos y delicados pies. Ella había probado muchos remedios, pero sin éxito. Luego, después de bañarse los pies con Radox diariamente durante una semana, todas sus molestias de los pies habían desaparecido. Lea Vd. su carta:

"Siempre me han atraído los deportes y el baile, pero durante años no he podido gozar de esos pasatiempos, porque mis pies me dolían, eran delicados y estaban inflamados. He probado muchos titulados "remedios", pero sin resultado. Temía tener que ponerme los zapatos. Hace una semana probé Radox. Empleé dos cucharadas de mesa en un baño de pies, que remojé durante 20 minutos. Al día siguiente me sentía mejor. Continué con el tratamiento, y ahora puedo caminar libremente y golpear con los pies como una criatura. Hace una semana, caminar alrededor de la casa era una tortura. Ahora... Hurra! Estoy por ir a un baile." — Sra. L. J. B.

Radox trae alegre alivio de los males de los pies, abriendo los poros de la piel, y extrayendo todos los ácidos y venenos que son la causa de esos dolores ardientes y fuertes. Sus pies se sentirán jóvenes de nuevo — y Vd. podrá tomar parte en bailes y juegos al aire libre, con facilidad y comodidad.

RADOX

SALES MEDICINALES • PARA BAÑO •

En venta en todas las farmacias

GANE $

En sus momentos libres, aprenderá fácilmente por CORREO una profesión lucrativa. Envíe el Cupón y recibirá, GRATIS, informes y un Manual de MECANOGRAFIA. Regalamos libros de estudio, papel, sobres, equipos, etc. Otorgamos DIPLOMA. Devolveremos su dinero estando desconforme del primer mes de estudio. Reconocemos lo pagado en otras escuelas, a los que ingresen en éstas.

Radio — Autos — Dibujo — Vendedor — Procurador — Constructor — Electricidad — Tenedor de Libros — Farmacia — Química — Periodismo — Publicidad — Taquígrafo — Calígrafo — Ortografía — Aritmética — Agricultor — Ganadero — Corte y Confección.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

Montes de Oca 695 - Buenos Aires, Argentina

Nombre .....

Dirección .....

Localidad (6) .....

CONTRACT - BRIDGE

(Continuación de la pág. 22)

EL CURSO DE P. HAL SIMS

REMATE DE SLAM CON PALOS CORTOS

HABIENDOSE desarrollado el remate: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, cuando ninguno de los compañeros tiene un palo de cinco cartas, veamos qué sabe cada jugador de la mano de su compañero, y lo que aun puede descubrir y con qué objeto.

Con respecto a la mano del declarante inicial,

su compañero sabe que:

(1) Tiene tres Ases.

(2) No tiene menos de cinco bazas primarias.

(3) Tiene menos de seis bazas primarias, dado a que su mano no era suficientemente fuerte para una declaración inicial de dos. Por consiguiete, no puede tener una redeclaración natural en términos de bazas primarias; a lo sumo puede tener un Valet o un Diez extra, que sirve de ayuda en el carteo, pero que no puede redeclararse como valor de reserva para un slam.

(4) Debe tener una distribución 4-4-3-2 o 4-3-3-3.

Con respecto a la mano que responde,

el declarante inicial sabe (suponiendo que la mano que responde no pasa a los cuatro sin triunfos) que:

(1) Tiene dos y media bazas primarias, porque con menos se vería obligado a pasar a los cuatro sin triunfos.

(2) Si tiene tres bazas primarias, éstas no incluyen un As y un Rey-Dama, porque de lo contrario hubiese declarado tres sin triunfos sobre un sin triunfo.

Lo que desearía saber es:

(1) ¿Tiene un As la mano que responde?

(2) ¿Tiene una distribución 4-3-3-3?

(3) ¿Tiene el palo necesario de cuatro cartas encabezado por honores altos?

Es evidente que estas tres preguntas deben ser respondidas antes de poder saber si hay posibilidades de grand slam; mientras que para el pequeño slam es aconsejable conocer las respuestas a la preguntas 2 y 3, en caso de que se pueda llegar a un contrato de palo en el cual el declarante, con cuatro triunfos en cada mano, tendrá más recursos que en sin triunfos. Esto puede parecer como una posibilidad muy remota, pero conviene explorarla, ya que no se pierde nada con ello.

Después de esta declaración no hay "sign-off"

Una vez que la mano que responde declara sobre los cuatro sin triunfos, no hay "sign-off" antes de llegar al pequeño slam. Aun cuando se deba jugar en sin triunfos, las posibilidades deben ser muy buenas y debe declararse. Este requisito permite a ambos compañeros insertar unas cuantas declaraciones más sin costo alguno, ya que ninguno de ellos puede pasar antes de llegar a slam.

Con la información transmitida por estas declaraciones y las inferencias negativas que se obtienen cuando el compañero no hace ciertas declaraciones, se debe llegar a una decisión correcta: (a) si se debe declarar el grand slam y en qué contrato; (b) si el grand slam está descartado, si se debe declarar el pequeño slam en sin triunfos o en un palo. En otras palabras: si el remate se desarrolla: un sin triunfo, dos sin triunfos, cuatro sin triunfos, ahora cualquier declaración de la mano que responde es una declaración forzosa para el pequeño slam. Ninguno de los compañeros debe pasar antes de llegar a este contrato.

Una idea revolucionaria

El sistema Sims se diferencia de otros sistemas declarando originalmente sin triunfos con tendencias con las cuales otros aconsejarían una declaración de palo para poder llegar a sin triunfos por medio de unas declaraciones llamadas de "acercamiento". Sin embargo, la mayoría de estos autores, habiendo llegado a un contrato de game en sin triunfos sin declarar un palo, nunca considerarían la declarción de palos para desarrollar un slam después de la declaración de tres sin triunfos. Sin embargo, este es el mejor método que he podido idear hasta ahora para descubrir las posibilidades de las manos fuertes del tipo que estamos tratando ahora.

PROBLEMA DE BRIDGE N° 96

Por PATRICK EASEDALE

Este (no vulnerable) declaró dos sin triunfos, y Oeste lo aumentó a tres.

	♠ K-3-2 ♡ Q-J-8-3 ◇ K-4-2 ♣ Q-J-7	
♠ J-10-6-5 ♡ 5 ◇ A-J-7-6 ♣ 10-9-5-4	O	N E S

Sud salió con el 3 de corazón. Norte ganó con el Rey y Este jugó el 6. Norte jugó ahora el 2 de corazón y Este jugó el 7. ¿Qué debe jugar Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la página 85)

EL DOLOR DE ESPALDA LE IMPEDIA TRABAJAR

Sufrió durante 3 años

Agradece la salud y alegría a Kruschen

El dolor de espalda puede ser únicamente molesto; por otra parte, puede desarrollarse, y volverse *crónico*, e impedirle a usted ganarse el sustento. Ese era el infeliz estado en que estaba el hombre que escribió la carta reproducida más abajo — hasta que le recomendaron tomar Kruschen. Hoy, tiene "una diferente historia que contar":

"Durante tres años, sufría mucho de los riñones. Me causaban unos dolores tan fuertes en la espalda, que tuve que dejar de trabajar. Probé muchas recetas, pero no me hacían nada de bien. Un día vi un anuncio de Sales Kruschen en un diario. Después de consumir tres frascos, mi dolor de espalda había desaparecido por completo, y puedo ahora trabajar como nunca trabajé antes. Nunca abandonaré las Sales Kruschen. Debo toda mi alegría y mi salud a estas Sales". — J. E.

La seis sales que contiene Kruschen, obligarán a sus riñones a reanudar su acción saludable y normal, en tal forma que eliminarán de la corriente de sangre toda partícula de desperdicios. Como resultado inmediato, usted experimentará alegre alivio de esos viejos y molestos dolores. Y a medida que persevera con "la pequeña dosis diaria" de Kruschen, las punzadas serán menos y menos frecuentes, hasta que finalmente su dolor de espalda no será más que el recuerdo de una pesadilla.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

Proteja su cutis, sus brazos y sus manos

Las propiedades de suavizar y limpiar de la Leche Larola, se constatan y se aprecian desde la primera aplicación de este famoso producto para la tez. El brinda confort al cutis, evita las asperezas, rojedades e irritaciones y obra a la perfección como base para empolvarse.

Conserva la cara delicadamente suave y limpia y las manos blandas y blancas.

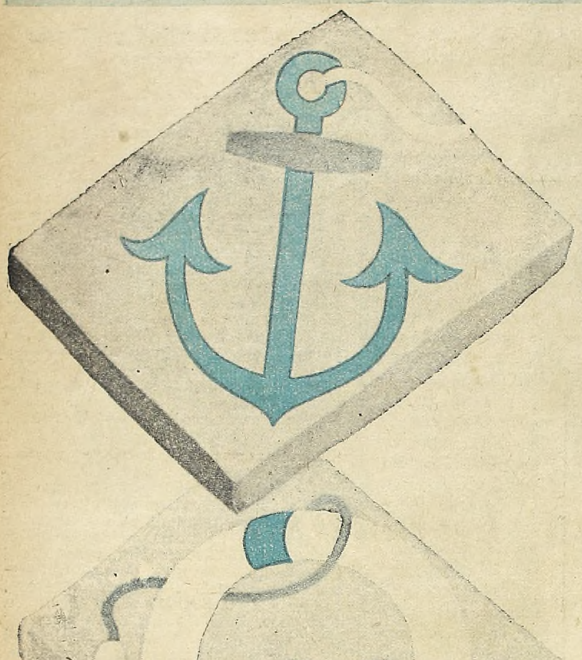
Larola debe aplicarse regularmente de noche y de mañana y después de cada lavado. Un frasco llevado en su valija de viaje le asegura la forma de refrescarse el cutis en cada instante.

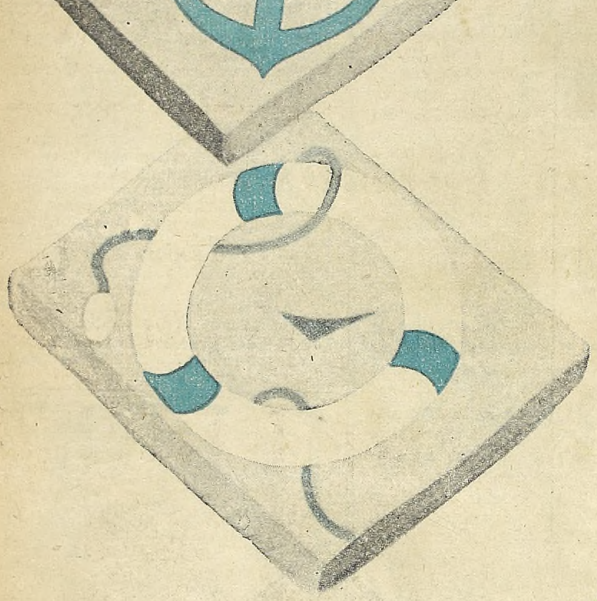
BEETHAM'S Larola

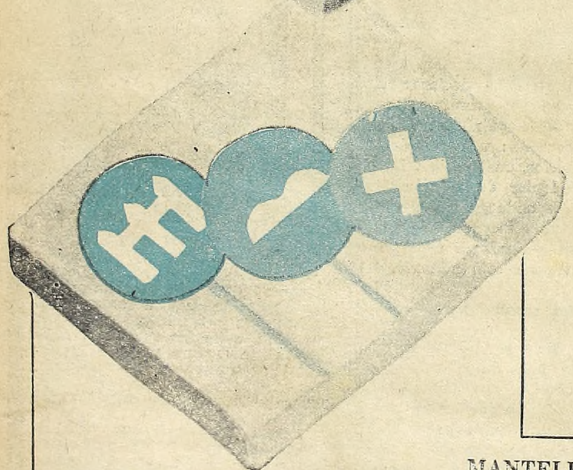
En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Fabricantes:
M. BEETHAM & SON
Cheltenham. Inglaterra.

La página para la casa







REGENERACION

El primer instrumento de la regeneración es la esperanza de alcanzarlo. Todo propósito y plan de educar, de reformar, de convertir, y aun diré más: toda persona que lo tome a su cargo han de esperar por ser capaces de sugerir la fe en ellos mismos, y obrar, mediante esa fe, en las almas donde ponen su blanco. Es la operación preliminar e imprescindible del forjador que calienta el duro metal para hacerlo tratable. Y desde luego, sólo será eficaz y rendidora aquella educación que acierte a infundir en el espíritu a quien se aplica, como antecedente del esfuerzo que reclama de él, la persuasión de que es el rasgo fundamental; la diferencia específica de la criatura humana es el poder de transformarse y renovarse, superando, por los avisos de su inteligencia y las reacciones de su voluntad, las fuerzas que conspiren a retenerla en un estado inferior, sea éste el sufrimiento, la culpa, la ignorancia, la esclavitud o el miedo.

J. E. RODO.

EJERCICIOS PELIGROSOS

Presentan peligros para el corazón todos los ejercicios que obliguen a esfuerzos exagerados y repetidos, sobre todo si se practican sin una graduación metódica y en edad temprana.

Las carreras de competiciones, superiores a cien metros, son en alto grado peligrosas para los jóvenes y aun para los organismos sanos. Si se practican hasta el agotamiento completo, como ocurre en los torneos, no ocasionan provecho alguno, ni higiénico, ni económico ni estético.

Nada hay más deplorable, en efecto, que el estado de profunda perturbación fisiológica en que llegan los corredores a la meta, exhaustos y con aspecto de fatiga extrema que excluye toda idea de belleza.

Muchos ejercicios acrobáticos, tan en boga, son altamente nocivos en los niños por el esfuerzo violento y constante que provocan, aparte del desequilibrio muscular y cardíaco a que dan lugar en breve plazo.

SUBSTANCIAS QUE FORMAN PARTE DE NUESTROS ALIMENTOS

Grasas, azúcar y almidón son necesarios para mantener el calor y la actividad del cuerpo.

Los almidones y azúcares son substancias de fácil asimilación, no dejando residuos, constituyen con las grasas los alimentos de combustión, vale decir, los productos de calor y de trabajo.

Las grasas son alimentos de reserva, que producen una energía doble que los azúcares y almidones.

La grasa más digestible es la de la leche y la manteca, pues funde a la temperatura del organismo y es atacable por los jugos intestinales.

CONTRAVENENOS

La clara de huevo sirve contra la mayoría de los envenenamientos y es un recurso que está al alcance de la mano, ya en su estado natural, ya previamente batida, ya mezclada con agua.

Se emplea para dominar los efectos venenosos de los ácidos cáusticos, iodo, nitrato de plata, cobre, arsénico, trementina, etc.

Muy usada es también la sal de cocina, contra los envenenamientos, por el nitrato de plata. Bebiendo mucha cantidad de agua salada, siempre que no haya pasado mucho tiempo de ser ingerida aquella sal de plata, al médico poco le queda que hacer, como no sea la administración de alguna inyección hipodérmica de éter.

Conviene saber que..

- Las picaduras de mosquitos desaparecen si se aplica sobre ellas un trapo empapado en agua, en la que se haya disuelto una buena cantidad de sal.
- Para cazar ratones se pone en las trampas carne fresca en lugar de queso; da mejores resultados.
- Cuando se esté haciendo dulce y se quiere ahorrar azúcar, añádase una pequeña cucharada de glicerina pura.
- Para quitar las manchas de té de las tazas y teteras, bastará frotarlas con un poco de sal.
- La trementina devuelve el brillo al calzado de charol; se aplica con un paño y después se frota con fuerza con una gamuza.
- Los sandwiches son mucho más sabrosos si no se pone el pan en proporción desmedida. La miga es poco digestiva; en cambio deben tener mucha manteca. Deben, pues, hacerse a la inversa de los que generalmente se compran.
- Para limpiar la ropa de seda nunca deberá emplearse el cepillo. En su lugar, frótese con cuidado ésta, con un pedazo de tela suave.
- Después de un paseo, constituye un excelente refresco contra los calores del verano tomar un vaso de café con agua fresca y azúcar.

MANTELERIA Y ALMOHADONES PARA EL JARDIN O LA PLAYA

Para disfrutar completamente de las vacaciones en el campo o a la orilla del mar, es preciso que el ambiente que nos rodee lleve a nuestro ánimo una impresión alegre, cosa que se logrará si los menores detalles reflejan vivacidad y colorido. Así un mantel en colores como el rojo o el azul es un detalle que conviene tener presente al hacer los preparativos para un picnic, y para las reuniones improvisadas en la playa o en el jardín no debemos olvidar almohadones o una mantelería vistosa. Los modelos que presentamos son perfectamente adaptables a ese fin, y tienen, además, la ventaja de ser novedosos y de fácil ejecución.

Los materiales utilizados consisten en tela color natural y aplicaciones de género en los colores rojo, blanco y blue. Para el ancla elegiremos los tonos rojo, azul y blanco; el salvavidas es de fondo blanco con bandas azul marino y cuerdas rojas, y para los demás motivos se emplearán tres tonos de azul.

Podemos aplicar estos adornos con un simple pespunte o bien con punto París, que hace la labor más resistente y que se ejecuta trabajando de derecha a izquierda en la forma siguiente: hacer una puntada horizontal en la tela cruda y repetir la puntada manteniendo el hilo bien tirante, de manera que queden marcados dos pequeños agujeros en el género. Para el segundo movimiento hacer una puntada vertical partiendo del primer agujero y tomar la aplicación de color. Repetir la puntada en el segundo agujero y hacer una nueva puntada horizontal, y se obtendrá otro agujero hacia la derecha, desde el que se hace una puntada vertical en la aplicación de color, y así sucesivamente.

VOLUNTAD DE MUJER

(Continuación de la pág. 11)

todo interés mezquino. Antes que todo había que pensar en aliviar las tribulaciones de la abuelita, cuya abnegación de santa les vedaba a ellas las zozobras de su torturante tragedia.

Una tarde, al volver de una excursión al faro, encontró a doña Angélica en la terraza contemplando el mar. Esta al verla iluminó el rostro de satisfacción, saboreando interiormente el gozo que le producía la silueta atrayente que se acercaba.

—¿No sabes la novedad, María Josefa?

Le adelantó a la joven alargando la voz cuanto pudo.

—¿Qué ocurre?

—Tus hermanas se están preparando para ir en automóvil a Buenos Aires.

—¿Solas?

—No, con Flora y el chófer. No sé cómo le sentará el traqueteo a la "miss"; está más vieja que yo... Van a probarse unos vestidos que encargaron por teléfono.

—¿Más vestidos? ¡Pero, abuelita, eso no está bien! ¿Para qué quieren más vestidos si tienen el guardarropa lleno? ¡Qué cabezas! ¿Y cuándo regresan?

—Cuando los tengan listos. Ya la tendrán a mi pobre hermana de la "seca a la meca".

Entre ambas se produjo un silencio. María Josefa aprovechó la oportunidad, pero antes de hablar coloreáronse las mejillas con un violento rubor, sin que este percance hiciera vacilar el sonido firme de sus palabras.

—Yo también tengo otra novedad... No se trata de un viaje ni de un vestido...

—¿Entonces?...

La novia de Federico avanzó unos pasos y posó las delicadas manos sobre el chal que cubría el busto de la matrona. Puso en la voz una súplica tierna, tan delicada que emocionaron los ojos de la anciana.

—Permítame que yo la ayude... Deseo trabajar... Yo sé todo... Lo he sabido por casualidad; no me reprenda, chulita...

—¿Te has vuelto loca, María Josefa? ¿Cómo te imaginas que voy a permitir eso? ¿Has pensado en nuestro rango? Y en la murmuración. Eso sería confesar públicamente nuestra ruina.

Y cuando el diálogo exacerbado por las discrepancias de tesis opuestas había subido de tono, llegaron apresuradas las hermanas de María Josefa. Doña Angelina disimuló la ofuscación que la dominaba, y tácitamente, con la nieta rebelde, cambiaron el tema de la conversación, aclamando con regocijo a las decididas viajeras.

Besos, abrazos y recomendaciones. Después, el bocinazo del automóvil que, raudo, se perdía en la explanada haciéndose cada vez más pequeño. En la misma dirección, el mar acariciaba la playa. En el aire tremolaron largo rato los pañuelos...

Valiéndose de ingeniosos ardides, María Josefa, al entrar el otoño, obtuvo el consentimiento para poder aportar recursos al destartalado capital de doña Angelina.

Para lograr esta decisión favorable tuvo que recurrir a un viejo amigo de su padre, don Fernando Alcarbe Ramírez, a quien en la intimidad del salón, donde le recibían con afectuosa amabilidad y cariño por considerársele casi un miembro de la familia, oyó de sus labios ideas liberales respecto al porvenir de la mujer actual; puntos de vista que consideró de gran valimiento para auxiliarla en la demanda de ayuda que le propuso con feliz éxito.

Todas las mañanas, como un pájaro, salía de esa jaula dorada que encerraba tanta mentira; y plebeyamente subía al ómnibus, mezclándose con los pasajeros de diversas clases. Cuando entraba en el despacho del gerente de la compañía Aérea de Navegación había aumentado esa alegría que experimentaba en el ómnibus como un anticipo de bienestar y tranquilidad futura.

Pero esa dicha dejó paso, poco a poco, a la decepción que le producía el que su novio Federico, a quien tanto amaba no admitiese abiertamente su proceder, influenciado por el menosprecio con que la zahería su familia. Hubo un alejamiento en las relaciones amorosas, las cuales no debilitaron su fe inquebrantable y su fe en el triunfo definitivo. Al año de hacer traducciones del inglés y de escribir a máquina, resolvió con mayor entusiasmo aventurarse a escalar varios pisos en el castillo de sus ilusiones. Con el consejo de don Fernando y con su ayuda paternal abrió un escritorio de grandes especulaciones: propaganda comercial, seguros, etc.

Al poco tiempo los llamados angustiosos de don Miguel a doña Angelina escasearon en la suntuosa mansión. Los ingresos habían sido fabulosos gracias a su férrea voluntad y a sus incontables relaciones.

Algunas tardes, cuando se retiraban los empleados y empleadas, entraba en el despacho de María Josefa, ufano y feliz, don Fernando fumando un grueso cigarro.

—Te felicito, me enteré anoche de tu último balance. Es realmente sorprendente.

—Le habrá parecido a usted un poco crecida la cantidad consignada en el rubro de gastos generales.

—Es un poco abultada.

—Naturalmente, como que en ella he incluído una suma de pagarés que mandé encuadernar para luego enviárselos a don Miguel.

—¡Un tomo! ¿En pasta o a la rústica?

—A la rústica, don Fernando; ya sabe usted que de un tiempo a esta parte la familia de Federico me llama la "plebeya".

—A propósito de esa gente. Me alegro de que hayas tocado el tema tú misma, porque así me ahorras ciertos circunloquios que deseaba evitar.

—Hable, don Fernando. Estoy a su entera disposición.

—Pues bien; estos días en que estuve alejado de tu lado me ocupé de un asunto que no podía quedar así. ¿Sospechas de quién voy a hablar?...

—Sí, de Federico.

—De Federico. El pobre está arrepentido y desea cuanto antes que tú le perdones. Es buen muchacho.

—Dejemos la parte sentimental a un lado. Yo he sido la primera en olvidarme del corazón. Bien. Vamos a lo práctico. Si él no "puede vivir sin mí", sin duda como se lo habrá dicho en estilo romántico, mi contestación, o mejor dicho, mis condiciones son éstas: que trabaje; que se ponga al frente de la esquilmada estancia de su señora mamá. Y cuando la haya puesto en salvo me dejaré llevar adonde él quiera.

—¡Bravo! Pero, ¿cómo va a trabajar si no lo ha hecho nunca?

—Que imite mi ejemplo. Que saque fuerzas del cariño que me tiene.

—Bien. Le tengo concedida una entrevista para esta noche.

María Josefa aprieta un botón de su escritorio y aparece un ordenanza. Se dirige a él, diciéndole:

—Dígales a mis hermanas que dejen el trabajo. Aquí las espero.

—¡Pero esto es asombroso! ¿Las tienes aquí?

—Las he domado. He cambiado sus prejuicios tontos. Y no sólo los de ellas, sino también los de la abuela, la pobrecilla...

—¿Y también los de Federico y los de su mamá? Casi sin dinero y apegada a los pergaminos. En fin, tú eres la domadora más grácil, más pe-

(Continúa en la pág. 73)

Prendas hermosas... modernas... requieren especial cuidado

Use LUX!

Las modernas creaciones de ropa interior son deliciosas pero tan delicadas! Basta un solo lavado incorrecto para arruinarlas. Usando LUX no hay necesidad de fregar. Confíe sus prendas finas, encajes, etc., a la maravillosa espuma de LUX.

Es tan fácil lavar con LUX! Eche un poquito de LUX en agua caliente. Disuelva las escamas agitando el agua unos instantes. Sumerja la prenda y exprímala suavemente. Luego enjuáguela en agua limpia.

No se aflija que sus prendas finas resistirán innumerables lavados, siempre nuevas e intactas, lavándolas siempre con LUX!

35 cts. el paquete grande

LUX *para* TODA *prenda delicada*

LX 117

"—Tú, ahora, quedas libre de tus actos, como antes de casarnos. Sólo te exijo una cosa: y es que todos los días vendrás a comer y cenar conmigo..."

Un cuento de
Alcides Guerín

Un marido

Es sin duda el que publicamos un cuento fuerte. La reacción de un marido engañado mantiene en ansiedad al lector hasta el desenlace de la tragedia conyugal resuelta en una forma tan original como desconcertante.

EL almuerzo fué silencioso. Dupré tenía la fisonomía de un hombre que hace un gran esfuerzo para contenerse. Susana, su esposa, le observaba con impaciencia a cada instante, como buscando leer en su pensamiento, en sus ojos, sin comprender nada.

Se había tomado el café. El sirviente se retiró, y entonces se levantó Dupré:

—¿Quieres —dijo a su esposa —que pasemos a nuestra habitación? Tengo necesidad de hablarte.

—¡Cómo no! —respondió aquélla, añadiendo: —¡pero qué pálido estás! Parece que sufrieras...

—Precisamente, es de mi sufrimiento de lo que quiero hablarte.

Dupré dió algunos pasos en dirección a la habitación interior. De pronto se dió vuelta para ver si lo seguía su esposa, que se había detenido, vacilante, como queriendo arreglar algunos objetos. El marido, en un gesto de impaciencia, le dijo:

—¿Terminas de una vez?

Ella se armó de coraje y lo siguió. Tan pronto estuvieron dentro de la habitación, Dupré cerró la puerta con cuidado. Después, con los brazos cruzados, la mirada terrible, se plantó delante de su mujer. Esta se había dejado caer en un sillón, y, con la cabeza baja, esperaba. Y el comenzó:

—Godefroid ha muerto, ¿sabes?

—¡Ah! —exclamó ella, alarmada.

—Y he sido yo quien lo mató.

—¿Tú?

—Yo.

Dupré sacó entonces su cartera; tomó de ella una carta, la puso delante de los ojos de su esposa, y le dijo:

—¿Conoces esto?

—Sí —respondió ella. Y, levantándose con esfuerzo, añadió: —Tú no has lavado más que la mitad de la mancha, Carlos. Castiga ahora a la otra culpable para que la justicia sea completa.

—Nada de escenas, te lo pido —dijo Dupré. —No estoy de humor para ellas. Siéntate y escúchame.

Dupré pasó la mano sobre su frente y permaneció un momento silencioso.

—¿De modo que —prosiguió —has traicionado mi confianza, manchado mi nombre, emponzoñado mi vida? ¡Y lo hiciste sin remordimientos, sin odio..., sin amor!...

Susana tuvo un gesto de súplica.

—Sí, ya sé —dijo él; —ya me imagino tu excusa: no eres responsable de tus actos...; tu marido debe disculpar tus desfallecimientos... ¿No es eso? Todo es culpa de tus nervios enfermos, de tu corazón imbécil, ¿verdad? Pues bien: esas razones, Susana, no las acepto. Yo ahora te odio, y me vengaré. Tú dices que te mate como maté al otro. Pero no te mataré. Eso lo preferirías tú; pero yo me propongo que mi castigo esté a la altura de la traición, y te reservo una cosa más terrible que la muerte.

—¿Qué? —profirió Susana, espantada.

—Ya lo sabrás más tarde. —Y añadió con fría ironía: —Quiero dejarte el placer de la sorpresa.

Y Carlos Dupré se retiró.

POR la noche, a la cena, Dupré estaba impacible. Todo rastro de emoción había desaparecido de su rostro. Hasta el fin, no pronunció ni una palabra. Y en el momento de levantarse de la mesa, le dijo a su esposa:

—Tú, ahora, quedas libre de tus actos, como antes de casarnos. Sólo te exijo una cosa, y es que todos los días vendrás a comer y a cenar conmigo. El resto del tiempo lo emplearás como quieras.

Lo haré como deseas —respondió Susana, después de haber escuchado a su marido en silencio.

Y al día siguiente, y los demás días, ella iba a sentarse a la mesa, frente a su marido, y allí permanecía agobiada, comiendo apenas, llena de temor, sin saber de qué, estremeciéndose al menor ruido, esperando siempre el castigo que no llegaba nunca. Su imaginación trabajaba. Trataba de adivinar qué tormento la esperaba. Recordaba algunas novelas que había leído, en que maridos ultrajados se vengaban de su mujer con una crueldad atroz y refinada. Pero en todas esas novelas había sangre derramada, y su esposo no quería su vida. Entonces, ¿de qué pena misteriosa estaba amenazada?

Llegó a creer, con regocijo, que, sin duda, nada tenía que temer. Aparentemente, su marido había querido aterrorizarla con el anuncio de un castigo espantoso; y ahora, obligado a realizar su amenaza, no sabía qué tortura inventar. Pero la impaciencia llegó a ganar su ánimo, y tuvo la intención de hacer sufrir al pobre tonto que, a su juicio, estaba pasando revista a todos los suplicios y no encontraba ninguno a su gusto. Y se puso a dirigirle palabras intencionadas, refinando sus ironías, diciendo cosas crueles con voz suave. Como todas las mujeres, ella sabía el arte de poner veneno en todas las palabras. Iba sin cesar a la carga, decidida a provocar una resolución de su marido. ¡Ah, si aquel hombre dejase escapar alguna palabra de cólera!... ¡Si él tuviese algún gesto de impaciencia!...

Pero ella perdía su tiempo y su esfuerzo, porque Dupré parecía no ver ni oír nada. Cuando más, solamente fijaba sobre su esposa una mirada fría, que la hacía callar en seguida.

SUSANA renunció pronto a un recurso que tenía tan poco éxito. Aquella frialdad terminó por impresionarla. ¿Qué hombre era aquél, capaz de mantenerse tan impasible?

Por la imaginación de Susana pasó entonces todo su pasado. La primera entrevista, la entrega de su corazón, el casamiento, el amor, la felicidad... ¡Qué lejos estaba todo aquello!... Recordaba los días vividos con una nitidez, una precisión que la desolaba. Veía, por así decirlo, latentes ahora, una multitud de circunstancias que se habían desvanecido de su memoria. ¡Qué hermoso, seductor e irresistible era Carlos en aquellos tiempos en que le había hecho la corte con la finura de un gentleman!... ¡Oh, cómo le

Ilustración de Pedro Roca

había amado!... Recordó también los primeros años de su unión; ¡qué deliciosos habían sido!... Elevada a la dignidad de esposa, su alma no había experimentado ninguna desilusión. Todas sus esperanzas e ilusiones se habían cumplido. Ella no tenía entonces más que dejarse amar y dejarse vivir. Y he aquí que ella, con sus propias manos, había destruído aquella felicidad. ¿Qué desvarío se apodera de las mujeres para que ellas jueguen así, sin medida y sin motivo, con la tranquilidad de su propia existencia?

Si bien ella no había sido criminal, ¿de qué se le podía reprochar, en suma? De atolondramiento, de ligereza, algunas palabras imprudentes... ¡Dios mío, aquella carta!... El infortunado joven que la había escrito había tomado, sin duda, las inocentes y triviales coqueterías de una mujer acostumbrada a los halagos, por los avances de una desdichada dispuesta a sucumbir. Y se había engañado. Y la había ultrajado inconscientemente. Pero, ¿podía hacérsela a ella responsable de la audacia de un pobre loco? Ella permanecía pura, después de todo; había sido siempre la esposa cuyo corazón no había latido nunca más que para su marido. Y, entonces, ¿con qué derecho venía su marido a hablar de crimen que castigar y de venganza que ejercer? Era ella quien tenía que lamentarse; ella quien estaba sufriendo por él; ella quien sabría hacerse justicia.

Pero, no; no debía proceder así. Porque, en realidad, ¿qué marido hubiera creído a su esposa inocente después de haber leído lo que había leído el suyo?

Susana aceptaba entonces el castigo. Se había excedido de coqueta, pues justo era entonces la venganza. Mas ella sabría. con su actitud, atenuar su causa. A fuerza de paciencia, de ternura, de arrepentimiento, de humildad, lograría conquistar el perdón de Carlos. No había tiempo que perder. Estaba decidida a proceder desde ese mismo día.

Y, no obstante su dolor, Susana sonrió, pensando en la prueba a que iba a someter a su marido.

LLEGO la hora de la comida. Era necesario realizar la dura empresa. Susana hizo un llamado a toda su energía; la emoción daba a su fisonomía un aspecto de seducción extraña, que la hacía más deseable; sus ojos, que apenas se atrevían a mirar, hablaban de amor y pedían gracia.

Pero brillaron y quemaron en vano aquellos ojos encantadores. Carlos Dupré no se ocupó de ellos para nada. Comió silencioso como si estuviera solo. Terminado el almuerzo, prendió un cigarro y se fué. Como en todos los días anteriores. Ella había cambiado su actitud; pero él conservaba, impasible, la suya.

Susana no se descorazonó por eso. En los días sucesivos renovó su ardor; puso en juego todos los recursos y pequeños detalles que las mujeres saben usar por intuición para dominar a los hombres. Pero él era de bronce, aparentemente, porque nada parecía conmoverlo.

¡Y así, durante semanas y meses!...

CIERTA mañana, Susana se vistió con un vestido que agradaba mucho a Dupré; se peinó con un tocado predilecto de su marido; colocó en su cuello cierta cruz de oro que, en días no lejanos, aquél había besado muchas veces. Y cuando llegó la hora del almuerzo, Susana bajó al comedor como una esposa que no tiene otra ilusión que agradar a su esposo. Y se sentó a la mesa, y estuvo cumplida y mimosa como no lo había estado nunca. Puso en sus gestos una coquetería más audaz, en sus palabras una dulzura más profunda, en sus miradas una ternura más conmovedora. Y como él no dijese nada, permaneciese indiferente, y el almuerzo iba a terminar, ella se levantó y se dirigió hacia su esposo, que permanecía mudo e inmóvil; se aproximó a él lo suficiente para hacerle respirar la suavidad de su aliento y la tibieza de su cuerpo. Entonces él, retirándose un poco, le dijo:

— Haces admirablemente la vampiresa.

Susana escapó, llorando desesperada.

LUISA Charton, mi amiga de la infancia, está en París hace algunos días. Se va mañana. ¿Me permites que la invite a comer?

— Es imposible.

— ¡Imposible!... ¿Por qué?

— Porque entre nosotros dos, en esta mesa, hay un tercer convidado que nos impide acoger a nadie más.

Como ella lo mirase estupefacta, Carlos insistió:

— Sí; aquí hay un muerto: nuestro amor, que tú has matado.

Y luego, en un tono de desprecio, añadió:

— Pero, ya sé. Tú no comprendes estas cosas.

¡OH suplicio afrentoso..., suplicio de toda la vida! Cada día, volver a sentarse en el mismo lugar. Cada día, comer, beber, respirar al lado de aquel hombre espantoso. Cada día, dos veces al día, sostener, durante una hora, la presencia, la mirada de aquel juez inexorable y silencioso... ¡Aquello era la muerte..., más que la muerte..., el infierno!...

SUSANA se levantaba para almorzar, y después se encerraba en su pieza. Oía pasar las horas; cada golpe le hacía estremecer, y le parecía que era sobre su corazón donde sonaba el martillo del reloj. Por la noche no dormía. Por momentos, su corazón latía locamente en su pecho. Pa-

(Continúa en la pág. 79)

"Carlos intentó alejarse de aquel lugar; pero ella, agarrada desesperadamente a él, se dejaba arrastrar..."

Toda mujer necesita "MODESS"

La toalla higiénica que le proporcionará durante sus días de indisposición la más perfecta y absoluta protección.
Adquiera una caja de Modess en cualquier farmacia o tienda, y comprobará por qué Modess le ofrece protección completa.

Un producto de Johnson & Johnson

"Modess"
La toalla higiénica moderna

ALIVIO INSTANTANEO
CALLOS
Callosidades - Juanetes - Ojos de Gallo

MEJORAS AGREGADAS

No se pegan a las medias. Invisibles.
Impermeables. No se desprenden en el baño.
Color Carne. Extra protectores.

NUEVOS DE LUXE
ZINO-PADS Dr. SCHOLL

No deje de usar estos nuevos Zino-pads! Alivian en un instante el dolor de callos más intenso, el juanete inflamado, la callosidad plantar más dolorida y la irritación de los callos entre los dedos y Ojos de Gallo. Son finos, delicados, muy suaves y flexibles

Eliminan la causa y suprimen el malestar. Unico tratamiento eficaz y científico.

AHORA 2 Tamaños
Cajitas de $ 0.90
Cajitas Junior $ 0.30

Zino-pads Dr. Scholl
Zino aplicado - callo terminado

la belleza femenina

todas las mujeres deberían saber nadar

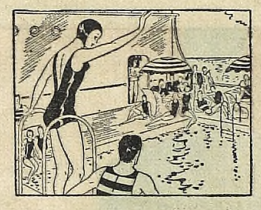
LA natación conviene a todas las mujeres, tanto a las delgadas como a las gordas; por eso todas deberían saber nadar. Este deporte es, en cierto modo, un "equilibrador" que hace desarrollar naturalmente los músculos, corrige las delgadeces exageradas y elimina los kilos indeseables. Al contacto benéfico del agua fría en la piel, cuyo efecto es tonificante, se añade una perfecta regularización de la circulación de la sangre y del funcionamiento de las vías respiratorias.

¿Su ventaja sobre los otros deportes?

ES curativa, sin embargo, no se parece en nada a una cura, sino más bien a una diversión física. Por otra parte, puede ser practicada por todas las mujeres, cualquiera que sea su edad.

Dónde y cómo aprender a nadar

PODEIS aprender a nadar en una pileta, en el río, o en el mar. Si hemos de decir la verdad, no hay nadadores de mar, porque la densidad del agua salada es tal que lleva a la persona, por lo cual ésta tiene poco que hacer, siempre que no se intenten proezas; nadar en el mar, no es nadar, es divertirse.



Aprender en el río presenta algunos peligros, porque el contacto con su fondo pegajoso puede repugnar a la persona. Además, no siempre se conoce exactamente el fondo, y se debe evitar toda aprensión al agua, ese temor sin razón, nervioso, que habrá que dominar poco a poco.

Es mejor aprender a nadar en pileta; la vista del fondo, debido a la transparencia del agua, tranquiliza a la principiante, se acostumbra al agua en la parte poco profunda de la pileta y puede, teniéndose del borde, tratar de flotar sola, antes o después de la lección.

Si la persona es muy friolenta, le conviene aprender en una pileta techada, donde el agua está siempre a una temperatura igual (alrededor de 26°), así no corre el peligro de indisponerse y de que el frío le haga perder la serenidad.

¿Se puede aprender a nadar sola?

DEPENDE, sobre todo, de la seguridad que una tiene de sí misma. Pero tiene el inconveniente de que se pueden adquirir malas posiciones. No aconsejamos este método, pues de todas maneras para saber nadar con estilo, como el crawl, hay que tomar lecciones con un profesor que indique, además de los movimientos, la respiración que es tan importante como la ejecución perfecta de los movimientos, porque los resultados dependen justamente de la manera cómo se respire.

¿Qué estilo se debe aprender primero?

HOY, para empezar, no se aprende obligatoriamente el estilo pecho. Se puede comenzar por el crawl. Hasta diríamos que es preferible. Pero esto también depende de la persona.

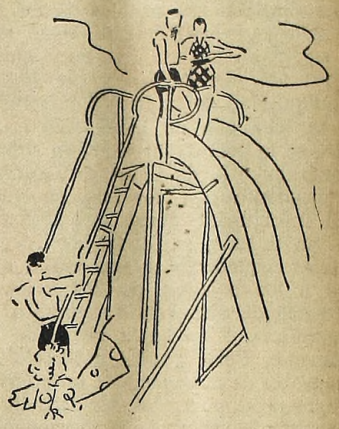
Primeramente, saber que el crawl es un estilo deportivo que exige, naturalmente, un esfuerzo físico, mientras que el estilo pecho es de completo reposo; más de una vez habéis podido observar que los campeones, después de haber cumplido un esfuerzo, vuelven generalmente a ganar el borde nadando de pecho.

Estos dos estilos responden exactamente a dos clases de personas, o sea a dos temperamentos muy diferentes: la mujer deportiva ciento por ciento, y la mujer... deportiva cincuenta por cincuenta. El profesor se da cuenta en seguida si tiene que vérselas con la primera o bien con la segunda. La primera debutará aprendiendo el crawl y la segunda comenzará muy buenamente por el estilo pecho para irse familiarizando con el agua y tener una noción de sus posibilidades de flotabilidad.

Pero insistimos en esto: los dos estilos son obligatorios.

¿Por qué el crawl conviene a las mujeres?

DECIMOS que se debe obligatoriamente nadar el crawl y el estilo pecho, porque uno es un estilo deportivo, lo repetimos, y el otro un estilo de seguridad.



Si ya nadáis de pecho, aprovechad vuestras vacaciones para aprender el crawl, porque es un estilo esencialmente femenino y estético, indicado, tanto para las mujeres deportistas, como para... las coquetas. En efecto, el crawl es el único estilo realmente perfecto para desarrollar racionalmente el cuerpo femenino; cada movimiento por separado es un excelente ejercicio, que se podría practicar en cultura física. Trabajando todo el cuerpo con un ritmo igual, hace que la sangre circule mejor y que la respiración sea más regular.

El crawl da una bella línea a las piernas. Es el mejor ejercicio para adelgazar las caderas. Desarrolla y perfecciona la línea de los hombros y fortifica el abdomen. Si las mujeres gordas se afinan practicándolo, tiene el don de desarrollar los músculos de las delgadas, hasta excesivamente delgadas. Se aconseja mucho también el estilo de espaldas para las que tienden a encorvarse y a entrar el pecho... Este estilo transforma totalmente el busto femenino.

El estilo pecho, excelente ejercicio para las vías respiratorias, conviene practicarlo como entrenamiento, pero tiene el defecto de desarrollar mucho los músculos de los muslos y los dorsales.

VOLUNTAD DE MUJER

(Continuación de la pág. 69)

queña y la de más coraje que puede inspirar la fantasía.

—No tanto; cuando conocí la bancarrota me puse en razón. Comprendí que vivíamos en un mundo de farsa, de oropeles engañosos; desoyendo a la conciencia que nos daba el alerta, que nos indicaba el peligro. Me entusiasmaron aquellos pocos pesos de la Compañía Aérea de Navegación, los cuales no alcanzaron nunca para comprarme un tapado como los que me regalaba la abuela. ¿Y su ayuda desinteresada y sus consejos, don Fernando? A usted le debo todo.

—No, hija, se lo debes a tu gran espíritu que no asustaron los sacrificios.

La puerta fué abierta y aparecieron, risueñas y encantadoras, Noemí y Zulema. La menor, Noemí, tenía en la mano un montón de papeles, que entregó a María Josefa.

—Toma... ¡Ay! Había estado don Fernando. ¿Cómo está?

—Buenas tardes, don Fernando.

—¡Hola, chicas! Ya las veo muy bien.

—¡Y cómo no vamos a estar bien si ahora ganamos un sueldo!

—¡Magnífico!

—Pero por muy poco tiempo. El mes que viene se van.

—¿Se van?

—Sí, don Fernando. Y esta es mi mayor gloria. Les he buscado novio y se casarán en seguida.

—Y vienen aquí — dijo Zulema — a aprender a escribir a máquina. Queremos que sean trabajadores.

Don Fernando rió franca y espontáneamente, y María Josefa, con un mohín muy gracioso, se dirigió a todos, exclamando:

—¡Hay que hacer economía de luz! Salgamos a la calle.

Cerró la llave y el despacho quedó vagamente iluminado por la luz mortecina de un crepúsculo primaveral.

En el aire quedó el perfume de ellas y las risas alegres, y sobre un platillo el cigarro humeante de don Fernando.

Y el amor hizo el milagro. En el crisol bienaventurado del trabajo, Federico fundió una nueva personalidad. Del muchacho frívolo que nunca hizo nada, surgió el hombre que supo hacer frente a la adversidad con la audacia juvenil del que espera la realización de un ensueño.

Una mañana, impaciente, puesto que había cumplido con las condiciones exigidas por María Josefa para merecer su cariño, hizo irrupción en el despacho de su novia. Iba vestido con aquella elegancia tan característica suya de los días de insubstancial vagabundeo mundano. Al verla brilló en sus pupilas el fuego que destruyó al muñeco inútil que había en él; y extendiendo hacia ella los brazos la estrechó repetidas veces, diciendo:

—Y si ahora no me quieres te llevaré en brazos a la sombra de las talas de la estancia. Allí he hecho un rancho con el barro amasado por mis manos.

—No, Federico; iremos juntos llevando para adornarlo los sueños lindos que fabricábamos sin vernos, seguros de que habíamos de encontrar la ruta de la felicidad y del verdadero amor.

—¡María Josefa, eres divina!

Ahora MAS QUE NUNCA use Crema Hinds

Porque siendo líquida penetra bien, usted comprobará que la Crema de miel y almendras Hinds protege mejor contra los ataques del sol y el aire cálido. Antes de exponerse al sol, pásese Crema Hinds; luego empólvese. Así, no sufrirá quemaduras — ni su cutis se resecará. Hinds es tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo. ¡Millares de mujeres conocen sus virtudes! Aún cuando por imprevisión — o por haber usado preparaciones inadecuadas — la piel se ha resecado o dañado, Hinds le devuelve pronto su tersura y suavidad. No sólo alivia las quemaduras de sol . . . protege el cutis . . . lo mejora . . . y algo más: ¡lo embellece! Le presta una suavidad y lozanía incomparables . . . por eso es la crema de las que son exigentes en el cuidado de su cutis. No arriesgue su belleza con preparaciones de efecto momentáneo. Comience hoy mismo a usar *diariamente* la Crema Hinds. Su uso, es sencillo. Su precio, es moderado.

Hinds es la crema protectora, que a la vez embellece el cutis.

Tan buena para el rostro como para las manos y el cuerpo.

En frascos desde **0.70**

AVENTURAS DE CAZA DEL

Habiéndose apoderado de los rifles de Mogano y sus secuaces, que querían matar a la muchacha y a su padre, después de haber obtenido de ellos la confesión del lugar en que la mina se encontraba, Palito pudo llegar sano y salvo al lugar en que el indio lo esperaba. La situación iba mejorando, gracias a la audacia del valiente niño, que no había vacilado en exponer su vida

Palito dió instrucciones al indio.
— Es necesario sorprender a los exploradores — le dijo. — Los obligaremos a rendirse, y si se resisten, tenemos que disparar sobre ellos. Son gente de muy malos sentimientos, y si no obramos así no vacilarán en matarnos ellos primero.
El indio asintió, indicando así que se encontraba...

...resuelto a obrar con energía. Despacio avanzaron ambos hasta llegar cerca del lugar en que los hombres estaban reunidos.
— ¡Arriba las manos! — gritó Palito.
Los malhechores, completamente tomados de improviso, no tuvieron tiempo de ensayar defensa alguna. Cuatro pares de manos se levantaron simultáneamente.

para la gente

PALABRAS CRUZADAS

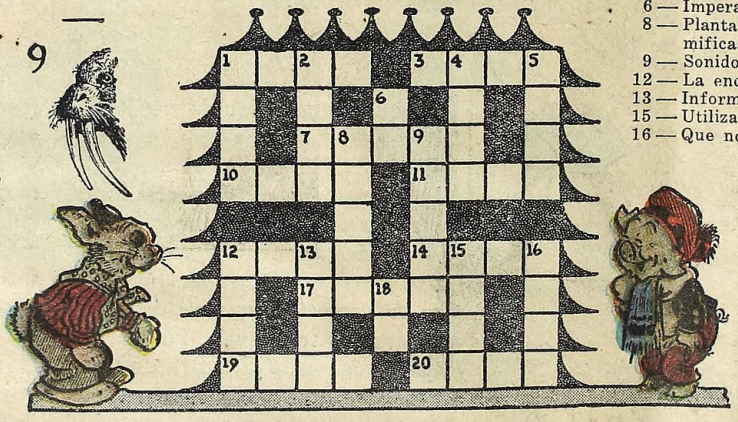
HORIZONTALES

1 — En ella almorzamos, cenamos y desayunamos.
3 — Pez cuya carne fresca y salada tiene sabor muy agradable.
7 — Ella nos da el ser.
10 — Atreverse.
11 — Gordura interior del cuerpo de un animal.
12 — Lazo difícil de soltarse.
14 — Están formados por dos personas.
17 — Lo contrario de "bajos".
19 — Plural de un pronombre demostrativo.
20 — Son necesarias tres personas para formarlo.

VERTICALES

1 — Dícese que de él descendemos.
2 — Una de las cuatro tablas de la aritmética.
4 — En él viajamos por tierra.
5 — Criatura de poca edad, del sexo masculino.
6 — Imperativo del verbo "ir".
8 — Planta grande, de tronco leñoso que se ramifica.
9 — Sonido inarticulado y confuso.
12 — La encontramos en la alturas.
13 — Información.
15 — Utilizar.
16 — Que no está acompañado.
18 — Nombre de una letra.

(La solución de este problema aparece en la página siguiente.)



¿QUE ANIMALES SON ESTOS?

¿Se animan ustedes a dar el nombre de cada uno de estos animales mirando nada más que las partes del cuerpo que aquí ofrecemos? Piensen bien antes de contestar. Y una vez que lo hayan hecho, confronten el resultado con la solución que aparece en la página opuesta.

Pueden proponer el problema a cualquier amiguito para ver si él es capaz de acertar con los nombres de todos los animales.

CONSEJOS A LOS NIÑOS

Nunca te irrites.

En todos los actos de tu vida debes conservar la serenidad.

Un rostro descompuesto por la ira es terrible.

El mal genio hará que poco a poco tus amigos se aparten de ti.

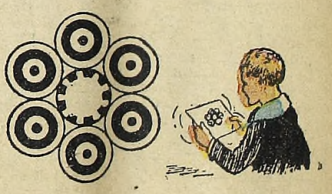
Tienes que ser suave en las maneras, delicado y amable.

La finura en los modales te dará muchos beneficios.

Regula tus nervios.

Domínate a ti mismo y llegarás lejos.

RUEDAS MAGICAS



Corten el dibujo de la izquierda, péguenlo en cartulina y luego imprímanle con ambas manos pequeños movimientos circulares. Por un fenómeno de óptica verán ustedes que en tanto los seis círculos exteriores parecen circular hacia la izquierda, la rueda dentada del medio lo hace hacia la derecha. ¡Ya verán qué bonito!

PIBE PALITO por CAZENEUVE

Y entonces el niño exclamó:
—¡Si intentan resistirse, peor para ustedes! ¡El primero que haga un movimiento sospechoso recibirá un balazo!
—¡Pero si son sólo un niño y un indio! — exclamó Mogano intentando llevar la mano a la cintura.
—¡Cuidado!

El indio, que estaba atento, había advertido la maniobra. Y la expresión de su rostro hizo que Mogano desistiese de su propósito. Luego se acercó a los delincuentes y los despojó de sus revólveres y cuchillos. Hecho esto, el niño lanzó un silbido penetrante. Llamaba a Colín, pues calculaba que éste debía encontrarse muy cerca. Y de inmediato obtuvo respuesta.

Pero no fué un ladrido, sino dos voces humanas. Eran las del anciano explorador y su hija, quienes, sin duda, habían logrado libertarse de su prisión y regresaban guiados por Colín. Pero en medio de aquella alegría, un nuevo problema se presentaba ante Palito. ¿Qué hacer con aquellos cuatro feroces bandoleros?

(Continuará la próxima semana)

menuda

EL VALIENTE PERRITO DE RENATO

—¡Yo no sé para qué me han regalado este perro! — se lamentaba Renato. — ¡No sirve para nada!

En parte tenía razón el niño. Porque el perrito que pocos días antes le habían regalado sus padres era un animal sumamente triste. Parecía enemigo de los juegos, y ni siquiera se entusiasmaba cuando Renato corría para que le diera alcance.

—Para mí que este animal nació llorando.

Transcurrieron varios días, hasta que una tarde Renato se encontró solo en su casa. Sus padres habían salido a hacer una visita y no volverían hasta la noche. Había ya estudiado sus lecciones y estaba solo en la habitación. El perro, como de costumbre, estaba acurrucado en un rincón del vestíbulo.

—¡Qué tonto! — murmuraba la criatura. — No quiere jugar conmigo.

Tomó un libro y se dispuso a leer. Pero bien pronto su atención fué distraída por un sordo rezongar. Era el perro, sin duda, que comenzaba a impacientarse por su soledad.

—¡Pero no seré yo quien vaya a buscarlo! — murmuró Renato. — Si quiere jugar que venga aquí.

Y siguió leyendo. Pero de improviso escuchó algo que lo hizo detenerse en la lectura. Eran los furiosos ladridos que en aquel momento el perro lanzaba. Renato se extrañó mucho. No recordaba haberlo oído ladrar jamás.

—¿Qué sucederá? — se preguntó.

Abrió la puerta y entonces pudo contemplar un cuadro que lo llenó de asombro. En el vestíbulo, el perro se había lanzado sobre un hombre malamente vestido y trataba de morderlo.

—¡Un ladrón! — murmuró Renato.

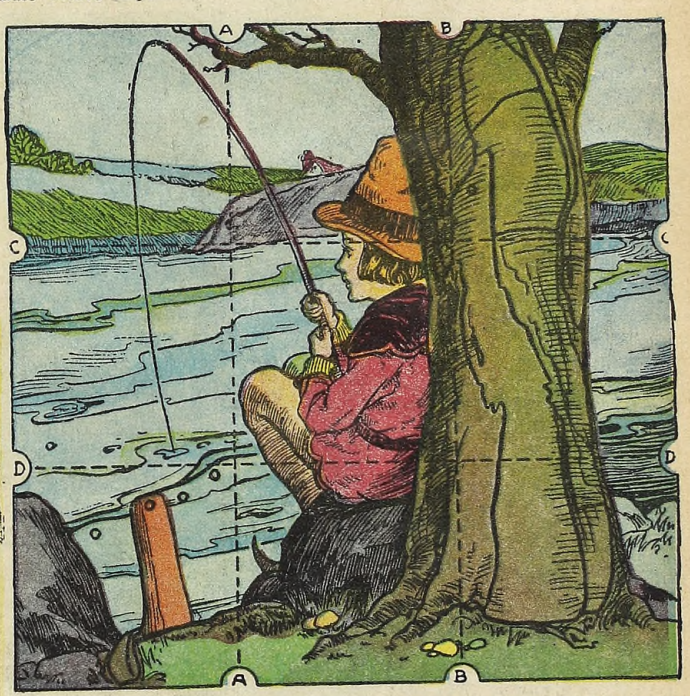
Pero nada podía hacer. El miedo lo había paralizado y no atinaba a nada. Entretanto, el perro seguía prendido de los pantalones del ladrón y ladraba furiosamente, mientras el otro gritaba:

—¡Ay, ay! ¡Que me mata!

Al fin el ladrón pudo desprenderse de los dientes del perro y huyó rápidamente seguido por el can, que, ladrando con furia, trataba todavía de morderlo. Pasaron así unos minutos, hasta que el animal volvió. Traía todavía entre sus dientes un pedazo de tela que, seguramente, le había arrancado al delincuente. Entonces el niño, que ya había recobrado su serenidad, lo abrazó agradecido por su valentía.

EL PINGÜINO CAMINA

¿Nunca han visto ustedes un pingüino caminando? Pues si siguen nuestras instrucciones pronto lo verán. Peguen en cartulina las dos piezas y luego recórtenlas. Coloquen sus piernas detrás de él, pinchen los dos pequeños círculos con un alfiler y, sosteniéndolo con un dedo en la cabeza para que no caiga, háganlo avanzar impulsándolo por detrás con el alfiler. Lo verán caminar, y por cierto que de una manera muy graciosa.



¿QUE PESCO JUANCITO?

Hacía dos horas que este niño estaba tratando de pescar, sin resultado alguno. Y ya había comenzado a creer que los peces estarían dormidos, cuando algo quedó aprisionado en su anzuelo. Le costó mucho trabajo sacar aquello del agua, pues era muy pesado. Pero al fin lo consiguió, y ¿saben ustedes qué era? Si lo desean saber, doblen la figura por las líneas punteadas haciendo que la A se una con la B y que la C se una con la D. Entonces verán lo que pescó Juancito.

SOLUCION DEL PROBLEMA DE PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES	VERTICALES
1 — Mesa.	1 — Mono.
3 — Atún.	2 — Suma.
7 — Madre.	4 — Tren.
10 — Osar.	5 — Niño.
11 — Unto.	6 — Id.
12 — Nudo.	8 — Arbol.
14 — Dúos.	9 — Ruido.
17 — Altos.	12 — Nube.
19 — Esos.	13 — Dato.
20 — Trío.	15 — Usar.
	16 — Solo.
	18 — Té.

SOLUCION DEL ACERTIJO "¿QUE ANIMALES SON ESTOS?"

1 — Jirafa.
2 — Ardilla.
3 — Rinoceronte.
4 — Toro.
5 — Venado.
6 — Elefante.
7 — Mono.
8 — Caballo.
9 — Morsa.

COCKTAILS HUMORISTICOS

UNA REVISTA ANODINA DE NUESTRA FAUNA MARINA

Lector mío: Cuantas veces
a la playa vaya usté,
habrá de admirarse de
los variadísimos peces
que allí ve.

En su terno de turista,
con su blanco pantalón
y su fuerte larga vista,
está pasando en revista
los bañistas del montón...
¡Y con cuánta admiración
contempla a cierta bañista!..
¡Tiburón!...

La vulgar y menudita
multitud escurridita
que entre sol y mar se aaita
y en la playa se marchita,
y no es ni pito ni pita...
¡Mojarrita!...

No puede ya caminar
el viejete singular
que allí en la playa se afana
en mirar y más mirar,
presumir y demostrar
que no tiene ni una cana...
¡Calamar!...

Aunque coqueta y madura
que en el amor ya declina,
es de atrayente figura
y aun pasa por golosina,
y que es pez de poca espina
en la playa se murmura...
¡Corbina!...

En el aalán de tapé,
guapo y tenorio de ley,
que se tiene una gran fe,
y cual tritón se le ve
deslizarse entre la grey
femenina..., ¿no ve usté
al pejerrey?

Aquella del busto breve,
conformada tan aprisa
que se le olvidó el relieve...
¡Una lisa!...

Entre las bañistas viejas,
las hay guapas y vistosas,
resistentes, animosas,
a los caricios mimosas
de las ondas procelosas...
¡Almejas!...

Los pollitos remolones
que por las playas, ladinos,
son los inocentes cretinos
que se hacen los pícaronos...
¡Langostinos!...

Si la playa le enajena,
no envidie la dicha ajena,
ni se exceda usté en la loa
de lo que palpita y suena
ante su atención serena,
porque, a lo mejor, se apena.
Mira usté de popa a proa
buscando alguna sirena,
y se encuentra usté una anchoa.

Tamaulipeco

BROCHECITO

—¿Qué son libros póstumos, papá?
—Libros póstumos, póstumos..., deben ser aquellos que escriben los escritores después de muertos.

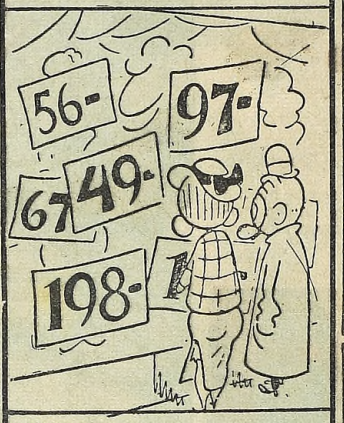
EPIGRAMA

Escribió un suelto, Ventura,
con tantísima intención,
que lo principal del suelto
es que está suelto el autor.

NUESTRO HUMORISMO

PUNTOS DE VISTA

Cómo ven las mujeres la vidriera de una tienda...

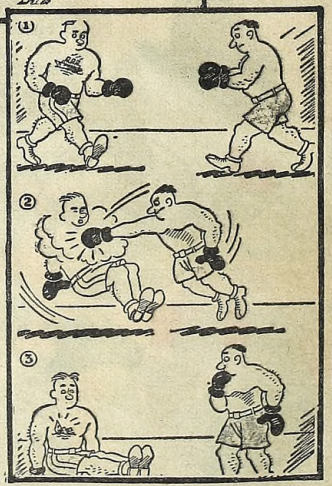


(De *Songdagsnisse Strix*, Estocolmo)

...y cómo la ven los maridos.

(De *Ric et Rac*, París)

La dueña de casa pone en práctica un buen sistema para evitar la rotura de platos.



(De *Candide*, París)

El barco que se hundía con el boxeador.

(De *The Humorist*, Londres)

El señor. — ¡Y yo que me he pasado diez años jugando al golf para ganar todos esos trofeos!... ¡De haberlo sabido me hago ladrón y en diez minutos los consigo todos!

De *Ric et Rac*, París)

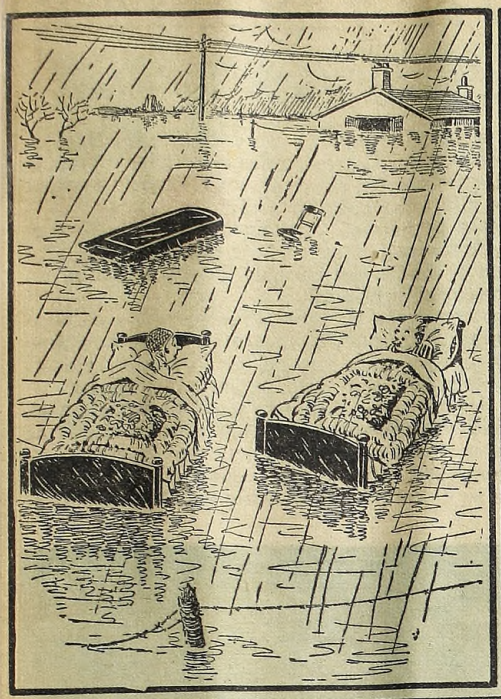
—Una noche mi mujer fué raptada.
—¡Qué horror!... ¿Cuánto le pidieron por el rescate?
—Nada. A los pocos días el raptor me escribió ofreciéndome mil pesos si lograba sacársela...

—¿No tiene por ahí algún perfume que me dé aspecto de vampiresa?

(De *Der Lustige Sachse*, Leipzig)

—Tú quédate aquí, y cuida de que no se escape. Yo iré a buscar mi escopeta.

Y EL DE TODAS PARTES



(De *True Humorist*, Londres)

La esposa.—¡Esto sucede porque a ti se te ocurrió dormir con la ventana abierta!

Un náufrago (al otro).—Es la carta que hace veinte años nosotros arrojamos al mar...

EL AMOR ENTRE LOS MUSICOS

(De *Das Interessante Blatt*, Viena)

—Es imposible encontrar una sirvienta honrada. La última que tuve me robó dos toallas.

—¿Cuáles?

—Las que yo traje del hotel en que me hospedé en Mar del Plata.

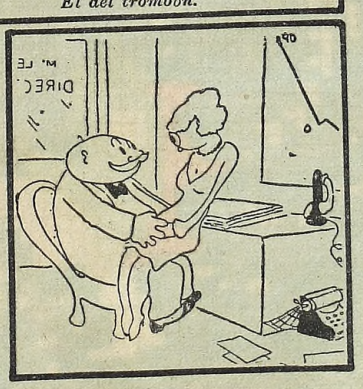
(De *Sempre Fixe*, Lisboa)

—¿Por qué estás tan triste?

—Porque, imagínate que cuando estoy a punto de terminar mi cuadro recuerdo que hace ya muchos años Miguel Angel pintó uno igual...

El marido.—...y si en la cena sirven sopa, te ruego que no hagas ningún chiste sobre mis bigotes...

La secretaria.—Vea, señor gerente: desde que entré a esta oficina, hace dos años, que necesito hacerle una confesión. ¡Yo no sé escribir a máquina!



COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Leer libros siempre hace bien; los que no recrean espiritualmente, sirven para hacer dormir beatíficamente al buen lector.

Aquel señor maduro y aficionado a la lectura, como era vegetariano, no leía más que libros verdes.

¡Saber leer!... ¡De cuántas inquietudes y tonterías se libran los que no saben!

No siempre los libros verdes contienen substancias vegetales. A veces hastían por exceso de carne.

Nada hay más parecido a un cementerio que una biblioteca. En las tapas están los epitafios.

Créase o no, hay quien prefiere hacer colección de libras a hacerla de libros.

¿Por qué los cuentos verdes hacen subir a la cara de rojo, y no el color de la lechuga, por ejemplo?

Es cosa muy fácil saber si un libro es o no pesado; antes de leerlo se le tira a la cabeza de un amigo, y se observan las huellas que deja.

Decía que era hombre de pluma, y tenía razón, porque a la distancia se le conocía que era un pavo.

Aquel alumno de letras nunca pudo llegar a saber cómo y cuándo dejaron de existir las lenguas muertas.

¡Qué tragedia la de los libros que permanecen en los anaqueles de las bibliotecas sin que nadie se acuerde de ellos!...

El desquite de los malos poetas está en desdeñar a Shakespeare, a Cervantes, a Calderón, a Hugo y otros.

Con perdón de los vates laureados, sigo creyendo que es más útil al mundo una gallina ponedora que un poeta que compone versos.

Cuando Sisebuta quiso tirar un libro pesado a la cabeza de Trifón, agarró un tratado de mineralogía.

El problema del escritor: escribir libros llenos de poemas alados y musicales, y después tener que vender esos libros como las papas o las zanahorias.

Aquel nuevo rico quería a todo trance que su hijo fuera escritor, y le puso un escritorio y le compró una máquina de escribir.

Había una vez un escritor que decía que él había nacido para sembrar papas.

Entre un escritor malo y otro peor, el más interesante y ameno es el peor.

●

DOLOR SINCERO

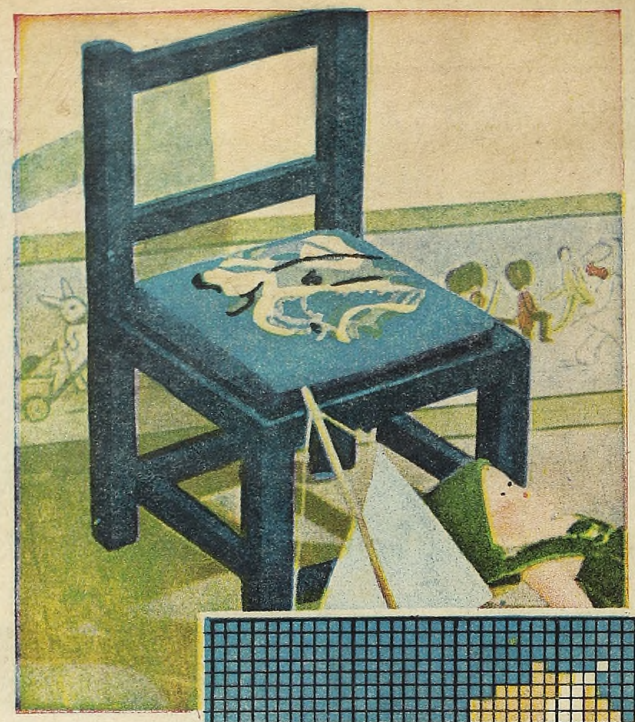
En la Chacarita, de rodillas, y muy triste y apenado, ante una tumba, fué hallado ayer un hombre joven pero envejecido, que se lamentaba en voz tan alta, que sorprendió a los transeúntes.

—¡Ah, Dios mío!—decía.—No hubieras debido morirte, no hubieras debido morirte...

Compadecido de tan profundo dolor, uno de los transeúntes no pudo menos de aproximarse y preguntar al doliente:

—¿Es que llora usted a su papá o a su mamá?

—¡Ah, no!—exclamó aquél con rostro lánguido.—Lloro al primer marido de mi mujer.



Labores femeninas

Para la habitación de los niños

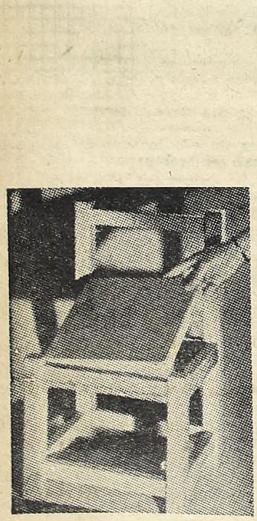
LOS niños, siempre afectos al uso exclusivo de muebles y objetos de características acordes a los gustos propios de la edad, encontrarán, sin duda, un motivo de especial encanto en esta sillita tapizada en azul.

Tres pintorescos personajes: el panadero, el cocinero y el fabricante de velas, reunidos en un bote que navega en alta mar, constituyen el motivo del bordado, orientado así en un carácter pintorescamente infantil.

El material a emplearse en esta agradable labor se compone de un cuadrado de canevás, diez madejas de lana fina de color azul y uno por cada uno de los siguientes colores: verde obscuro, verde nilo, rojo, salmón, castaño y blanco.

Previamente daremos a la sillita una mano de esmalte azul, y luego fijaremos el tapizado, utilizando gruesos clavos de bronce, dispuestos a una misma distancia uno de otro.

El dibujo, ampliado, permitirá apreciar los detalles del bordado, el que se ejecutará enteramente a punto de cruz.



En el grabado aparece la sillita antes de serle aplicado el esmalte azul y de colocada la tapicería.

POP

UN MARIDO

(Continuación de la pág. 71)

-a respirar mejor, se levantaba y abría la ventana.

Pero aquello no podía continuar así. Ella no se dejaría asesinar sin lucha y sin defensa. Porque aquello era un verdadero asesinato. El la mataba. Los golpes eran silenciosos; no se ensangrentaba la mano; pero la mataba. Y ella se propuso vender caramente lo poco que le restaba de vida. En adelante almorzara, comería sola; estaba decidida a evitar aquel "tete-a-tete" con él.

Se dió ánimo para ello. Cuando su marido le ordenase bajar, le contestaría: "No". Estaba resuelta, se lo proponía enérgicamente, intrépidamente.

Pero, más tarde, cuando llegó la hora del almuerzo, sintió que una fuerza más fuerte que su voluntad la empujaba de atrás y la echaba fuera de la habitación. Ella creía ver, los veía, los terribles ojos de su marido. Su mirada le obligaba a ir. Y ella obedecía, obedecía como una alucinada. Llegaba al comedor, se dejaba caer en la silla de siempre, que se le asemejaba a un instrumento de tortura. Y allí, pálida y entontecida, esperaba la muerte, frente a aquel hombre que terminaría por causársela.

CIERTA mañana, al levantarse, se sintió tan mal, que pensó que su fin había llegado. Se atrevió a vestirse, aunque con gran esfuerzo. Pero temiendo que sus piernas la traicionasen, no salió de su habitación. Al llegar la hora del almuerzo hizo llamar a su marido, que subió en seguida.

— Si te he pedido que subieses — dijo Susana — es porque estoy en un deplorable estado. No podría caminar sin caer. Mi cabeza está vacía..., mi corazón me ahoga..., me parece que voy a morir. Hubiera querido estar en tu compañía, como me lo exigiste, como es mi deber..., como lo he hecho hasta aquí... Pero no puedo, no puedo más... Yo no soy ya de este mundo.

En seguida rompió a llorar.

Dupré había escuchado a su mujer sin interrumpirla.

— Voy a hacer llamar al médico — le dijo serenamente.

Iba ya a retirarse, cuando ella le tendió los brazos suplicante:

— ¡Oh, Carlos; te lo pido!... ¡No me dejes así... ¿Tendrías el coraje de dejarme sola en esta habitación, enferma como estoy? Ayer tenía miedo de ti, Carlos. Hoy, explícatelo como quieras, tengo necesidad de que estés a mi lado.

Susana se incorporó, miró a su marido un momento, inquieta, temblorosa.

— Tu presencia me es indispensable, porque... tengo que pedirte un gran favor. Quiero que me perdones; lo necesito.

Carlos Dupré sacudió enérgicamente la cabeza, y respondió con voz durísima:

— Eso, jamás.

— Sí, tú me perdonarás — insistió, implorante, Susana, — a fin de que me vaya tranquila, a fin de que tu misericordia me depare a su vez el cielo misericordioso. Tú no puedes querer mi desdicha en la otra vida...

Dupré frunció las cejas y, en un gesto de fastidio, insistió:

— No te perdono.

Carlos iba, sin darse cuenta de ello, aproximándose a Susana, quien, tomándole una mano, le dijo:

— Advierte que yo, que te hablo, que te suplico, he sido, Carlos, durante muchos años, la única preocupación de tu pensamiento. ¿Y es posible que ese corazón que no latió más que para mí no me pertenezca hoy? ¿Es posible que te olvides de nuestro amor?

— Te prohibo hablar de nuestro amor — dijo Dupré, ofendido, y retirando su mano.

— ¡Ah, te juro — exclamó Susana — que tú me crees más criminal de lo que fuí!....

Carlos Dupré se encogió de hombros, sin responder.

— Sí — insistió Susana, — porque aquella carta no prueba nada. Yo fuí imprudente, loca, culpable, cien veces culpable, lo reconozco, pero..., oye, Carlos; permite que te explique. Te aseguro que aquello no fué lo que tú te imaginas...

Dupré rompió a reír, y dió un paso hacia la puerta.

Entonces, reuniendo las escasas fuerzas que le quedaban, Susana saltó del sofá, se lanzó hacia su marido, lo agarró de los brazos con sus manos crispadas, y con voz desgarradora le dijo:

— ¡Perdóname! ¡Sabes bien cuánto sufro! ¡Mira mis cabellos grises a los veinticinco años!... Mira mis brazos, mi cuerpo, parece que salgo de una sepultura!... ¡Ten piedad de mí! Mírame..., estoy destruída, muerta, desde que tú no me quieres...

Con el propósito de poner fin a aquella escena, Dupré hizo ademán de retirarse. Pero la desdichada mujer cayó de rodillas delante de él.

— ¿Te has lastimado? — le preguntó Carlos.

Ella no respondió, pero seguía gimiendo como una loca o como un niño:

— Perdóname..., perdóname... o mátame...

Carlos intentó todavía alejarse de aquel lugar; pero ella, agarrada a sus rodillas, se dejaba arrastrar por el parquet. Y su voz desfallecida, repetía con un acento de desesperación:

— ¡Mátame, mátame!...

Carlos trató, sin hacerle daño, de abrir las manos obstinadas de Susana, que le aprisionaban, y cuyas uñas furiosas desgarraban sus carnes.

Y huyó.

Pero, como al tomar la escalera, oyó un llanto tan lastimero, tan fúnebre que inundó de frío su corazón, Carlos, el hombre de hierro, volvió sobre sus pasos.

Después de haberse levantado, no sin grandes esfuerzos, Susana se había dejado caer en un sillón. Ya no hablaba, ni miraba. Yacía inconsciente, inerte. Los latidos de su corazón agitaban su pecho furiosamente. Por momentos, un suspiro, un gemido débil se escapaba de sus labios.

Ante aquella ruina, Carlos Dupré lo olvidó todo. Se arrodilló, rodeo con sus brazos el talle de su mujer, aproximó su frente a la de aquella infeliz, y con la dulce voz de otras veces, le dijo:

— Abrázame, Susana mía, abrázame; yo te perdono.

Ella prorumpió en un grito, un grito terrible: "¡Ah, Dios mío... Dios mío!..." Y cayó, como una masa inerte, en los brazos de su marido. Su cuerpo se agitó en dos o tres estertores... Después, Susana, no se movió más.

Llamado inmediatamente un médico, certificó su fallecimiento.

— Un aneurisma al corazón — dijo. — Falló al recibir, sin duda, alguna gran emoción.

• • •

LILY PONS EN HOLLYWOOD

(Continuación de la pág. 43)

no conseguía de la novel actriz cierto gesto de espanto más o menos sincero, y como la pobrecilla se esforzara inútilmente por salir airosa en su papel, recibió muy duras aunque justas reprimendas. Hasta que, llena de angustia, dijo al fin, entre sollozos:

— Verá usted, señor, hago lo que puedo...

Oído lo cual, respondió el director, demasiado convencido:

— Puede usted muy poco y queda despedida, señorita.

Un pequeño drama en el set, otra extra que deambulará de nuevo en busca de trabajo, de gloria y de pan, y seguimos adelante, afanosamente, en nuestra tarea diaria, olvidando el dolor y la derrota ajenos, para sólo soñar con la fama y con el éxito que nos esperan quizá mañana, a fin de burlarnos más tarde, como sucede siempre.

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas.
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2º piso.

Los lectores de "MUNDO ARGENTINO"
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
Los Sobrinos del Capitán

La japonesa se divierte en ser a la vez mujer del pasado y del presente

Por Kikou Yamaja

SU perfume debe ser el de los ciruelos en flor, su silueta la del sauce que mece el viento. Ella debe ser casta, esbelta y obediente. Jamás estará en un sitio más tiempo del que su presencia es bienvenida, y será siempre una deseada aparición. Tal es el ideal japonés de la belleza femenina. ¿A qué artificio recurren, para disturbar el corazón nipón, esas mujeres relegadas por Confucio a un lugar tan bajo como la tierra, mientras el hombre es elevado al cielo?

Las primeras bellezas famosas, Komachi, que vivió en el siglo IX, y Murasaki, en el XI, llevaban los cabellos sueltos sobre los hombros, se afeitaban las cejas y se marcaban la frente con dos grandes lunares. Tenían rostros redondos, ojos angostos, apenas una sombra de nariz, y una boca chica y carnosa. Más tarde, otro ideal de belleza suplantó a éste: el de la mujer de pálido rostro oval, nariz afilada, ojos en forma de almendra, cuello fino y cabellera peinada en forma de casco.

Llegó luego el cine al Japón, y aprendimos entonces a apreciar las facciones animadas y todos los cambios de expresión. Las mujeres japonesas no temen ya demostrar sus sentimientos. Hoy día un nuevo tipo reina: el de la mujer sensible, orgullosa de sus grandes ojos abiertos, que miran valientemente al mundo. A menudo ella adopta peinados y maquillaje extranjeros, aun cuando vista kimono. Las jóvenes de este tipo son llamadas *Mo-Ga*, que en japonés significa muchacha moderna.

Sin embargo, si bien hemos adoptado la melena y las tijeras de ondular, nos encantan siempre los largos cabellos negros, y el aceite de camelias es generosamente aplicado para darles brillo y espesor.

Pero, ¡desgraciada de la mujer que olvida que en verano el aceite de camelias se vuelve con frecuencia rancio, y toma entonces un olor parecido a una vieja fritura! ¡Y desgraciadas también aquellas que en un exceso de ceremoniosidad llevan siempre el peinado tradicional, en forma de un casco profusamente adornado! El peso de esta obra de arte monumental causa, al fin, un desastre: las mechas que lo sostienen se arrancan y dejan el cráneo calvo como el de un monje budista.

Así, pues, la mujer japonesa varía sus peinados.

A veces arregla sus cabellos en la tradicional torre barnizada con pegajosa brillantina; otras adopta el peinado moderno de suaves ondas, con una raya en el medio o a un costado. A menudo adopta la melena, en cuyo caso recurre a una peluca cuando desea lucir los rituales cabellos largos.

La japonesa se divierte en ser a la vez mujer del presente y del pasado, en ver reflejados en su espejo los misteriosos trazos del Viejo y el Nuevo Japón mezclados en sus facciones y en su atavío. Después de contemplar su inmutable raza, ella cubre subrepticiamente su espejo con una cortina; durante la ausencia de su dueña, el espejo no debe ya reflejar nada.

Por la noche, después de la cena, ella toma su baño, y a la escaldante temperatura de 115 a 150 F. Antes de entrar a él, la japonesa se lava y enjuaga perfectamente, por medio de pequeñas vasijas especiales. Y sólo se introduce en el baño propiamente dicho cuando está inmaculadamente limpia, pues éste es con frecuencia compartido por los parientes y amigos. El jefe de la familia ha sido el primer ocupante, luego la dueña de casa, y los hijos y parientes le siguen más tarde en el mismo baño. Los huéspedes son también finamente invitados a bañarse, y si los une bastante confianza, lo hacen todos juntos.

Cuando se baña sola, la mujer japonesa, sentada en cuclillas, permanece en el agua durante largo rato. El vapor dilata su piel, a menudo grasosa, y la envuelve como un geisero. Mientras reposa en esta caldera humeante, se masajea pacientemente la cara, la nuca y las manos con una bolsita de seda llena de afrecho mojado.

Algunas mujeres se afeitan la cara, pues no se tolera el más mínimo vello en las facciones. Otras se afeitan la nuca y se dibujan en medio de la línea del nacimiento del cabello un triángulo afeitado que se eleva entre el pelo en forma de una especie de cráter volcánico, como el Fujiyama, apareciendo perdido entre las nubes.

Concluído el baño la japonesa bebe té caliente, sin azúcar, infusión que se toma en la misma forma durante todo el día. Esta dieta líquida acompañada de una comida muy liviana, en que las legumbres ligeramente cocidas forman el principal ingrediente, le da un cuerpo de líneas finas. Para embellecer su cutis las gheisas beben una infusión de *dakudami*, cierta especie de yuyo. Para evitar las ojeras las japonesas beben un cocimiento de guisantes negros y arroz con cáscara, y para hacer reposar los ojos cansados se aplican a los párpados una ciruela en pickle, cortada en dos, llamada *umeboschi*, o pequeñas bolsitas de muselina llenas de manzana fresca finamente rallada. (Puede comprarse *umeboschi* en todas las tiendas japonesas del mundo.) Para nutrir y fortificar su cabello, come semillas de sésamo y algas comestibles, ricas en yodo y gelatina, e innumerables pescaditos cuyos huesos poseen, según creen, valiosas propiedades a este respecto. Y para combatir todo signo de rojez en los cabellos negros, nada mejor que comer tostada la aleta caudal de un salmón salado. Para friccionar el cuero cabelludo, la mujer japonesa emplea un aceite mezclado con jenjibre picado.

Luego, una sirvienta le masajea los hombros y la columna vertebral hasta producirle la más completa laxitud. Con frecuencia esta tarea es encomendada a un especialista, uno de esos famosos masajistas ciegos.

Después del baño viene la importante tarea del maquillaje, que se aplica sobre todo el rostro con un cepillito suave. Primero se emplea una crema o loción, y luego un blanco líquido, sobre los cuales se pulveriza un fijador. Así, una cara y cuello de porcelana blanca, se destaca sobre un cuerpo obscuro, seductor y vital, bajo un par de kimonos. (La japonesa usa dos o tres kimonos sobre una prenda interior que se asemeja a una pareo javanés.) La ropa interior occidental es desconocida. En el teatro, las mujeres revisten, a veces, sus brazos y piernas con este mismo estuco blanco, pero en general, no temen el contraste entre la cara del color del yeso con el cutis obscuro del resto del cuerpo.

"Rouge" de tono flor de durazno es esparcido luego en las sienes y en los párpados, con el objeto de dar a los ojos un aspecto convexo y a la mirada una impresión de ligera excitación. Las facciones son de nuevo empolvadas, y el labio superior queda, con frecuencia, semioculto debajo de esta capa blanca. El inferior es luego acentuado con un "rouge" en polvo de obscuro tinte violáceo. Este polvo, llamado *beni*, se aplica con un dedo mojado, y por extraño que parezca, sólo se usa en el labio inferior, al que dá un tinte dorado con un ligero matiz violeta.

Renunciando al maquillaje, las mujeres japonesas de la vieja escuela, se limitaban a esmaltar sus dientes de negro, con laca. Esto los preservaba — decían — y evitaban, además, las tentaciones. En el siglo XIX, era elegante tener la boca adornada de un suntuoso mosaico negro y dorado. Hoy día, un alto precio es pagado por los dientes de porcelana.

La japonesa usa para limpiarse la nariz o la transpiración, finos pañuelos de papel de arroz, más suaves que pétalos, más delicados que alas de mariposas. Pero cuando llora o se ríe, usa las mangas del kimono para enjugarse las lágrimas. Sus toallas son angostas fajas de algodón, llamadas *teneguí*.

La mujer nipona lleva en su cartera, o entre las cuatro yardas de su *obi* de brocato (faja o cinturón), hojas sueltas de *aburagami*. Estas hojas de papel absorbente son apretadas contra la nariz para borrar todo brillo. Además, lleva polvos, "rouge", crema, palillos de dientes, y, en un exceso de higiene, un poco de alcohol y algodón para sus dedos.

AUNA mujer japonesa tradicional, jamás muestra la palma de sus manos, pues tal acción es considerada impura; pero las conserva ágiles mediante pequeños ejercicios que le han sido enseñados por los maestros de baile. Sus uñas, pulidas con cenizas de madera de magnolia, son extraordinariamente bonitas, y sus manos, masajeadas con miel fresca, no tienen arrugas.

Gracias a los deportes, la mujer japonesa ha perdido las piernas arqueadas — trágica consecuencia de la costumbre de generaciones, de sentarse en cuclillas o con las rodillas dobladas y de llevar a los chicos enhorquetados sobre las espaldas de los adultos. — Jamás usa faja o corsé; naturalmente, la natación, el ski, la carrera y el salto han cambiado su silueta. Pero, es, aun hoy, a la danza japonesa, lenta y precisa adaptación mímica de la poesía, que ella recurre para adquirir gracia y soltura.

Si hablara de sus perfumes, los "sachets" de *Kyoto*, escondidos en las mangas como fruta robada, los kimonos saturados con incienso antes de ser vestidos, no diría nada nuevo, y todo eso no es nada comparado con la suprema belleza de sus pies desnudos, de uñas pulidas con cenizas de magnolia, o de su mayor encanto: su espontaneidad controlada por el decoro.

Ilustraciones de Rochas

EL TEATRO

"ESTA NOCHE SE RECITA IMPROVISANDO"

POR JOAQUIN LINARES

PIRANDELLO

TODO el teatro de Pirandello gira en torno al conocido y desacreditado sofisma de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas; de las que son en cuanto son, y de las que no son en cuanto no son." Esta es la idea fija obsesiva de los personajes pirandellianos. Cada uno quiere ser la medida de todas las cosas; cada uno posee "su" verdad. Porque la verdad abstracta, válida para todo ser pensante, no existe. Sólo hay menudas verdades individuales. Por eso, cada cual defiende "su" verdad como única y auténtica — como medida de todas las cosas — contra las verdades de los demás. Este escepticismo ingenuo inspira esa eterna polémica de los personajes de Pirandello y crea casi todos sus conflictos. Aun los entes fantásticos, como los "Seis personajes en busca de autor", polemizan con los cómicos, que han de interpretarlos, porque no expresan la verdad que dichos entes perciben y sienten. Concepción tan minúscula y árida no podía dar origen, lógicamente, a un nuevo teatro metafísico, ni infundir aliento dramático a arquetipos universales como Don Juan, Segismundo o Fausto. Se trata más bien de concepciones psicopatológicas — sin la riqueza y profundidad dramáticas del teatro ibseniano, — cuyos protagonistas son maniáticos de "su" verdad, de "sus" sentimientos. En ciertas cegueras histéricas los enfermos ven a las personas sin cabeza. Para éstos, pues, la verdad sería que las gentes han perdido la cabeza... Ahí tenemos un conflicto pirandelliano. Por otra parte, el escepticismo ingenuo ha sido descartado y superado — tiempo ha — por el escepticismo trascendental de la teoría del conocimiento. Analizando anatómicamente nuestros órganos de percepción, se llega a la conclusión científica de que la verdad — absoluta o individual — es inasequible, es incognoscible, y, por lo tanto, no existe para nosotros. Aun el famoso entimema cartesiano que sólo afirma: "pienso, luego existo", hay que aceptarlo como un acto de fe, mas no como una verdad demostrable. El contenido dramático del teatro de Pirandello no puede ser más pobre. Sólo tiene dos motivos: el narcisismo de la personalidad y el amor venal en conflicto con la verdad sentimental. El narcisismo de la personalidad lo hallamos en "Seis personajes", "Cada cual a su modo", "Cuando se es alguien", etcétera; el conflicto erótico apuntado lo encontramos en "La señora Morli, dos en una", en la Hija de "Seis personajes", en Momina de "Esta noche se recita improvisando", etc. Esta última obra, estrenada recientemente en el Astral, traducida por Armando Discépolo, es sólo una variante sobre el motivo de "Seis personajes", pero una fábula muy confusa e inverosímil, a fuerza de querer darle interés espectacular, variedad y agilidad teatrales. En esta obra Pirandello cae en excesos de histrionismo que hasta atentan contra el decoro de los propios artistas, especialmente en ese entreacto, de detestable gusto, que se desarrolla en el hall del teatro, donde los actores y actrices se pasean — prosiguiendo la baladí polémica de "su" drama — ante el gesto bobo o socarrón del público. Esta pieza — como "Seis personajes" — es una obra de cómicos para cómicos. Una demostración explicada de técnica teatral. "Esta noche se recita improvisando" puede reducirse a cuatro o cinco reglas — casi todas absurdas, insostenibles, — de preceptiva dramática y arte interpretativa que sólo interesan a cómicos y autores. Entre otras, el primer actor explica "cómo se entra en situación", y el director afirma que el teatro es sólo espectáculo — como un desfile militar, una feria o una verbena, — donde el autor (Shakespeare, Calderón o Molière), está demás... Más que la obra nos sorprendió y admiró la interpretación. Actores y actrices dijeron sus partes de memoria, sin apuntador, con precisión y espontaneidad admirables. Por orden de méritos artísticos se destacaron: Carlos Perelli, Manuela Serra, Milagros de la Vega, Juan Carlos Croharé y Pablo Vicuña.

LOS LIBROS

EL NOVELISTA ECUATORIANO JORGE ICAZA

POR RAMON DOLL

YA tuvimos ocasión de comentar la obra de este vigoroso escritor de Quito, cuya fama ha corrido largamente en Sud América, como justiciero vindicador del indio. Ahora ha obtenido el premio nacional con una nueva novela titulada "En las calles".

Si los argentinos tuviéramos aquí el problema del indio, cuestión candente, palpitante, en Perú, Ecuador, Colombia, Méjico, acaso seríamos los que sabríamos plantearlo mejor. Nosotros, por medio de la generación que en 1853 volvió del destierro, destruímos lisa y llanamente al indio y al gaucho. Se los colocó en condiciones de perecer; no se les ofreció la oportunidad de que se asimilaran a la civilización europeizante que los exilados de 1853 programaron por la razón o la fuerza. Y es que el indio — ni el gaucho — no podían coexistir con la civilización técnica, capitalista, liberal. No hay culpas históricas, ni caben aquí jeremiadas. El dilema era de hierro: o Europa o el indio. Lo mismo pasó en Norte América.

Este planteamiento de la realidad india hace gemir la pluma de Jorge Icaza, aunque no con gemido sensiblero, sino aguzando un maravilloso poder de descripción, de observación sagacísima, de colorido, en sombras acres de la tremenda situación en que yace la raza hermana, allí donde la explotación mecánica, la mentalidad europea, el avance industrial hace sus primeras armas. Jorge Icaza, como hombre militante, no puede, sin duda, resignarse a una fatalidad histórica, como es la esclavización y la aniquilación del indio, siempre que el indio se ponga en contacto con la cultura europea.

Como hombre actuante y militante izquierdista, ya no puede abarcar sociológicamente ese hecho inexorable, ineluctable; como marxista está obligado a creer que la historia es un proceso racional que terminará un día que será de gloria terrena para toda la humanidad. Ignora que la historia está constituída por un ochenta por ciento de hechos injustos, criminales, que jamás tendrán reparación; que civilizaciones enteras han perecido y perecerán a manos de sociedades más fuertes, y que latrocinios, raptos, matanzas en masa no han tenido ni tendrán justificación racional posible. Ahora, en las leyes y en los libros políticos, esto no se puede decir. La conquista española, por ejemplo, las mita, el yanaconazgo, eran para salvar las almas... Y en las constituciones liberales, el indio es libre ciudadano, de modo que los contratos de trabajo de los gomeros del Caxequiare se hacían libre y voluntariamente... Y bien. Jorge Icaza se aferra, sin hacer mayor ostentación en la novela, a la última esperanza del indio, y es el comunismo tropical que ha inscripto en su lista de reivindicaciones, la liberación del indio. Mas olvida que ésta es precisamente la última cuenta de vidrio que los blancos le podemos ofrecer al indio, porque inmediatamente el comunismo se encarga de traer más "civilización mecánica", más planes de industrialización a todo vapor, más trabajos forzados, dirigidos por brigadas de Moque; justamente, todo lo que hunde, lo que aplasta al indio, lo que el indio repudia por razones fisiológicas y psicológicas que saltan a la vista.

He aquí en esta novela de Icaza: "En las calles", un primer panorama de las consecuencias que la máquina, los ferrocarriles, los diques, tienen para el indio: la pauperización, la desaparición. Es cierto que ello es bajo el sistema de capitalismo privado; pero bajo el capitalismo de Estado, que no otra cosa es el comunismo, el fuerte, la ametralladora, el látigo del capataz no serán más benignos en las espaldas del indio, y acaso, peores, porque el patrón es una burocracia irresponsable, más prepotente, más inapelable.

En definitiva, no hay otro criterio más franco que el que muy conservadoramente resuelve nuestro Martín Fierro, respecto al gaucho cuando sienta la más formal protesta que haya oído la civilización europea, y huye del progreso hacia el desierto. Si es posible aislar al indio en fronteras inviolables, si es posible que el progreso se resigne a perder territorios y hombres, si es posible dejar a los indios con sus caciques, sus magos, su hermosa y envidiable indolencia, habrá felicidad india. Pero lo otro: conciliar lo inconcebible, no. El libro de Jorge Icaza nos hace meditar sobre ese "impasse".

El rincón de los niños

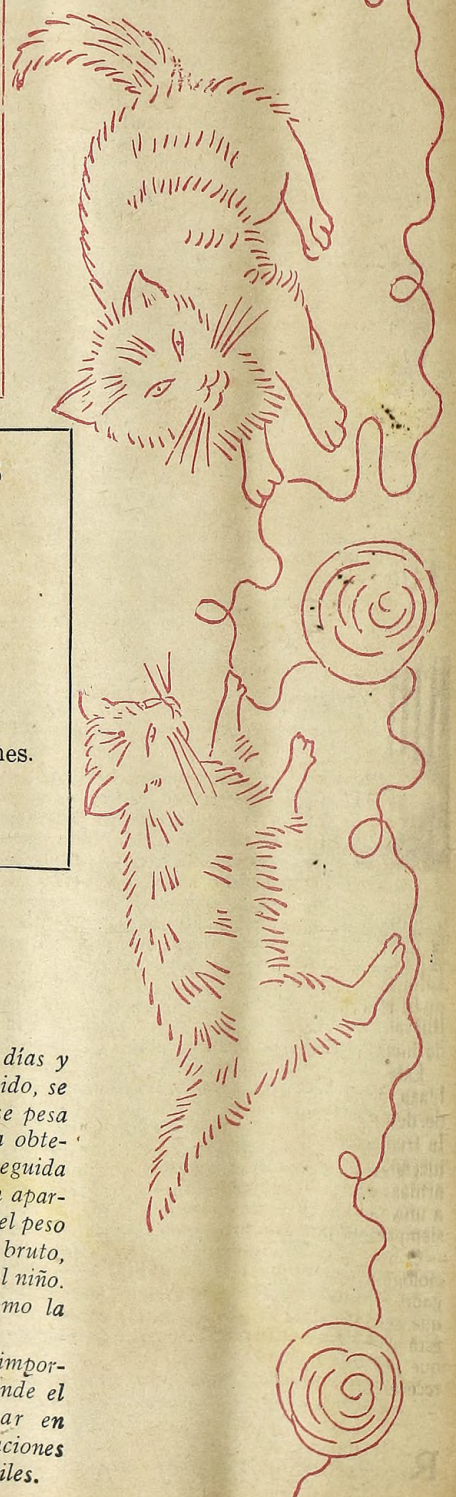
LA ALIMENTACION DEL NIÑO

POR EL PROFESOR PEDRO ESCUDERO

Director del Instituto Municipal de la Nutrición
Extractado del libro "Alimentación"

La niñez se inicia con una alimentación obligada: el seno de la madre; su ausencia puede ser reemplazada con éxito en un número reducido de casos, la mayoría paga doloroso tributo a esta falta; cuando así sucede, sólo queda un camino a seguir: la crianza del niño hasta la segunda infancia debe quedar bajo la vigilancia de un experto, médico o dietista. Las más grandes perturbaciones físicas, morales y psíquicas que experimentan muchos niños hasta la pubertad se originan por una alimentación inadecuada en su calidad, cantidad y armonía de su composición. Aquí la alimentación cuantitativa, para cada niño y en sus distintas edades es sumamente de rigor; la improvisación y el tanteo originan verdaderos desastres. El niño debe comer para satisfacer las exigencias de su temperatura y de sus movimientos, que son mayores que las de la persona adulta, en relación a su peso; debe comer, además, para brindar a sus tejidos en crecimiento todas las substancias indispensables a este fin: hierro, cal, fósforo, iodo, aminoácidos, vitaminas y agua. Las faltas en este orden son de una gravedad muy grande: los defectos del esqueleto, de la dentición, del crecimiento, de la viveza intelectual, de su carácter, dependen casi en su totalidad del tipo de la alimentación brindada al niño. Para su felicidad, la naturaleza le ha entregado un poderoso medio de defensa: el hombre es el vertebrado que tiene el período de juventud más largo en relación a los años que vive; durante este largo período puede reponerse de los trastornos originados por defecto de alimentación en edades anteriores.

"LOS TRAVIESOS MICIFUZ", MOTIVO DE BORDADO PARA SABANITA DE CAMITA DE NIÑO.



Lo que debe aumentar mensualmente un varoncito

De	5 a 8	meses,	168	gramos
„	8 „ 12	„	224	„
„	12 „ 16	„	448	„
„	16 „ 20	„	224	„

Lo que debe aumentar una mujercita mensualmente

De	5 a 8	meses,	168	gramos
„	8 „ 11	„	224	„
„	11 „ 14	„	336	„
„	14 „ 16	„	224	„
„	16 „ 18	„	112	„

Estas cantidades están, naturalmente, sujetas a ligeros cambios. Ellos, siempre que no sean grandes, no implican peligro alguno para el pequeño ser. Los padres deben forzosamente vigilar el peso de sus hijitos, ya que es sabido que de tal detalle depende en mucho el equilibrio de su salud.

Estamos en plena época de veraneo; en el campo, en la montaña o en la ciudad es necesario tener siempre la precaución de hacer dormir al niño con mosquitero.

Es una cosa indispensable.

De noche es cuando más pueden picar al niño un sinfín de insectos infecciosos.

PROPIEDADES DE LAS VERDURAS

- **La zanahoria** contiene hierro puro.
- **La remolacha** purifica la sangre.
- **Los tomates** son excelentes para el hígado.
- **El perejil** purifica la sangre.
- **La cebolla** contiene azufre.
- **Las lentejas** contienen hierro.
- **La coliflor** contiene azufre.
- **Los espárragos** son inmejorables para los riñones.
- **El apio** es recomendable a los reumáticos.
- **La lechuga** es excelente para los nervios.

El niño descansa mejor en las primeras horas de la noche; por eso debe acostarse a los niños temprano.

PESO DEL NIÑO

Un hecho que las madres deben conocer es la disminución de peso del niño durante los primeros días. Este peso, que ordinariamente es de tres mil a tres mil quinientos gramos, baja de doscientos a doscientos cincuenta gramos, que se recuperan al pasar los ocho o diez días siguientes, y a partir de esta fecha el crecimiento debe ser regular.

El único medio eficaz que tenemos para comprobar el crecimiento de un niño son las pesadas hechas con regularidad; por ejemplo, cada ocho días y en ayunas; el bebé, vestido, se coloca en la balanza y se pesa con toda exactitud, para obtener el peso bruto; en seguida se le desnuda, y se pesan aparte las ropas. Deduciendo el peso de los vestidos del peso bruto, se obtiene el peso neto del niño.

Se toma nota, así como la fecha.

Concedamos mucha importancia a estos datos, donde el médico podrá encontrar en momentos críticos indicaciones que podrán serle muy útiles.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

EN la antigüedad, cuando la ciencia no había adquirido esta enorme complejidad que ahora tiene, se concebía perfectamente la existencia de un Demócrito, un San Isidoro, un Raimundo Lulio, que abarcaban todas las ramas del conocimiento contemporáneo.

Hoy en día forman legión los sabios que trabajan obscuramente para hacer descender una décima más la temperatura del helio y acercarla a la del cero absoluto, o en fotografiar la trayectoria de un electrón, y si los sacáis de su especialidad, son hombres al agua, que viven alejados de la realidad, que ignoran las cosas más elementales e indispensables para la vida de relación, ni saben quién es el "scorer" del año, ni quién es el actual marido de Jean Harlow, ni cuánto pagó Carbonilla. Unas verdaderas calamidades.

Y entre los sabios criollos — salvo los que escribimos estas páginas, que se la damos a Raimundo Lulio con una mano, cuando quiera y como quiera — sucede exactamente lo mismo. Y lo más reconfortante es que lo confiesan públicamente, tal como lo hizo Martín Gil en *La Nación* del 1º de enero, en el artículo titulado "Corroboraciones", en cuya tercer columna leemos:

Desde luego, íntimamente complacido con tan alta coincidencia, corroboratoria de un sabio zoólogo a quien no conocía por dos razones atendibles; *porque no he tenido tiempo de dedicarme al estudio de los animales de verdad — sin duda muy superiores a los otros, — ni al del idioma alemán, que mucho me gusta y me interesa.*

Quisiéramos ver la cara que pondrá el sabio alemán si llega a leer la confesión de nuestro máximo astrónomo cuando declara que no le conocía "porque no he tenido tiempo de dedicarme al estudio de los animales de verdad".

No hay derecho a gastarse esas indirectas entre sabios, y entre sabios que coinciden en sus opiniones. Eso es ponerse a la altura de dos colectiveros que "coinciden" con sus máquinas.

En cuanto a ese gusto e interés por un idioma que se desconoce, recuerda al entusiasmo de cierto gastrónomo que decía:

— ¡No hay en todo el mundo un plato más exquisito que los nidos de golondrinas!

— Pero, ¿usted los ha comido?

— Yo, en persona, como comerlos, no los he probado; pero me lo dijo uno que los vió comer.

●

RECONOCEMOS, sin embargo, que, aunque un poco ambiguamente redactada, la declaración de Martín Gil de que no ha estudiado a los verdaderos animales no es un simple alarde de modestia, sino la purísima verdad.

Y para que nadie pueda dudarlo legítimamente, él mismo se encargó de convencernos, y en la misma *La Nación* del 25 de diciembre, en un corto artículo titulado "Hoy habrá un conato de eclipse".

Por ejemplo, desde el *polo austral, los osos y zorros blancos*, a más de los pingüinos, podrán contemplar un bello eclipse anular, lo que a mi ver vendría a poner en tela de juicio aquello de la finalidad de ciertos procedimientos y actitudes de la naturaleza. Pues, ¿qué podría importársele a esos pobres animales de un eclipse anular de sol?

Mucho nos tememos que los datos sobre la fauna del Polo Sur los haya tomado el ilustre cordobés de las novelas de Salgari. Porque, en efecto, en la titulada "Al Polo Austral en velocípedo" aparecen osos blancos por esas regiones.

Pero ningún otro explorador ni viajero ha visto osos blancos fuera de la zona polar ártica, salvo en los jardines zoológicos o en los circos.

Por parecidas razones y por ser notoria su poca afición a la astronomía, sospechamos que el eclipse anular no habrá sido observado por ningún zorro, ni blanco, ni negro, ni plateado, ni niquelado siquiera.

●

PARA desconocer el dulce idioma alemán no es condición indispensable ser sabio ni cordobés. Los periodistas italianos gozan de iguales prerrogativas, y tienen los mismísimos derechos, amparados por nuestra Constitución.

Los redactores del *Giornale d'Italia*, acogiéndose a ese privilegio, publicaron el 1º de enero la fotografía de una damisela un tanto churrasquita, con esta leyenda al pie:

La stella cinematografica *Beine von* Toni Lanier della "Metro" che ha assicurato le sue belle gambe in 20.000 dollari.

¡Porca la pipa! ¡Y vaya si valen los veinte mil dólares! ¡Y más también! Pero ese nombre es casi una ofensa, porque habéis de saber, ¡oh monoglotas lectores!, que Beine en tudesco quiere decir piernas, de manera que esa leyenda, traducida a nuestro idioma, diría aproximadamente esto: "La muy pierna de Toni Lainer, de la "Metro", ha asegurado sus hermosas piernas en 20.000 dólares". Y no hay derecho a expresarse de esa manera. En especial cuando Toni Lainer se quedó bien corta al fijar esa cantidad.

●

EL doctor Guzmán publica en *Sintonía* una serie de artículos a cual más ameno sobre el apasionante tema de la "Constipación". Aunque no hemos logrado establecer aún con suficiente exactitud la relación que puede existir entre ese tema y una revista radiotelefónica, no por eso dejamos de leerlos. ¡Si las revistas médicas recogieran la iniciativa y publicaran las "Aventuras de Carlos Norton" como folletín!

En el artículo correspondiente al 14 de diciembre leemos esta afirmación un tanto audaz:

Es ir contra la naturaleza comer y beber durante las comidas.

Como frecuentamos las comidas literarias, sabemos perfectamente que las comidas tienen por objeto alacranear de los compañeros lejanos y bombardear a los cercanos con medios panecillos. No obstante, algunos descreídos engullen tranquilamente los platos del menú. Claro que son la minoría, porque los demás sabemos perfectamente que los menús se confeccionan con el pretexto de colocar en las mesas esas tarjetitas destinadas a lucir el ingenio epigramático de la concurrencia.

Ahora, que con eso y todo, repetimos que nos parece un poco temeraria la afirmación de que es ir contra la naturaleza comer durante las comidas.

A lo mejor resulta que el doctor Guzmán está a sueldo de algún "trust" de hoteleros. De otra manera no se explica.

Porque, si no es durante las comidas, ¿cuándo debemos comer, entonces? ¿Antes o después? Y si es antes: ¿qué habrá que comer antes de comer? Y si es después: ¿qué se debe comer después de comer?

Es un lío horrible. Si es lo primero, y comemos dos horas antes de comer, luego resultará que comemos dos horas después de haber comido; y si, para sostener que es dos horas antes, volvemos a comer otras dos horas después, correremos el riesgo de no podernos levantar de la mesa, si es que no queremos comer durante las comidas. Ni más ni menos que como los que sufren de insomnio, y con ese motivo se pasan el día durmiendo...

●

LEIMOS en *Crítica* del 4 de diciembre:

Un sabio auténtico y el más eminente de los *oculistas* ha desaparecido con M. Carlos Richet, fisiólogo eminente, miembro del Instituto y premio Nobel de 1911.

¿Quién diablos será ese oculista que ha desaparecido con el doctor Richet? Porque la especialidad de éste era la fisiología, que fué la que le valió el promio Nobel, y no sus entretenimientos de "metapsíquica" recreativa. Porque es lo cierto que a este gran sabio, en sus ratos de ocio, ya en la ancianidad, le dió por el espiritismo. ¡Qué le vamos a hacer! A otros le da por jugar al balero, por coleccionar pipas, o bataclanas, o cosas peores....

Y es una lástima que ese "oculista" que desapareció con él, no le prestara en vida sus servicios profesionales, porque a un oculista que anda entre "mediums", espíritus y aparecidos, le hace falta andar con mucho ojo.

●

VIAJAR! ¿Quién no ha soñado alguna vez que abandona su vida sedentaria y burguesa para lanzarse al ancho y proceloso océano en fragil barquichuelo para emular las hazañas de Allain Gerbault y de Vito Dumas? ¡Ver otros cielos, otros mares, otras gentes!...

Pero la vida es como es, y mientras soñamos tenemos que permanecer aquí, amarrados al duro banco, si no de la galera turquesa, como dice el romance, sí al más blando pero no menos pintoresco sillón de nuestro escritorio. Y por eso, como buscando un sucedáneo, recurrimos a los relatos de los viajeros que, más felices que nosotros, lograron realizar sus ideales.

¡Las islas! ¡Qué sugestión la de este nombre! ¡Tahití o Jamaica, olorosas de especies; Mallorca, o Capri, o Isquia, engastadas en el zafiro del Mediterráneo!

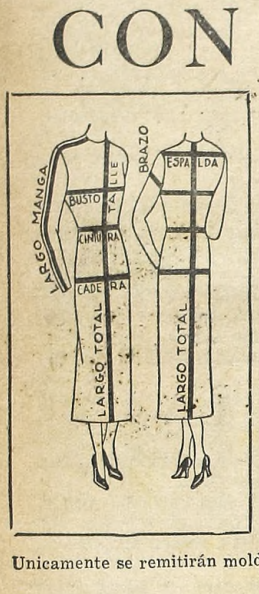
(¿Observáis cómo estamos hoy? Es contagiado.)

Y, sobre todo, Isquia, donde tantas cosas raras suceden. ¡Con qué gusto nos hubiéramos cambiado por don Arturo Lagorio, que pudo permitirse el lujo de visitarla, y presenciar este espectáculo único, que describe, como sólo él sabe hacerlo, en *Caras y Caretas* del 18 de diciembre!:

***Los veleros con sus trajes de contrabandistas y los velámenes historiados con símbolos sacros*, entran sigilosamente en las vinerías, sedientos del líquido que en vano buscaron en otros mundos. Y aunque en el espejo del golfo parecen imposibles los ventarrones y los oleajes son mansos, los navíos merecen la conquistada ebriedad.**

La iniciativa de El Hogar

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 62

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30.

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) - **Buenos Aires**
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante .....

Calle .... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 714 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

¡Qué no daríamos nosotros por presenciar ese espectáculo, esa entrada de los veleros empavesados en las vinerías, llevando el uniforme oficial de contrabandistas, para que no los confundieran con vulgares carabineros!

¡Y cuando aburridos de trincar con el trinquete, y con las calas caladas, deben las tripulaciones recurrir a las bombas para desagotarlos e impedir que las fragatas, las corbetas y los bergantines salgan a la calle con los mástiles entrecruzados y cantando "La violeta"! ¿No sería un espectáculo admirable y espeluznante al mismo tiempo? El propio Lagorio lo afirma, sólo que añade:

...me espeluzno como una hoja.

Y las hojas, por lo general, no son muy propensas a los escalofríos ni a que se les pongan los pelos de punta. No es ésta la única comparación vegetal del articulista, ya que por ahí dice:

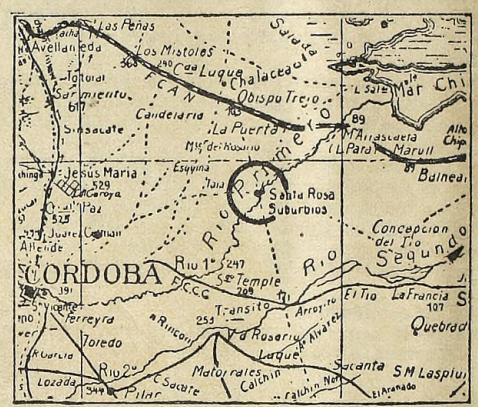
Solo, ya respiro con bronquios de pinos.

Y podría añadir, no "Sólo ya", sino "sólo yo respiro con bronquios de pinos".

¡Quién tuviera unos bronquios así, aunque fueran de pino imitación roble, o de madera terciada! ¡A la primera bronquitis, una pasada de garlopa, y listo!

●

LOS clientes de nuestra sección habrán notado, de un tiempo a esta parte, que la cartografía está perdiendo su seriedad característica, y empieza a rivalizar seriamente con la poesía en el arte del macaneo.



El círculo indica el lugar aproximado en que ocurrió el descarrilamiento

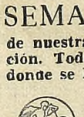
Esta vez le toca el turno a *La Prensa* del 30 de diciembre. *La Prensa* es un diario que practica la exactitud matemática, y cuando señala el lugar donde ocurrió un suceso, indica el punto geográfico exacto. Cuando éste no es muy fácil de precisar, recurre a la teoría de las aproximaciones, y abarca con un círculo toda una zona de probabilidades. Es lo que hizo en esta oportunidad en el mapa que acompaña a una noticia que lleva este encabezamiento:

CERCA DE PATQUIA SE PRODUJO EL DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE PASAJEROS

Ahora bien: Patquia es una estación de La Rioja, donde se bifurcan las vías del Central Norte Argentino para ir a Chilecito y a la ciudad de La Rioja, respectivamente. Mirad en seguida el mapa, y aunque seáis tan pésimos geógrafos como nosotros mismos, veréis que el círculo del "lugar aproximado" encierra a Santa Rosa y sus alrededores, sin atravesar, ni por broma, los límites de la provincia de La Rioja. Cierto que Santa Rosa (Córdoba) está más cerca de Patquia (La Rioja) que de Helsingfors, pero no hay que abusar de la realidad. Además, en el punto marcado por el circulito es un tanto dificultoso que se produzcan descarrilamientos, al menos por una temporada, porque, según las referencias del mapa, no pasa ningún ferrocarril por esa zona.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*



PREMIADAS ESTA SEMANA:

Hip-hurra! **(Bolívar, F. C. S.)** — ***Nemesio*** **(Capital)** — ***Atila*** **(Jujuy).**

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA El Hogar PARA LA MUJER, LA CASA, Y EL NIÑO

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO 262 - 300 U. T. 60 Caballito 1020 al 1029 Dirección Telegráfica: "Senyah"

Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655 Unión Telef. 38, Mayo, 2012 y 2013, y 2031 al 2033

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York. GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House - Aldwych - Londres W. C. I.

DEFENDER LAS SELVAS Y LA FAUNA...

(Continuación de la pág. 19)

sombro al escaso conocimiento que e tiene de la importancia fundamental de la selva. No se explica de otra manera el que viajeros a quienes Dios concedió la gracia de conocer la selva tropical sudamericana, con todos sus milagros, hablen, cuando se refieren a ella, de un "infierno verde"; y se explica menos aún que en Europa se haya dicho que los colonos brasileños han hecho de un desierto un campo fértil. La cosa se produce al revés en la mayoría de las ocasiones, pues — a la larga, cuando menos — se hace de un paraíso una pampa rasa. Todos los pueblos colonizadores, tanto anglosajones como los latinos han documentado el mismo defecto de veneración hacia la naturaleza.

El doctor Salomón se entusiasma conforme habla. Su asombro ante la realidad comprobada por él es sincero y tiene un transparente fondo de pureza. Ama lo hecho por la creación y quiere que se le secunde en su empeño. Los ejemplos fluyen sin tregua de sus labios. Se refiere a la tala de los montes de Palestina, donde los bosques del Líbano fueron saqueados por egipcios, fenicios y romanos hasta no dejar sino regiones estériles. Hace mención de las selvas dalmatinas dadas en prenda a los venecianos, y a la consecuencia de esa cesión: el desierto llamado Karst. Abunda en detalles acerca de las regiones del noroeste del Brasil, en las provincias de Pernambuco y Ceará, que sufren intensamente hoy por la falta de agua y la sequía, y que hace apenas cien años tuvieron el más feraz suelo de la selva virgen y un clima muy favorable. Expone la aridez de diez estados norteamericanos predicha por Roosevelt como consecuencia del desmonte...

— ¿Y aquí, en la Argentina?...

— ¿En la Argentina?... Diga usted mejor en Sud América. La destrucción de bosques ejecutada en el continente en escala increíble, produce profundos "teleefectos" climáticos que repercuten en zonas distintas. Heladas de hasta trece grados bajo cero se registraron en el estado tropical de Paraná, en Brasil, por ejemplo. Felizmente, en esta gran república vecina empieza a contemplarse con escrúpulos la desaparición de las selvas, y si esas selvas fueran sacrificadas ello tendría serias repercusiones en la Argentina y otros países vecinos. Esto equivale a decir que los países sudamericanos pueden perjudicarse recíprocamente con el desmonte, y que, así, resulta imperiosamente necesario la concertación de convenios internacionales sobre selvicultura.

— ¿Cómo es más perjudicial el desmonte, con el fuego o con el hacha?

— Con el fuego, y a tal extremo que, ya que no es posible prohibirlo, sólo debe permitírsele en la temporada seca y siempre tras haber hecho, con el hacha, un anillo de aislamiento.

— ¿Produce la tala el mismo efecto en la cumbre que en las laderas?

— En las cumbres jamás se debería talar. No hay que permitirlo sino hasta cierta altura, y los municipios deberían estar obligados a conservar cierta área de las selvas que les pertenecen.

— Los parques nacionales que existen actualmente, ¿bastan para la protección de la fauna y la flora argentinas?...

— De ninguna manera. Varias provincias deberían tener el suyo. Sé que en Córdoba, Corrientes, Mendoza y Salta existe opinión favorable para este plan. Además, no hay que tomar a los parques nacionales exclusivamente como lugar de turismo, pues su principal función es la de impedir la extinción de las especies animales. Esto no quiere decir que no se les pueda visitar, como ocurre con el de Kruger, en Africa, y el de los Alpes, por algunos caminos centrales, según dije antes. Deberían reservarse por lo menos de treinta mil a ochenta mil hectáreas.

— ¿También corre peligro nuestra fauna?

— Un permanente peligro.

El doctor Salomón es presidente de la Comisión Protectora de la Fauna Sudamericana, que integran el secretario, señor L. Valetti, y los doctores Luis María Campos Urquiza, Liebermann, Dobbene y Cabrera. Conoce las selvas misioneras, la región de los lagos y el Amazonas en el estado brasileño de Matto Groso.

— Puedo afirmar que hay muchas especies animales argentinas — dice — que están llamadas a desaparecer, siempre que no se adopten urgentes y enérgicas medidas para impedirlo. Entre esas especies se cuentan la chinchilla, la boa de la vizcachera y los lagartos, los gatos monteses y tigres, el cóndor, el huemul, el guanaco y los monos. Las legislaciones de cacería no son nunca suficientes para proteger la fauna. El último refugio para las especies animales de un país son los territorios reservados como parques nacionales. Esto es lo que siempre ha sostenido nuestra comisión...

El amor que el doctor Salomón siente por las bestias le empaña la voz y le vuelve aun más benévolos los ojos. Me conduce al hermoso jardín que hay en los fondos de su residencia, y me enseña un lindo cachorro de puma que está criando y que no parece muy descontento de su alojamiento de la Avenida Alvear. El doctor Salomón aboga también por las fieras africanas, y en cierta ocasión la reina de Holanda, a su pedido, tomó medidas para proteger a los orangutanes, los elefantes y los rinocerontes de sus colonias de la India.

El hombre de ciencia, el médico famoso, revela en esta doble personalidad el alma límpida de un niño. Pone ardor y ternura en sus gestiones, en sus argumentos. Dijérase que su suprema misión sobre la tierra no es otra que la de ejercer una celosa vigilancia sobre todo lo vivo que sufre, sobre todo lo vivo que desaparece. No hay duda de que lo desconocido estará ya exprimiendo en su honor un tierno y recóndito agradecimiento vegetal y una conmovedora, una sutil sumisión de garras y de fauces bestiales...

— Recuerde usted que el profesor Guinier sostiene que destruir un bosque equivale a destruir la habitabilidad de un país. Recuerde usted que la madera es el oro de los tiempos futuros. Recuerde usted que la conservación del suelo primitivo de la patria corresponde a los más puros sentimientos nacionalistas de la hora actual...

Con estas palabras se despide. Afuera, en la calle, los árboles parecen emerger del asfalto. Unos árboles pulidos, bien educados, puestos como por gracia municipal frente al vértigo de los automóviles...

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 96

(De la pág. 67)

Sud debe ganar con el "Valet" y jugar la "Dama". Si Este tiene cinco tréboles al As-Rey, o cinco diamantes a Dama-Diez, puede hacer el game excepto que Norte tenga cinco corazones, de manera que Sud debe confiar en que este sea el caso y deshacerse de la mano a tiempo. Es poco probable que Norte tenga una carta de re-entrada y al jugar el 2 de corazón indicó claramente a Sud que evitara el bloqueo.

Las otras dos manos eran:

♠ 9-8-4
♡ K-10-9-4-2
♢ 9-8-5-3
♣ 8

	N	
O		E
	S	

♠ A-Q-7
♡ A-7-6
♢ Q-10
♣ A-K-6-3-2

Frasco Grande $5.-

Golpes

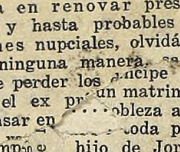
Aplíquese UNTISAL en la parte en que recibió el golpe, calmará el dolor y evitará el moretón.

Untisal

Donde lo pongan, calma

Pst!... Pero no digan que yo se lo dije...

LA ascensión al trono de Inglaterra por parte de Eduardo VIII de Windsor ha puesto sobre el tapete el viejo tema de su celibato, y en lo que a nosotros se refiere, todo el mundo trata de recordar su actuación mundana durante los dos viajes que realizó a la República Argentina. La fantasía de mucha gente da en renovar presuntos "flirts", y hasta probables insinuaciones nupciales, olvidándose que de ninguna manera, salvo a la riesgo de perder los [illegible] un matrimonio fuecorona, el ex pr[illegible] pudo pensar en [illegible] oda posibilidad ra de la [illegible] hijo de Jorge V no tenece. Sin embargo eso e[illegible]rto, al encanto de unos matrimonial, el s[illegible], por los que experipudo escapar, y [illegible]acción romántica harto explicable. ojos negros y [illegible]az romance de pocos días, deslizado mentó una a[illegible] intenso programa de fiestas aristo-Breve y fug[illegible] el idilio no fué menos puro, por lo mis-durante un[illegible]era imposible. ¿Recordará el nuevo mocráticas, [illegible]aquellas horas tan dulces de hace diez mo[illegible]os? Por lo que a ella respecta, no la envidio; narc[illegible]ro quisiera conservar, como lo hace con meañancólico cariño, una postal, fechada en 1927, con [illegible] un paisaje de Cannes y estas simples letras manuscritas: I. L. Y. — EDWARD.



UNA primicia artísticosocial. Me escriben de La Cumbre que el precoz y ya aplaudido niño Martín Alzaga Pearson está terminando una serie de cuadros con motivos de la sierra y otros retratos, con los que organizará una exposición a la entrada del otoño, en uno de los salones de la calle Florida. Según parece, las aptitudes reveladas el año anterior por el talentoso hijo de Manenesa se están acentuando en forma notable, y todo permite suponer que estamos en presencia de un futuro gran artista. ¡Cuánto me alegro!

EN los círculos más caracterizados de Mar del Plata se afirma que de un momento a otro se hará público un compromiso matrimonial destinado a repercutir con gran simpatía en nuestra alta sociedad. Trataríase de una opulenta viuda cuyo nombre se asocia a la vida sentimental de Napoleón Bonaparte, y cuyos dos apellidos tienen larga tradición en nuestra aristocracia, la cual estaría dispuesta a rehacer su vida, uniéndose a un distinguido caballero, gran "amateur" artístico, que ha vivido muchos años en París, cuyo nombre equivale a una moneda francesa y cuyo apellido comienza con la tercera letra del abecedario.

CONTRARIANDO el viejo adagio de que "Tu peor enemigo es el de tu oficio", me complazco en proclamar mi alegría ante un suceso que acaba de beneficiar a una colega de profesión, simpática cronista social de un importante diario de la mañana. Según mis informes, al procederse a la apertura de un valioso testamento, la familia de mi colega ha sido favorecida con una respetable fortuna, homenaje de amistad de quien al desaparecer sin herederos forzosos ha recordado viejos afectos que vienen a materializarse en la segunda generación.

EL indiscreto que me cuenta todas las pequeñas y las grandes cosas que se dicen en las antesalas de la cancillería me asegura que no tardará en hacerse pública una negociación en cuya virtud una de las embajadas más importantes en[illegible]tre los agrede un edificio digno de su gobierarquía. Serviría de nueva sede a la tal embajada un suntuoso palacio que se levanta en las inmediaciones de la plaza Pellegrini, residencia soberbia, en la que se dió hospitalidad a uno de los huéspedes más ilustres que visitaron al país en los últimos años. El precio de venta gira en torno de un millón y medio de pesos, faltando sólo algunos detalles para que la escritura respectiva quede finiquitada. ¡Pensar que ese palacio costó cuatro millones!

EL mismo indiscreto que conoce todo lo que ocurre en el mundo oficial, sin excluir las actividades mundanas e íntimas de las personas del gobierno, me ha pedido que anuncie en forma de silueta un "flirt" muy sostenido, que no tardará en convertirse en compromiso matrimonial. Ella es una encantadora niña, muy elegante, que lleva un nombre bíblico y cuyo apellido recuerda a unos militares famosos y valientes que actuaron en Chile en contra de San Martín y O'Higgins, siendo condenados en Mendoza por razones políticas. El apuesto y talentoso galán es uno de los funcionarios más representativos de la administración municipal, universitario de nota, orador, jurisconsulto y presidente de una de los instituciones católicas más calificadas de Buenos Aires. Ofrecerá el banquete de bodas el doctor Joaquín S. de Anchorena.

TENGO una noticia para el doctor Octavio R. Amadeo, quien con motivo de la inauguración de la estatua de Avellaneda publicó hace poco tiempo un simpático manifiesto reclamando la reconciliación de todos los antagonismos políticos para lograr la felicidad del país. Las otras noches, en una enorme casa de departamentos de la calle Esmeralda, se encontraron ocasionalmente en un ascensor dos conocidísimos caballeros de gran actuación política, que tenían el saludo cortado desde septiembre de 1930. Mientras ambos salían normalmente sin saludarse, en la pequeña cabina tal vez pensaron en sus respectivos agravios, pero como quiera que a la altura del quinto piso el ascensor se descompuso de pronto, y la "panne" duró más de media hora, no tuvieron más remedio que entrar en conversación. Me han asegurado que el ocasional encuentro y la confraternidad en el contratiempo fueron celebrados con sendos copetines en el Plaza Hotel. ¿No es esto un símbolo de la reconciliación propiciada por el doctor Octavio R. Amadeo?

Julieta Ramos Pacheco

POR una carta que acabo de recibir de Nahuel Huapi, me consta que la esposa del mariscal sir Edmund Allemby, durante una partida de "bridge", manifestó que la mujer argentina es la mujer más [illegible] del mundo. En nombre de seis millones de mujeres argentinas y en el mío propio, agradezco vida el elogio de la simpática mariscala.

NADIE es profeta en su tierra. Según l[illegible] a mamá María Pereyra de Le Bret[illegible], figura de éxito en los teatros amables [illegible] Angelita Vélez, bailarina tucumana que [illegible] quecido al público de la "Ville Lumièr[illegible] danzas regionales argentinas. ¿Quién [illegible] Angelita Vélez, que nunca hemos oíd[illegible] en Buenos Aires? A lo mejor es una g[illegible] que necesitaba la patente europea pa[illegible] diéramos cuenta de su talento.

QUE gracia me causó la otra noche u[illegible] reja de novios en el Club El Rincón [illegible] ustedes saben, se han establecido allí la [illegible] mani Night's", que en las noches de calor [illegible] la virtud de atraer una calificada y nu[illegible] concurrencia.

Bailaba la pareja de tales novios, y [illegible] vertir que eran objeto de la curiosidad d[illegible] parecían dilucidar, entre los compases de [illegible] algún grave resentimiento, porque al pro[illegible] vidándose de la música, se detenían a [illegible] con la misma naturalidad con que lo hubie[illegible] cho en el aislado balcón de su casa.

Bien dicen que el amor es ciego.

SI el amor es ciego, en otros casos [illegible] serlo. Así lo deduzco en presencia d[illegible] jero cordobés que ha venido a reanuda[illegible] iniciado en las sierras, y que está aho[illegible] del Plata dispuesto a obtener el ansiad[illegible].

Pero es el caso que la candidata no [illegible] jado ver en Playa Grande, y éstas son [illegible] en que el tenaz enamorado piensa que [illegible] un viaje inútil.

YO no sé si ustedes han leído estos días [illegible] ticia que nos muestra al embajador L[illegible] ton en un nuevo afán de su espíritu inquieto. O[illegible] re ahora que se cree entre nosotros la escu[illegible] "haute couture", porque sostiene, y con razó[illegible] hay en la mujer una sumisión tal por todo [illegible] nos viene del otro lado del mar, que ha llegado momento de reaccionar.

Yo creo que Le Breton tiene razón, y [illegible] tiempo ya de terminar con ese "bleuf" que [illegible] fica la exclusividad de modelos, que no son [illegible] sino verdaderas "ediciones" de modelos, a los [illegible] se les fija precios exorbitantes, que son lu[illegible] pesadilla de los maridos.

Me parece muy bien la creación de esa e[illegible] de "haute couture" que tienda a formar, ¡a[illegible] una moda argentina.

POR QUÉ...

EL ACEITE COCINERO ES DE TODOS EL PRIMERO?

PORQUE:

ES PURISIMO

ES CRISTALINO

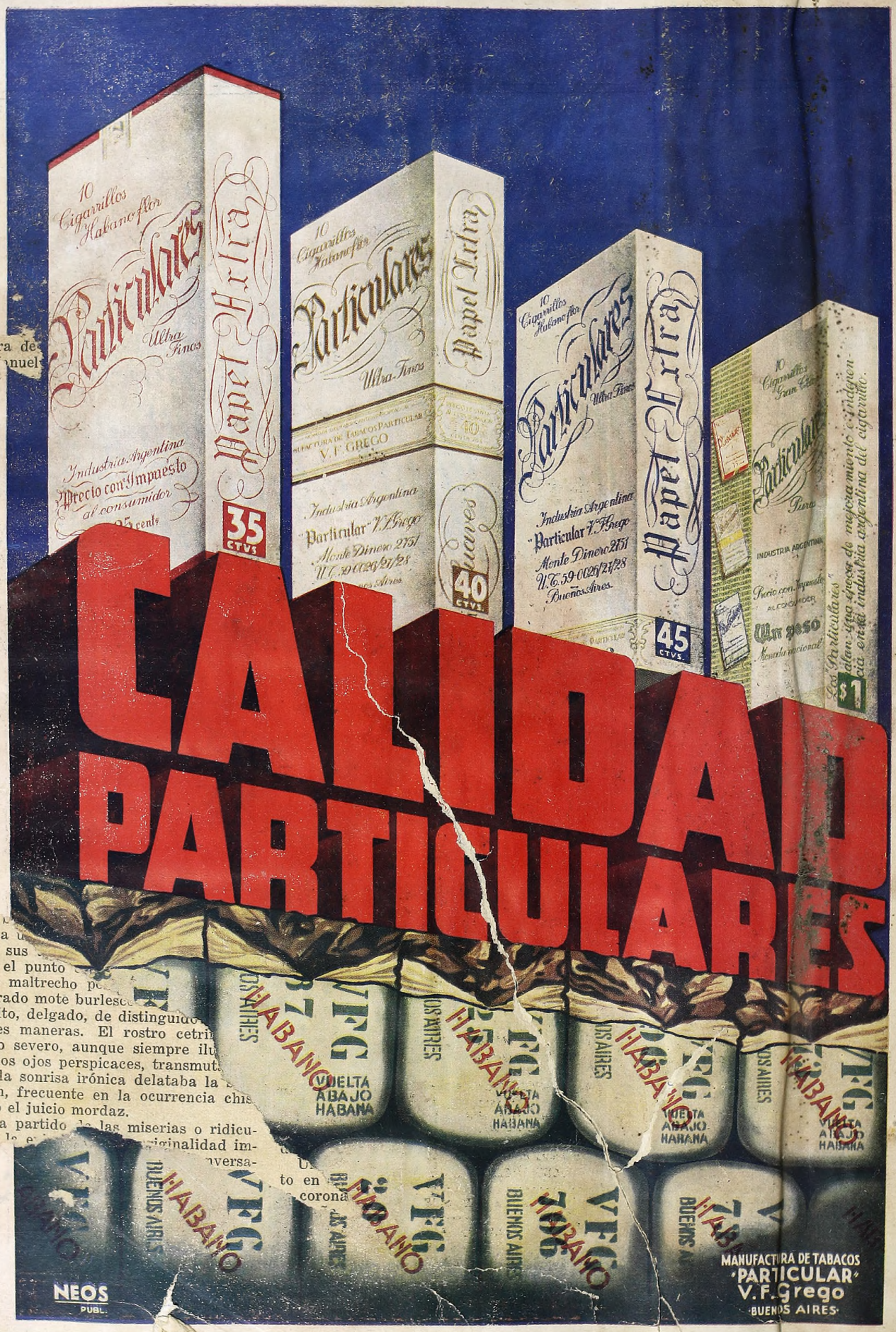
ES DE GRAN RENDIMIENTO

ES ALTAMENTE DIGESTIVO

- —NO SE CORTAN LAS MAYONESAS PREPARADAS CON EL MISMO
- —SU GUSTO ES DELICADO AL PALADAR
- —HACE DE CADA PLATO UN MANJAR

ACEITE DE MESA

COCINERO


10 Cigarrillos Habano flor
Particulares
Ultra Finos
Papel Extra
35 CTVS
Industria Argentina
Directo con el impuesto al consumidor
10 Cigarrillos Habano flor
Particulares
Ultra Finos
Papel Extra
MANUFACTURA DE TABACOS PARTICULAR
V. F. GREGO
Industria Argentina
"Particular" V. Grego
Monte Dinero 2751
U.T. 59-0026/21/28
Buenos Aires
40 CTVS
10 Cigarrillos Habano flor
Particulares
Ultra Finos
Papel Extra
Industria Argentina
"Particular" V. Grego
Monte Dinero 2751
U.T. 59-0026/21/28
Buenos Aires
45 CTVS
10 Cigarrillos Gran Elección
Particulares
Puros
INDUSTRIA ARGENTINA
Precio con Impuesto AL CONSUMIDOR
$m/n 2.50
Moneda nacional
$1
CALIDAD
PARTICULARES
V F G
VUELTA ABAJO HABANA
HABANO
BUENOS AIRES
NEOS
PUBL.
MANUFACTURA DE TABACOS
"PARTICULAR"
V. F. Grego
BUENOS AIRES